



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

VIVIR LA POBREZA EN TIJUANA: PERSPECTIVA  
SOCIOCULTURAL DEL IMPACTO DE LA POBREZA EN  
LA VIDA FAMILIAR

Tesis presentada por

**Rosa María González Corona**

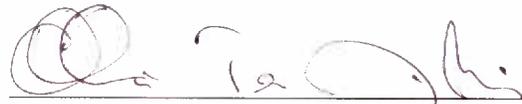
para obtener el grado de

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON ESPECIALIDAD  
EN ESTUDIOS REGIONALES

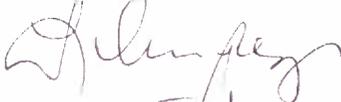
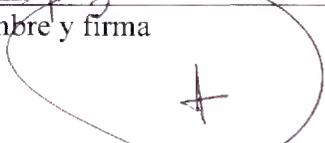
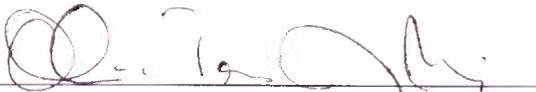
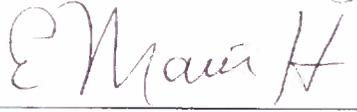
Tijuana, B. C.  
2007

## CONSTANCIA DE APROBACION

Director de Tesis:

  
Dra. Olivia Teresa Ruiz Marrujo

Aprobada por el Jurado Examinador:

-   
1.- Mercedes G. de la Roda  
Nombre y firma
-   
2.- Silvia López Estrada  
Nombre y firma
-   
3.- FELIX ACOSTA DIAZ  
Nombre y firma
-   
4.- Dra. Olivia Teresa Ruiz Marrujo  
Nombre y firma
-   
5.- Elizabeth Marie Nirsh  
Nombre y firma

Con todo mi amor  
para Paris y Cassandra

## AGRADECIMIENTOS

Primero que nada quiero mencionar a una persona que admiro, respeto y estimo mucho, a la Dra. Olivia Ruíz, asesora de mi tesis, le doy gracias por todo el tiempo que me ha dedicado y por su constante guía académica a través del desarrollo de esta investigación.

A las lectoras Dra. Silvia López Estrada y a la Dra. Mercedes González de la Rocha, por sus valiosas observaciones en la revisión del presente trabajo, lo cual me ayudó a fortalecer mi tesis. También quiero agradecer al Dr. Félix Acosta y muy especialmente a la Dra. Liz Maier por su disposición y apoyo en el desarrollo y culminación de esta etapa en mi vida académica. En el mismo sentido agradezco las enseñanzas de cada uno de los profesores que impartieron los cursos en este programa de doctorado.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico para la realización de mis estudios de doctorado. Un agradecimiento especial al Colegio de la Frontera Norte y a las personas que aquí laboran por todas las facilidades que me prestaron.

A mis amigos y compañeros de clase con los cuales compartimos muchos momentos de arduo trabajo, cansancio, entusiasmo, esperanza, frustración, coraje y éxitos durante estos cinco años. A las estudiantes mujeres del grupo Marlene, Martha Cecilia, Martha Guerrero y Martha García a las cuales admiro su inteligencia, su gran dedicación y fortaleza para combinar sus aspiraciones académicas con la ardua responsabilidad del trabajo doméstico y cuidado de los hijos, tarea a la que también me sumé en la segunda parte de este programa. A Ramiro y Raúl, juntos también compartimos las clases de especialización, de ambos admiré su inteligencia pero sobre todo me intriga y a la vez me fascina su forma de ser. A Osvaldo que estuvimos juntos también compartiendo las clases de inglés, agradezco y a la vez admiré en él su imparcialidad y disposición para convivir con todos los compañeros del grupo. A la pandilla de economía, políticas y “demás”: Juan Carlos, Celso, Salvador y Jesús por invitarme a sus reuniones donde expresaban persistentemente cuestionamientos de nuestro proceso de formación. Y especialmente a Nacho, Abraham, Flavio, Eduardo y Hugo, “mis amigotes”, a los cuales les tengo un cariño muy especial.

A todos mis colegas trabajadores sociales por su entrega profesional ante la población más vulnerables en nuestra sociedad; a las promotoras comunitarias por su dedicación y su compromiso por hacer que nuestro mundo esté mejor; y a las mujeres que dan vida a esta tesis por su lucha, sufrimiento, fortaleza y esperanza por lograr una mejor calidad de vida para ellas y sus familias.

A todos mis amigos por entender y respetar que durante estos cinco años, me alejé de ellos porque tiempo y espacio los dediqué completamente al doctorado, negando muchas veces participar y compartir con ellos este proceso.

A mi familia por su apoyo incondicional, pero sobre todo por comprender el no haber compartido con ellos en estos cinco años momentos importantes en nuestra vida familiar, aún radicando en la misma ciudad. A mi mamá que ante la oportunidad que le fue negada de estudiar de niña, actualmente decidió reanudar sus estudios. Igualmente agradezco a mi papá y mis hermanos (Imelda, Rocío, Armando y Enrique) y mis sobrinos (Esteban, Leonardo y Alondra), a la vez los felicito por todos sus logros personales y profesionales.

Especialmente quiero agradecer profundamente el apoyo, comprensión y amor de mi familia, de mi nueva familia: Paris y Cassandra. A Paris porque no existen palabras para expresar todo lo que ha hecho y a lo que ha renunciado porque yo continúe preparándome, primero como novios ahora en nuestro hogar, en lo académico, en lo económico, en las tareas domésticas, en lo emocional es la persona que ha estado prácticamente conmigo en toda esta experiencia, solo puedo decir gracias y que también comparto un profundo amor por él. A Cassandra, nuestra hija le doy gracias por todos los momentos que le he quitado para dedicarlos al doctorado, pero sobre todo le agradezco el que me esté enseñando a descubrir y experimentar lo que significa ser madre.

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
I) EL PAPEL DE LA DESIGUALDAD Y LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN LA CONFORMACIÓN DE LA POBREZA	5
a) <i>Desigualdad social</i>	5
b) <i>Vulnerabilidad social</i>	7
II. EL ESTUDIO DE LA POBREZA	8
III. PROPUESTA SOCIOCULTURAL	10
IV. UNIDAD DE ANÁLISIS	12
V. EL CONTEXTO DE DESIGUALDAD Y POBREZA DE TIJUANA	14
VI. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	15
VII. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	17
VIII. ORGANIZACIÓN POR CAPÍTULOS	19
<b>CAPÍTULO 1.</b>	<b>20</b>
<b>RECONSTRUCCIÓN DEL DEBATE: EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD, LA VULNERABILIDAD SOCIAL Y LA POBREZA</b>	<b>20</b>
I. EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL	20
a) <i>Visión contemporánea de las desigualdades</i>	21
b) <i>América Latina</i>	23
c) <i>México</i>	24
c) <i>Desigualdad social y pobreza</i>	26
d) <i>Vulnerabilidad social y pobreza</i>	28
II. EL ESTUDIO DE LA POBREZA	34
- <i>Criterios recurrentes en el estudio de la pobreza</i>	36
a) <i>Paradigmas</i>	37
b) <i>Acercamiento conceptual</i>	39
c) <i>Tipología</i>	40
d) <i>Acercamiento metodológico</i>	40
e) <i>Categorías de análisis</i>	42
f) <i>Representación vs autoría</i>	44
<b>CAPÍTULO 2.</b>	<b>49</b>
<b>DIMENSIONES SOCIOCULTURALES EN LA POBREZA: LA VIDA FAMILIAR EN SITUACIONES DE POBREZA</b>	<b>49</b>
I. DE LA "CULTURA DE LA POBREZA" A LAS DIMENSIONES SOCIOCULTURALES EN LA POBREZA	49
a) <i>La cultura de la pobreza</i>	51
b) <i>La dimensión sociocultural de la pobreza (el estudio del bienestar subjetivo)</i>	54
II. VIDA FAMILIAR Y PROCESOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL	60
a) <i>Capacidad de respuesta (atributos familiares)</i>	63
b) <i>Atributos familiares</i>	64
c) <i>Dinámica familiar</i>	67
* <i>Relaciones de género</i>	68
* <i>Relaciones intrafamiliares</i>	70
<i>Relación de pareja</i>	70
<i>Relaciones parentales</i>	71
<i>Conflictos</i>	73
III. RECAPITULACIÓN DEL CAPÍTULO	74
<b>CAPÍTULO 3.</b>	<b>77</b>
<b>CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y OPERATIVAS</b>	<b>77</b>
I. SELECCIÓN DEL ESCENARIO	78
II. FAMILIAS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN (UNIDAD DE ANÁLISIS)	79
III. LAS TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA OBTENER DATOS	83
a) <i>Entrevista inicial (filtro)</i>	83
b) <i>El cuestionario para los datos sociodemográficos de la familia</i>	83
c) <i>El cuestionario para ubicar la condición socioeconómica</i>	83

d. Entrevista en profundidad	84
e) Definiciones conceptuales y operacionales	85
IV. ENTRADA Y REALIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO (GESTIÓN, AJUSTE Y EJECUCIÓN)	87
V. ALGUNAS REFLEXIONES DEL TRABAJO DE CAMPO	89
VI. ARCHIVO Y MANEJO DE LA INFORMACIÓN	92
VII. MANEJO DE LAS ENTREVISTAS (CAPTURA, CODIFICACIÓN, VALIDACIÓN Y BASE DE DATOS)	93
VIII. PLAN DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	94
<b>CAPÍTULO 4.</b>	<b>95</b>
<b>DIECIOCHO FAMILIAS EN LA POBREZA</b>	<b>95</b>
I. CONTEXTO Y CONDICIONES DE POBREZA EN TIJUANA	95
II. CARACTERIZACIÓN DE LAS FAMILIAS PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO	101
a) Las Familias que viven la pobreza por debajo del umbral alimentario	101
b) Las familias que viven por debajo del umbral de la pobreza de capacidades	110
c) Las familias que viven por debajo del umbral de la pobreza patrimonial	118
III. RESUMEN DEL CAPÍTULO	123
<b>CAPÍTULO 5.</b>	<b>127</b>
<b>FUENTES DE RECURSOS, CONSUMO Y PRECARIEDAD FAMILIAR.</b>	<b>127</b>
I. CAPACIDAD DE RESPUESTAS /ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES	127
FUENTES DE RECURSOS	128
a) Movilización de la fuerza de trabajo	128
- Ingresos y aportaciones económicas al presupuesto familiar	136
b) Estrategias de trabajo para procurar mayores recursos e ingresos	138
- La cercanía con Estados Unidos como estructura de oportunidad	138
- Estrategias de reproducción para mejorar la fuerza de trabajo	139
- La contribución de la mujer en la economía del hogar	140
- Trabajo familiar	141
- Programas de asistencia social	141
c) Riesgos que afectan la capacidad de movilizar estrategias	142
- Inestabilidad del mercado de trabajo	142
- Enfermedades en la familia	142
II. GASTOS Y CONSUMO FAMILIAR	143
a) Estrategia de reproducción para la administración de recursos familiares	144
b) Gastos (servicios públicos, educación y transporte público)	145
c) Estrategias de consumo de bienes domésticos y personales	147
c) Estrategia de consumo de alimentación familiar	148
- Lugares donde consiguen los alimentos	148
- Asistencia social	149
- Recortes en el consumo de alimentos	150
e) Vivir la pobreza en Tijuana como una estrategia de consumo	150
III. PERCEPCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE SITUACIONES DE CARENCIA ECONÓMICA	151
IV. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	155
<b>CAPÍTULO 6.</b>	<b>160</b>
<b>EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS EN EL PROCESO DE ADQUISICIÓN Y USO DE LA VIVIENDA</b>	<b>160</b>
I. CONDICIONES GENERALES	162
a) Hacinamiento	163
II. OBTENCIÓN DE LA VIVIENDA	166
a) Adquisición del terreno	166
b) La auto-construcción de la vivienda	170
c) La participación de la familia o contratación de mano de obra	173
d) Redes de apoyo social: grupos norteamericanos y programas de organizaciones no gubernamentales	174
e) Material de construcción	178
f) Equipamiento	180
g) Acceso a los servicios públicos	181
III. PERCEPCIONES Y SENTIMIENTOS	184

a) Protección	185
b) Higiene	187
c) Privacidad	187
d) Comodidad y funcionamiento	189
e) Localización	190
IV. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES	194
<b>CAPÍTULO 7.</b>	<b>202</b>
<b>VIVIR LA POBREZA A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN Y LA SALUD</b>	<b>202</b>
<b>I. EDUCACIÓN</b>	<b>202</b>
I. ESCOLARIDAD	203
a) Escolaridad en las familias bajo el umbral de pobreza alimentaria	204
b) Escolaridad de las familias por debajo del umbral de capacidades	205
c) Escolaridad de las familias ubicadas por debajo del umbral de pobreza patrimonial	207
II. DESERCIÓN ESCOLAR.	208
a) Experiencias de deserción escolar de las mujeres en sus familias de origen	209
- Dejaron de estudiar por motivos migratorios	209
- La escuela solamente ofrecía hasta tercero o cuarto grado de primaria	210
- Para empezar a trabajar y ayudar con los gastos familiares	210
b) Experiencias de deserción escolar de las mujeres en sus familias de formación	212
- Aunque había la oportunidad de seguir estudiando, los hijos se rehusaban a continuar sus estudios	212
- Para empezar a trabajar y tener dinero propio	213
- Falta de recursos económicos	214
- Problemas emocionales y de conducta	214
- Motivos familiares (casarse y tener hijos / ayudar a la pareja / falta de apoyo)	215
III. PERCEPCIONES.	216
a) La educación como defensa ante problemas cotidianos	217
b) Aunque haya estudiado la calidad en la educación es baja	217
c) La falta de educación significa mayor esfuerzo en el trabajo	218
IV. RELACIONES INTRAFAMILIARES Y SENTIMIENTOS DE ESPERANZA	219
a) Esperanzas de las mujeres madres de que sus hijos sigan estudiando	219
b) Esperanzas de los hijos de seguir estudiando	220
c) Esperanzas de las mujeres jefas de familias de mejorar su nivel escolar	221
V. RECAPITULACIÓN	222
II. SALUD	223
I. ACCESO Y UTILIZACIÓN DE LOS SERVICIOS DE SALUD	224
a) Acceso y utilización de servicios de salud (pobreza alimentaria)	225
b) Acceso y utilización de servicios de salud (pobreza de capacidades)	226
c) Acceso y utilización de servicios de salud (pobreza patrimonial)	227
II. PERCEPCIONES EN EL ACCESO A LOS SERVICIOS Y AUTO-CUIDADO DE LA SALUD	227
III. RIESGOS Y SIGNIFICADOS	229
a) El enfermar como factor de riesgo para intensificar el nivel de pobreza	229
b) Alcoholismo, consumo de drogas, malestar emocional, conflictos y violencia doméstica	234
- Consumo de alcohol y drogas	234
- Malestar emocional	238
- Violencia doméstica	238
IV. RECAPITULACIÓN	239
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>241</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>251</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>271</b>

## Índice de tablas

TABLA NO. 1 MAPA CONCEPTUAL PARA ANALIZAR EL PAPEL DE LA DESIGUALDAD Y LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN LA CONFIGURACIÓN DE LA POBREZA	30
TABLA NO. 2 RESUMEN DE LOS CRITERIOS RECURRENTE EN EL ESTUDIO DE LA POBREZA	37
TABLA NO. 3 MAPA CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DE LAS SITUACIONES DE POBREZA	47
TABLA NO. 4 DIMENSIONES SOCIALES DE LA POBREZA	50
TABLA NO. 5 ASPECTOS CONCEPTUALES DEL BIENESTAR SUBJETIVO	56
TABLA NO. 6 ESQUEMA DE ANÁLISIS PARA ESTUDIAR LAS SITUACIONES DE POBREZA EN LA VIDA FAMILIAR.	63
TABLA NO. 7 TIPO DE FAMILIA Y NÚMERO DE PERSONAS CO-RESIDENTES	81
TABLA NO. 7 <sup>a</sup> TIPO DE FAMILIA Y UMBRAL DE POBREZA	87
TABLA NO. 8 NÚMERO DE SESIONES DESARROLLADAS POR FAMILIA	92
TABLA NO. 9 CONCENTRADO DEL MATERIAL REGISTRADO EN EL TRABAJO DE CAMPO	93
TABLA NO. 10 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS Y SUS FAMILIAS	103
TABLA NO. 11 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS ENTREVISTADAS Y SUS FAMILIAS	111
TABLA NO. 12 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS ENTREVISTADAS Y SUS FAMILIAS	119
TABLA NO. 13 FAMILIAS DE RESIDENCIA Y UMBRAL DE POBREZA	123
TABLA NO. 14 FAMILIAS DE INTERACCIÓN Y UMBRAL DE POBREZA	125
TABLA NO. 15 MOVILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO FORMAL E INFORMAL	131
TABLA NO. 16 APORTACIONES ECONÓMICAS AL INGRESO FAMILIAR EN FAMILIAS DE INTERACCIÓN	137
TABLA NO. 17 CONDICIONES DE LA VIVIENDA Y ACCESO A SERVICIOS	162
TABLA NO. 18 FAMILIAS DE RESIDENCIA, UMBRAL DE POBREZA Y ESTRATEGIAS PARA ACCEDER Y MOVILIZAR RECURSOS/ ACTIVOS EN EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DE LA VIVIENDA.	172
TABLA NO. 19. VULNERABILIDAD SOCIAL EN EL ACCESO A LA VIVIENDA EN LAS FAMILIAS DE RESIDENCIA.	195
TABLA NO. 20 VULNERABILIDAD SOCIAL EN EL ACCESO A LA VIVIENDA EN LAS FAMILIAS DE INTERACCIÓN	198
TABLA NO. 21. UMBRAL DE POBREZA ALIMENTARIA: NIVEL DE ESCOLARIDAD Y FASE DEL CICLO DOMÉSTICO	205
TABLA NO. 22 UMBRAL DE POBREZA CAPACIDADES: NIVEL DE ESCOLARIDAD Y FASE DEL CICLO DOMÉSTICO	206
TABLA NO. 23 UMBRAL DE POBREZA PATRIMONIAL: NIVEL DE ESCOLARIDAD Y FASE DEL CICLO DOMÉSTICO	207
TABLA NO. 24 ACCESO A SERVICIOS DE SALUD	225

## Introducción

En el marco de la desigualdad y la vulnerabilidad social, el propósito de esta investigación *es analizar desde una perspectiva sociocultural cómo las familias experimentan la pobreza en términos objetivos (fuentes de recursos, consumo, vivienda, educación y salud) y subjetivos (percepciones y sentimientos) en la ciudad de Tijuana*. El propósito de investigación se construyó a raíz de cinco argumentos que se fueron conformando tanto en la revisión teórico-conceptual como en mi experiencia profesional previa con grupos vulnerables.<sup>1</sup> Primero, la pobreza es una de las manifestaciones más evidentes de un trasfondo contextual y filosófico mayor, por tal motivo, la pobreza no puede ser estudiada como un fenómeno independiente; en este sentido, se propone rescatar el papel de la **desigualdad y la vulnerabilidad social** en la configuración de la pobreza. Segundo, aunque se han tenido importantes avances en la medición de la pobreza, ésta subsiste tanto en términos de privación **objetiva** (precariedad en las fuentes de recursos, en el consumo, en la vivienda, en la educación y en la salud), como en sus **dimensiones subjetivas** (significados: percepciones y sentimientos generados a raíz de experiencias frente a situaciones de pobreza); situación que lleva a pensar en el siguiente argumento. Tercero, **partiendo del supuesto de que lo sociocultural no es la causa de la pobreza**, coexisten condiciones subjetivas que, por una parte, actúan como factores que profundizan y empeoran la situación de pobreza y, por otra, fomentan una constante "esperanza" de mejorar la calidad de vida. Cuarto, debido al intenso avance en el estudio de la **vida familiar** en situaciones de pobreza, se propone pensar a la familia como unidad de análisis y, a su vez, a las mujeres cónyuges y/o jefas de familia como mediadoras (informantes claves). Finalmente, **Tijuana** es un polo de desarrollo y crecimiento económico, pero también es un lugar donde se tienen grandes grupos de población que viven en la pobreza en zonas marginales; este fenómeno ha sido escasamente estudiado en esta región fronteriza desde la perspectiva que esta investigación propone.

---

<sup>1</sup> El interés de estudiar la pobreza desde la dimensión sociocultural surge a raíz de mi formación profesional como trabajadora social. Previo a la revisión documental tuve evidencia empírica sobre familias en condición de pobreza. Mi trabajo exigía que interviniera directamente con poblaciones que deciden utilizar apoyos gubernamentales en instituciones de asistencia, bienestar y desarrollo social, también colaboré en Organizaciones de la Sociedad Civil en proyectos de promoción y educación social en comunidades pobres de Tijuana (Secretaría de Salud, DIF, Derechos Humanos, educación especial, centros comunitarios, etc.).

La estrategia a seguir para plantear el problema de investigación es desarrollar cada uno de los cinco argumentos enumerados, con el fin de identificar los diferentes niveles de análisis desde los cuales es abordado el fenómeno de la pobreza,<sup>2</sup> a su vez, se identifican las categorías analíticas y los conceptos que guían esta investigación; finalmente, este ejercicio permite plantear los objetivos, las hipótesis y las preguntas de investigación, así como la pertinente estrategia metodológica.

### ***1. El papel de la desigualdad y la vulnerabilidad social en la conformación de la pobreza***

Aunque la discusión teórica conceptual empieza con la desigualdad social, la cual ha existido desde tiempos remotos (Lenski, 1966; Worsley, 1974; Giraud, 2000),<sup>3</sup> en esta tesis se parte de la idea de que la desigualdad social y la pobreza son perspectivas teóricas diferentes; sin embargo, se considera necesario rescatar el papel que la desigualdad social tiene en el origen, prevalencia y reproducción de la pobreza. También es necesario incorporar a la vulnerabilidad social, debido a que ésta es entendida como la materialización de la desigualdad social; condición que permite tener una dimensión normativa que vincula a la desigualdad social con la pobreza.

#### ***a) Desigualdad social***

Es indudable que en las últimas décadas se ha logrado un avance impresionante a nivel mundial en los indicadores políticos, sociales, culturales y de crecimiento económico debido a la globalización (Ibarra y Gendreau, 1998; Amin, 1999; Bauman, 1999; Sen, 2001; Stiglitz, 2002). Sin embargo, éstos también se han tornado en indicios de una creciente desigualdad, en una atmósfera de ganadores y perdedores (Mota, 2002), de centros y periferias (Wallerstein, 1990), de nuevos riesgos de precariedad y desempleo, donde los ricos se vuelven más ricos y los pobres más pobres (Castel, 2001). A reserva de los logros alcanzados, los resultados han sido contrarios a lo propuesto: un inusitado

---

<sup>2</sup> Esta discusión intenta incluir, si no todas, sí las principales ideas y lagunas que han sido planteadas por otros estudios.

<sup>3</sup> En 1753 la academia de Dijon dirigió la pregunta sobre el origen de la desigualdad a la elite intelectual. En respuesta Rousseau elaboró su "Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres". Su propuesta se centraba en dos grandes momentos. El primero de ellos ubicaba a los hombres en un estado primitivo de la naturaleza, donde reinaba la igualdad. En el segundo momento, el estado natural fue transformado en sociedad civilizada caracterizada por el trabajo y la propiedad privada. Este segundo contexto es donde se genera la desigualdad; los ricos toman el mando; dictan leyes y crean la propiedad privada, el derecho y el cuerpo legislativo como instrumentos para fomentar desigualdad (Rousseau, 2000: 20, 21).

incremento de la polarización, situación sin precedentes (Navarro, 1993; Estay, 1998; Bauman, 1999; Iguíñez, 1999; Chossudovsky, 2002). Inclusive los países ricos viven en constante riesgo e inestabilidad financiera, lo cual ha hecho necesario fomentar la investigación de la nueva pobreza (Bhalla y Lapyre, 1999; Filgueira, 1999).

Aquí se sostiene que la pobreza es explicada como una manifestación del acceso desigual a los recursos y oportunidades; en este caso, los ingresos económicos y el acceso a oportunidades juegan un papel fundamental (García, 1986; Sen, 1992; Pierre, 2000; Di Tella, 2001). Bauman (1999) hace referencia a las cifras presentadas por las Naciones Unidas, donde 358 personas ricas gozan de la misma cantidad de recursos económicos equivalentes a los ingresos de 2,300 millones de pobres en el mundo. América Latina es considerada como una de las regiones con peores experiencias en materia de desigualdad social y polarización, situación que se ha intensificado en las dos últimas décadas, debido al cambio de modelo económico y constantes crisis económicas (García, 1986; Kliksberg, 1993; Navarro, 1993; Lusting, 1995; CEPAL, 1997; Altimir, 1999; Filgueira, 1999; Iguíñez, 1999; Raczynsky, 1999; Tilly, 2000; Chossudovsky, 2002; Solana, 2002; Levy, 2002; Hoftman, 2003).

No es una excepción esta realidad en México, los antecedentes de la desigualdad social se remontan a la época de la colonia (Cordera y Tello, 1984). La distribución desigual del ingreso se suma también al cambio de modelo económico y a las crisis económicas de las dos últimas décadas, esta situación ha expuesto a la población a mayores riesgos (Boltvinik, 1984, 1990, 1994, 2001; Griffin, 1984; Campos, 1995; De la Torre, 1997; Lomelí y Aguirre, 1998; Valencia y Aguirre, 1998; Román y Aguirre, 1998; Altimir, 1999; Cortés, 2000, 2002, 2003; Feres y Mancero, 2001; Nun, 2001; Solana, 2002; Levy, 2002). Este fenómeno ha sido estudiado profundamente desde varios enfoques, uno de ellos se refiere "al esfuerzo productivo de los hogares" donde se ha profundizado en una serie de estrategias que las familias han tenido que instrumentar para enfrentar su condición de pobreza (Cortés, 1996; González de la Rocha, 1986, 1999; Enríquez y Aldrete, 1999; entre otros).

En un análisis realizado en la frontera norte de México, Noyola (2006) encontró que la desigualdad social constituye uno de los principales problemas nacionales debido a la concentración del ingreso; en este sentido, propone ver de qué manera la pobreza es el

resultado de cómo las personas viven y experimentan la redistribución desigual de recursos en la nación.

Amparada en la propuesta de Sen (1992), en esta investigación la desigualdad social es entendida como la disparidad en el bienestar, severas asimetrías en los equilibrios de poder y decrecientes oportunidades políticas, sociales y económicas. En el mismo orden de ideas, Tilly (2000) explica la desigualdad utilizando categorías de pares; de hecho, O'Donnell (1999) se vale del dualismo para mostrar una sociedad con una abismal brecha entre los ricos y los pobres. Considerando estos indicadores, la desigualdad social ha estado presente en todas las sociedades manifestada en diversas formas e intensidad; sin embargo, a partir de la década de los ochenta capas enteras de la población tienen menos oportunidades, mayores riesgos; en conclusión, son más vulnerables (Béjar, 1987).

#### ***b) Vulnerabilidad social***

En el mismo orden de ideas, aquí se argumenta que la vulnerabilidad social materializa la desigualdad social. En palabras de Pizarro (2001:7) *"la vulnerabilidad social es el resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo [desigual] vigente, pero también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos"*. En otras palabras, la vulnerabilidad social es aquella condición humana y social donde la privación expone a mayores riesgos a las personas, pero también significa una manera de afrontarla.

Ahora bien, es importante puntualizar que la vulnerabilidad social es más compleja que la privación material; en un sentido amplio, la desigualdad y la vulnerabilidad social sirven como un marco normativo para comprender las causas estructurales de la pobreza. Autores como Filgueira (1999) y Villagómez (2006) han construido elaborados índices para conocer el grado de vulnerabilidad; sin embargo, en esta tesis concuerdo con Arzate (2004) que más que simplificar el concepto a un índice;<sup>4</sup> el propósito de recurrir al concepto de la vulnerabilidad social es para *"pensar en los procesos de*

---

<sup>4</sup> *"Creo que cuando hablo de vulnerabilidad no me decantaría por construir un "índice de vulnerabilidad", puesto que sería simplificar la teoría una vez más, más bien uso este concepto para pensar histórico-socialmente los procesos de degradación humana en tanto que vita activa; es decir, para pensar complejamente; también creo que sirve como método para evaluar la política social, no como escala de medición sino como marco normativo necesario para pensar sus implicaciones en términos de cambio social" (Arzate, 2004:277).*

*degradación humana"*, esto es, para fines de esta investigación la desigualdad social y la vulnerabilidad social son pensadas no como escalas de medición si no como marcos normativos para comprender el proceso que experimentan las personas frente a condiciones de pobreza.

La mayoría de los autores que han trabajado el tema de la vulnerabilidad, coinciden en cuatro elementos que la conforman; a saber, (1) la exposición al riesgo, (2) la capacidad de respuesta, (3) los recursos/activos y estrategias y, (4) la estructura de oportunidades (Filgueira, 1999; Kaztman, 1999; Narayan, 2000; CEPAL, 2000; Pizarro, 2001; González de la Rocha, 2006; García y Oliveira, 2006). La constante inseguridad, privación, incertidumbre, subordinación y desprotección relacionados con la desigualdad social y la globalización expone a mayores riesgos a los individuos y a las familias, estos procesos y acontecimientos de riesgo abren o cierran oportunidades propiciando la acumulación de (des)ventajas. La capacidad de respuesta se refiere a los atributos individuales y familiares para movilizar recursos/activos. Finalmente, la estructura de oportunidades también es afectada por la exposición al riesgo, ésta incluye tres niveles: el mercado, el Estado de bienestar y la sociedad. A partir de las propuestas de estos autores, se retomó el concepto de vulnerabilidad social, ya que permite conocer cómo las familias experimentan la pobreza ante determinados riesgos provocados por la desigualdad social; a su vez, abre la posibilidad de estudiar cómo estas familias afrontan su condición de pobreza.

## **II. El estudio de la pobreza**

Décadas, tal vez cientos de años en la historia de la humanidad se han caracterizado por producir segmentos de población pobre. De hecho, la magnitud y la persistencia de la pobreza han fomentado una especialidad científica en torno a su estado; sin embargo, no existe un acuerdo claro, convincente y unívoco sobre la pobreza, por lo que la diversidad de perspectivas y la falta de acuerdos muestran su difícil estudio. De hecho, Gallardo (1998: IX-X, XV), llega a la conclusión de que *"no existe un estado del arte sobre la pobreza, pues el tema es amplio y complejo, marcadamente polifacético... ni tampoco lo hay de otros aspectos vinculados... como son polarización, desarrollo, desigualdad, marginación o exclusión, por citar sólo algunos de los más recurrentes y polémicos"*. Se encuentran autores que van desde aquellos que pretenden elaborar toda

una construcción del concepto de pobreza, hasta aquellos que han realizado interesantes sistematizaciones de tales intentos: Rein, 1969; Townsend, 1974, 1979, 2002; Wilber, 1975; Oster, Lake, Gene, 1978; Himmelfarb, 1984; Kliksberg, 1993; Iguiñiz, 1994, 1999; Gallardo, 1998; Tepichín, 1998; Salles y Tuirán, 1999.

El análisis de la pobreza se intensificó después de los ochenta y noventa, décadas reconocidas como un periodo de estancamiento económico en que creció la población marginada en América Latina. Son recurrentes los planteamientos relacionados con la pobreza que atribuyen este hecho a la nueva etapa del Capitalismo. Entre los intelectuales que sustentan esta postura se encuentran: Griffin, 1984; Raczynski, 1999; Alonso, 1998; Estay, 1998; Altimir, 1999; Amín; 1999; Bauman, 1999; Levy, 2002; Mota, 2002; Stiglitz, 2002; Boltvinik, 2003, entre otros. Bajo este razonamiento, la instrumentación de políticas neoliberales se traduce en restringidas oportunidades, situación que obstaculiza el bienestar de la humanidad y lleva al empobrecimiento.

La producción bibliográfica muestra que la concepción de la pobreza depende del paradigma bajo el cual fue construida. Ciertamente, para estudiar la pobreza es necesario rescatar los avances teóricos, pero también las dificultades y controversias en torno a su estudio. En la construcción del marco teórico para esta investigación encontré seis criterios recurrentes en la literatura para estudiar la pobreza, aquí presento tres, debido a que algunas de sus categorías analíticas y conceptos son pertinentes para este estudio. El primer criterio se refiere al acercamiento conceptual, la pobreza es entendida en tres niveles interconectados *-carencias materiales, inhabilidad para potenciar capacidades y subordinación social-*. El segundo criterio muestra la tipología de la pobreza, la postura que aquí se propone es la *relativista*, ésta ayuda a estudiar la dimensión sociocultural de la pobreza, involucra las formas diferenciales de desigualdad, los diferentes estándares de vida y los satisfactores, además, retoma las subjetividades de los afectados. El tercer criterio se refiere a las categorías analíticas, la *calidad de vida* en su componente *objetivo* da cuenta de los procesos vividos para satisfacer las necesidades básicas (materiales), mientras que su componente *subjetivo* permite analizar los significados (percepciones y sentimientos) que ello representa.

### **III. Propuesta sociocultural**

La dimensión sociocultural de la pobreza fue retomada en esta investigación debido a una serie de razones que se describen a continuación. En contraste con el enfoque macro-económico-político, que ha predominado en el estudio del fenómeno de la pobreza; la aproximación sociocultural pretende rescatar la subjetividad y los significados de las personas en situación de precariedad material. Coincido con Feijóo (1998:78) cuando afirma que *"cualquiera que haya realizado trabajo de campo con poblaciones pobres se enfrenta reiteradamente con el hecho de que la pobreza subsiste tanto en términos de privación objetiva, como en sus dimensiones subjetivas"*.

El debate sobre la cultura de la pobreza abarca posturas múltiples y divergentes. Algunos han caracterizado a los pobres como portadores de valores alusivos a la desesperanza, apatía y anomia. La tradición de la cultura de la pobreza fue propuesta por Oscar Lewis, el cual se dio a la tarea de evidenciar las precarias e injustas condiciones en que vivían los pobres tanto en el sector rural como en las zonas marginadas de las grandes urbes. Sus hipótesis ayudaron a los grupos conservadores a fundamentar que la "verdadera causa" de la pobreza radicaba en los valores y conductas de los propios pobres (Lewis, 1959, 1986, 1986<sup>a</sup>; Harrington, 1962; Winter, 1971; Pardo, 1983; Burton, 1992; Nivón y Mantecón, 1994).

Esta visión ha dado lugar a una serie de respuestas en las cuales se señala al sistema social y económico como el responsable directo de la pobreza, y plantea que las múltiples diferencias que definen la sociedad moderna (las étnicas, territoriales y de género, por ejemplo) surgen de una distribución desigual de recursos y oportunidades.

Las fuertes críticas académicas a la concepción prejuiciada de la población marginal revelan las respuestas a las persistentes crisis económicas; esto es, resaltan la extensa diversidad de estrategias desarrolladas por los pobres -en términos de recursos sociales, cambios de roles, cambios de estructuras familiares-, para enfrentar su situación de pobreza. A la vez, las críticas han estimulado nuevas investigaciones que muestran ciertas constantes en los significados, percepciones, sentimientos y conductas que influyen en la manera en que las personas experimentan y perciben la pobreza. En este sentido, desde el constructivismo social Enríquez (2005) estudió el malestar emocional de 60 mujeres en condiciones de precariedad; para ella fue fundamental recurrir a la

### ***iii. Propuesta sociocultural***

La dimensión sociocultural de la pobreza fue retomada en esta investigación debido a una serie de razones que se describen a continuación. En contraste con el enfoque macro-económico-político, que ha predominado en el estudio del fenómeno de la pobreza; la aproximación sociocultural pretende rescatar la subjetividad y los significados de las personas en situación de precariedad material. Coincido con Feijoó (1998:78) cuando afirma que *"cualquiera que haya realizado trabajo de campo con poblaciones pobres se enfrenta reiteradamente con el hecho de que la pobreza subsiste tanto en términos de privación objetiva, como en sus dimensiones subjetivas"*.

El debate sobre la cultura de la pobreza abarca posturas múltiples y divergentes. Algunos han caracterizado a los pobres como portadores de valores alusivos a la desesperanza, apatía y anomia. La tradición de la cultura de la pobreza fue propuesta por Oscar Lewis, el cual se dio a la tarea de evidenciar las precarias e injustas condiciones en que vivían los pobres tanto en el sector rural como en las zonas marginadas de las grandes urbes. Sus hipótesis ayudaron a los grupos conservadores a fundamentar que la "verdadera causa" de la pobreza radicaba en los valores y conductas de los propios pobres (Lewis, 1959, 1986, 1986<sup>a</sup>; Harrington, 1962; Winter, 1971; Pardo, 1983; Burton, 1992; Nivón y Mantecón, 1994).

Esta visión ha dado lugar a una serie de respuestas en las cuales se señala al sistema social y económico como el responsable directo de la pobreza, y plantea que las múltiples diferencias que definen la sociedad moderna (las étnicas, territoriales y de género, por ejemplo) surgen de una distribución desigual de recursos y oportunidades.

Las fuertes críticas académicas a la concepción prejuiciada de la población marginal revelan las respuestas a las persistentes crisis económicas; esto es, resaltan la extensa diversidad de estrategias desarrolladas por los pobres -en términos de recursos sociales, cambios de roles, cambios de estructuras familiares-, para enfrentar su situación de pobreza. A la vez, las críticas han estimulado nuevas investigaciones que muestran ciertas constantes en los significados, percepciones, sentimientos y conductas que influyen en la manera en que las personas experimentan y perciben la pobreza. En este sentido, desde el constructivismo social Enríquez (2005) estudió el malestar emocional de 60 mujeres en condiciones de precariedad; para ella fue fundamental recurrir a la

vertiente subjetiva de la pobreza para comprender el modo de sentir, las formas de expresar lo sentido, los modos de callar y las estrategias para manejar las emociones generadas en contextos de exclusión económica; sus aportaciones han sido fundamentales para el planteamiento del problema de esta tesis.

Durante la última década el campo de los estudios socioculturales de la pobreza está tomando más fuerza, sobre todo en la Sociología y la Psicología; de hecho, han surgido concepciones alternativas amparadas en las teorías de las representaciones sociales y de las percepciones para explorar la subjetividad de la pobreza. El dar a los afectados la palabra y escuchar sus experiencias ha contribuido para complementar la comprensión de este fenómeno (Arraigada y Torres y Delgadillo, 1998; Feijóo, 1998; Bhalla y Lapyre, 1999; Palomar, 1998; Pérez y Tores, 1999; Salles y Tuirán, 1999; Narayan, 2000, 2002; Vasilachis, 2003; Enríquez, 2005; López, 2006).

El componente subjetivo de la pobreza ha sido poco estudiado, con excepción de algunos primeros intentos no se ha profundizado en el estudio de los sentimientos que experimentan las personas pobres frente a su condición de precariedad. Es decir, es necesario conocer cómo los individuos y las familias significan su situación de pobreza. Los trabajos de Kepler (1990) y Moya (1996) resultan útiles para sustentar conceptualmente la perspectiva sociocultural que aquí se propone; de acuerdo con estos autores, el subjetivismo se refiere al modo personal de pensar y sentir del sujeto; de ahí que el interés de esta investigación sea estudiar los significados que los individuos y familias pobres asignan a su condición de pobreza; por una parte, a través de las percepciones (pensar), entendidas como un proceso selectivo y dinámico determinado por una situación dada (necesidades-pobreza), los antecedentes (experiencias de vida) y la personalidad (atributos individuales y familiares). Por otra parte, a través de los sentimientos, entendidos como los procesos afectivos que llevan a la acción (Herbert, 1992). En resumen, pretender estudiar el componente subjetivo de la pobreza a través de los significados que los individuos y las familias asignan a su condición de precariedad material, implica recurrir a sus percepciones (satisfacción y logros) y a sus sentimientos (ansiedad, angustia y esperanza). El incursionar en esa proeza implica adentrarse en la vida cotidiana de las familias, en la forma en que experimentan, perciben y sienten sus experiencias frente a situaciones de pobreza.

#### **IV. Unidad de análisis**

Hacia el interior de las familias se produce una multiplicidad de intereses e interacciones que afectan la situación de pobreza. En la familia se moldea el carácter de los individuos, sus formas de experimentar y significar su vida (García, 1998; Oliveira, 1998; Oliveira, Eternod y López, 1999; Ariza y Oliveira, 2002). En palabras de Salles y Tuirán (1996), *"Las familias constituyen ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima, donde conviven e interactúan personas emparentadas de géneros y generaciones distintas. En su seno se construyen fuertes lazos de solidaridad; se entretajan relaciones de poder y autoridad; se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo; se definen obligaciones, responsabilidades y derechos de acuerdo con las normas culturales, la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes"* (Salles y Tuirán, 1996:47).

Diversos estudios desarrollados tanto en América Latina como en México han encontrado datos que dan cuenta del peso que tiene la familia en las experiencias de pobreza debido a factores macroestructurales caracterizados por la desigualdad social y exposición al riesgo (Salles, 1997; Alatorre, Langen y otros, 1997; Ariza y Oliveira, 2002, 2004; González de la Rocha, 2006). En este sentido, se puede argumentar que las familias en condiciones de pobreza constituyen un taller donde se producen y transmiten pautas y prácticas culturales que están inmersas en un contexto mayor caracterizado por la desigualdad macroeconómica (Tuirán, 1996).

Salles (1997) encontró que en las vivencias de la pobreza en niños, jóvenes y adultos se caracterizaban por relaciones asimétricas y conflictivas. La mayoría de los estudios familia-pobreza han encontrado una valoración diferencial entre las mujeres y los hombres, condición que ha provocado mayores desventajas hacia las mujeres pobres; de hecho, esta situación es factor fundamental en las formas en que se experimenta, significa y enfrenta la pobreza (Szasz, 1997: 17). Recientes investigaciones de las relaciones de género han documentado que las familias encabezadas por mujeres no necesariamente son las más pobres entre los pobres; de hecho, en estos arreglos de familias parece haber relaciones intrafamiliares menos conflictivas y más solidarias (Jelin y Feijoo, 1983; González de la Rocha 1986, 2006; Oliveira y Salles, 1989; Quilodran, 1989; Beneira y Roldan, 1992; Kaztman, 1992; Sánchez, Fernández y Torres, 1994; Oliveira, 1995; Barquet, 1997; Szasz, 1997; Riquer, 1998; García, 1998;

Chant, 1999; Feijoó, 1998, 1999; Gutmann, 1999; Oliveira, Eternot y López, 1999; Salles y Tuirán, 1999; Wainerman, 1999; 2002; Ariza y Oliveira, 2002; García y Oliveira, 2006).

La familia ha sido y es una de las principales mediaciones para estudiar cualquier fenómeno social, incluyendo la pobreza (García, Muñoz y Oliveira, 1982; Barrig, 1993:15; Barquet, 1997; Salles, 1997; Oliveira, Eternot y López, 1999: 225; García y Oliveira, 2006; González de la Rocha, 2006). Así, a reserva de las diversas formas que ha asumido la familia, como producto de la época, de la cultura y de los modelos hegemónicos, los investigadores coinciden en que la familia es una de las instituciones que ha existido en la mayoría de las sociedades a través del tiempo (Giddens, 2001, 2002; Ribeiro, 2000; Gómez, 1998; Tuirán, 1996).

Los trabajos vertidos en el campo de la sociodemografía muestran una intensa producción teórico-conceptual de la familia; debido a que la intención de esta tesis es estudiar las situaciones de pobreza en la vida familiar, atributos familiares -como el tamaño, la composición de parentesco (nuclear, extenso y compuesto) y el ciclo doméstico (expansión, consolidación y dispersión)- constituyen categorías analíticas pertinentes para esta investigación (Jelin y Feijoo, 1983; Ojeda, 1987; Christenson, García y Oliveira, 1989; Oliveira y Salles, 1989; Quesnel y Lerner, 1989; García y Oliveira, 1990; García y Oliveira, 1994; Salles, 1996; Barquet, 1997; Salles 1997; González de la Rocha, 1999, 2006; Oliveira, Eternot y López, 1999; Ariza y Oliveira, 2002, 2004).

Finalmente, existe la necesidad de preguntarse sobre el impacto que tienen sobre las familias la persistente desigualdad y vulnerabilidad social; por tanto esta tesis se propone estudiar las situaciones de pobreza en la vida familiar. Esto es, conocer de qué manera la capacidad de respuesta, entendida como los atributos familiares e individuales, ayudan a movilizar recursos/activos para hacer frente a condiciones de precariedad material. Este ejercicio también lleva a documentar la forma en que las familias y las mujeres jefas de familia y/o cónyuges significan su experiencia de pobreza, es decir, cómo perciben y qué tan satisfechas están de su vivienda, de su nivel educativo y de su estado de salud; a su vez, se exploran los sentimientos que experimentan entre ellos, su ansiedad, su angustia y sus esperanzas frente a su condición

de vulnerabilidad. Finalmente, en esta investigación se pretende conocer cómo la precariedad material puede afectar las relaciones intrafamiliares, específicamente las conyugales y las parentales.

### ***V. El contexto de desigualdad y pobreza de Tijuana***

Existe una serie de factores que privilegian a esta región fronteriza como un escenario ideal para estudiar el fenómeno de la pobreza. Al ser Tijuana una ciudad de tránsito, recepción y retorno de migrantes, se construye día a día con el encuentro de múltiples experiencias sociales, económicas, políticas y culturales. Estos elementos imprimen características peculiares a la pobreza al entremezclarse en un espacio donde se conjugan el acelerado crecimiento económico y la redistribución inequitativa del ingreso. De hecho, se ha descrito a Tijuana como un laboratorio social, ya que se cree que en esta ciudad suceden acontecimientos mucho antes que en cualquier otro lugar (Montezemolo, Peralta y Yépez, 2006). Este mosaico de escenarios provoca la pregunta: ¿Quién es pobre en Tijuana?, o más específicamente: ¿Qué implica ser pobre en una ciudad fronteriza como Tijuana?

Independientemente de los contrastes en la magnitud y persistencia de la pobreza entre el norte y el sur de México, los datos oficiales muestran a Tijuana como una ciudad con altos niveles de crecimiento económico, bajas tasas de desempleo, alto ingreso per cápita, muy bajo nivel de marginación y un alto grado de desarrollo humano. Estos indicadores posicionan en un lugar privilegiado a esta región fronteriza en comparación con la media nacional; de hecho, se ha escrito que es una tierra de oportunidades, "ciudad que ayuda a mitigar la pobreza". Sin embargo, se sabe que a la vez existen también altos niveles de desigualdad en la ciudad, de hecho, la desigualdad de ingresos en los hogares, medido a través del Coeficiente de Gini es de 0.5623 (SEDESOL, 2003: 25-30).<sup>5</sup>

En cuanto a los niveles de pobreza en la ciudad; aproximadamente 21, 338 hogares tijuanaenses se encuentran en situación de pobreza patrimonial (ingreso inferior a 41.8 pesos diarios por persona), lo que representa el 34.2% de los hogares. Esto es a reserva

---

<sup>5</sup> El coeficiente de Gini, mide el grado en que la distribución de los ingresos o de consumo entre los individuos u hogares de un país se desvía con respecto a una distribución en condiciones de perfecta igualdad. El valor cero representa la igualdad perfecta, y el 100, la desigualdad total.

que el potencial de generación de riqueza en el municipio, tomando en cuenta el Producto Interno Bruto per cápita, es de \$9,590 dólares anuales. Esto ha posicionado en mayores niveles de vulnerabilidad social a ciertos sectores de la población, como a las familias pobres, a las mujeres jefas de familia, a los jóvenes, a los niños y a las personas de mayor edad. Entre los estudios que se han realizado en esta ciudad destacan. De la Rosa (1985) Marginalidad en Tijuana; Hernández (1990) Desigualdad socioeconómica en asentamientos humanos irregulares; Alegría (1994) Segregación espacial urbana; Ruiz y Aceves (2000) Pobreza y desigualdad social en Tijuana; Palomares (1996) Pobreza urbana y movilidad ocupacional en Tijuana, B. C.; Gaxiola (2002) Medio ambiente, pobreza y género: uso y manejo de recursos ambientales en los hogares de la colonia La Esperanza, Tijuana; López y Ordóñez (2006) Pobreza, familia y políticas de género.

En este sentido, es inquietante que a reserva de los intentos y logros por reconocer tanto en instancias gubernamentales como en la academia, la existencia de niveles de marginalidad, desigualdad social y pobreza urbana en Tijuana quede aún pendiente el estudiar cómo condiciones de pobreza que prevalecen en esta zona fronteriza impactan la forma en que los individuos experimentan, significan y enfrentan situaciones de pobreza.

#### ***VI. Objetivos, hipótesis y preguntas de investigación***

A través de esta investigación se pretende recuperar la voz de los afectados hablando acerca de sus vivencias, percepciones, sentimientos y acciones ante la pobreza; tomando como unidad de estudio a la familia en condiciones de pobreza, y a las mujeres (cónyuges o jefas de familia) como informantes. En el contexto de la desigualdad y la vulnerabilidad social, se considera pertinente acentuar que el objetivo general de esta investigación pretende:

**Analizar desde una perspectiva sociocultural cómo un grupo de familias experimenta, significa y enfrenta situaciones de pobreza en la búsqueda de una mejor calidad de vida.**

En este orden de ideas los objetivos específicos pretenden:

- 1) Analizar las experiencias que viven y enfrentan las familias en el proceso de satisfacer su bienestar objetivo.
- 2) Explorar los significados (percepciones y sentimientos) que las familias atribuyen a sus condiciones de pobreza.
- 3) Documentar situaciones de pobreza familiar vinculadas a la exposición al riesgo y a la estructura de oportunidades prevalecientes en esta ciudad.
- 4) Analizar la capacidad de respuesta de las familias en la búsqueda, acceso, generación y movilización de recursos/activos para enfrentar su condición de pobreza.
- 5) Analizar los conflictos y solidaridades que se generan en las relaciones intrafamiliares vinculados con la privación de bienestar objetivo.

Estos objetivos enmarcan las hipótesis y preguntas de investigación a explorar:

A) Partiendo del supuesto de que la familia constituye un taller donde se producen y transmiten pautas y prácticas culturales, se plantea que en ella se experimentan trayectorias familiares que desencadenan procesos de vulnerabilidad social que agudizan la condición de pobreza.

1. ¿Qué atributos, en términos de composición y estructura familiar, facilitan u obstaculizan instrumentar estrategias para acceder y movilizar recursos/activos para cubrir sus necesidades materiales (bienestar objetivo-empleo, fuentes de recursos, consumo, vivienda, educación y salud)?
2. ¿Qué estrategias de consumo y reproducción instrumentan las familias para cubrir sus necesidades materiales (bienestar objetivo: alimentación, vivienda, educación y salud)?
3. ¿Qué percepciones y sentimientos se desencadenan en la familia en el proceso de buscar mejores condiciones de vida?

B) La pobreza -entendida en términos objetivos y subjetivos- genera conflictos y solidaridades en las relaciones intrafamiliares, los cuales están mediados tanto por la condición de vulnerabilidad social como por el tipo de estructura familiar.

4. ¿Qué conflictos y solidaridades vive la mujer cónyuge y/o jefa de familia con su pareja al experimentar situaciones de pobreza?
5. ¿Qué sentimientos vive la mujer madre o jefa de familia ante su "responsabilidad" de cubrir las necesidades básicas de sus hijos?
6. ¿Qué conflictos y solidaridades experimenta la mujer madre o jefa de familia con sus hijos ante situaciones de pobreza?

7. ¿Ante qué riesgos y estructuras de oportunidades se enfrentan las familias en la búsqueda de lograr una mejor calidad de vida?

### ***VII. Consideraciones metodológicas***

La intención de esta investigación no es medir la pobreza, sin embargo sí es importante resaltar que la intensidad y la persistencia de la pobreza que predominan como común denominador en la mayoría de las sociedades contemporáneas han sido estudiadas cuidadosamente por un amplio grupo de expertos en metodología cuantitativa. En este sentido, es importante tomar como referencia los avances que en materia de medición de la pobreza se han logrado (Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 2002).<sup>6</sup>

Debido a que la intención de esta investigación es estudiar la experiencia vivida por la familia frente a situaciones de pobreza, entendida ésta en sus componentes objetivos y subjetivos, es necesario recurrir a la metodología cualitativa. Esto es, la alternativa cualitativa además de permitir analizar las experiencias que viven las familias en el proceso de lograr el bienestar objetivo (empleo, ingresos, consumo, vivienda, educación y salud) también abre la posibilidad de estudiar el bienestar subjetivo, esto es, los significados: percepción y sentimientos de los afectados ante su situación de pobreza. Es decir, se trata de recuperar las experiencias de la vida cotidiana de un grupo de familias ante situaciones de pobreza.

Encontrar respuestas a las preguntas de investigación, además de atender los objetivos y las hipótesis, demanda incursionar tanto en la cosmovisión de los pobres (emic), como en la interpretación y análisis del investigador (etic). Este ejercicio metodológico permite dar cuenta del encadenamiento entre las causas estructurales de las desigualdades sociales que exponen a mayores riesgos a la población, pero ante todo permite analizar las acciones que las personas pobres realizan, perciben y sienten (Vasilachis, 2003:96).

---

<sup>6</sup> La Secretaría de Desarrollo Social con apoyo del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza ha desarrollado una metodología para determinar la existencia, intensidad y ubicación de pobreza a nivel nacional y desagregados por localidades y por polígonos de pobreza (zonas consideradas con mayor incidencia de pobreza patrimonial). Englobados en 25 polígonos, Tijuana tiene un total de 40, 104 hogares, de los cuales 21, 338 se ubican en la categoría de "hogares en pobreza patrimonial" (Sedesol, 2003).

Esta investigación se basó en una muestra no probabilística. Para la selección tanto de las familias como de las informantes claves a estudiar, se consideró pertinente rescatar la experiencia de trabajo comunitario de un grupo de promotoras comunitarias y trabajadoras sociales que vivían y/o laboraban en zonas pobres de la ciudad, ellas fueron las porteras para acercarme a cada una de las familias elegidas para ser entrevistadas. Para seleccionar a las familias a entrevistar se consideró la condición de pobreza (alimentaria, capacidades o patrimonial) y el tipo de familia (residencia o interacción).

La investigación se basa en *estudios de casos* en profundidad, los cuales incluyen una amplia gama de información sobre bienestar objetivo y bienestar subjetivo de un grupo de familias en situación de pobreza. Para la recopilación de la información fue necesaria la utilización de tres tipos de técnicas: cuestionario, entrevista en profundidad y observación participante. El cuestionario tuvo como objetivo tener un primer acercamiento de las condiciones de pobreza de la familia; en este sentido, se estructuró con preguntas cerradas, lo cual permitió registrar información sociodemográfica del grupo familiar, y a la vez explorar datos relacionados con la vivienda, los ingresos y el consumo familiar. La entrevista fue semiestructurada, de acuerdo a las categorías analíticas se construyó una guía que orientó el objetivo de la entrevista, tratando de respetar la fluidez del diálogo. En cuanto a la observación participante, se llevó a cabo a través de visitas domiciliarias a las viviendas de las familias estudiadas.

Debido a las limitantes de poder incorporar a todos los miembros de cada una de las familias en las entrevistas, se desarrolló la estrategia de entrevistar a informantes claves; en todos los casos fueron mujeres y en más de la mitad eran jefas de familia. Esta decisión, por una parte, sesgó la posibilidad de obtener información directa de las situaciones de pobreza y de la vulnerabilidad social que experimentaron cada una de las personas que integraban la unidad familiar. Aún con esta limitante, se logró rescatar valiosa información tanto de la situación de vulnerabilidad que experimentan las familias como de la subjetividad de las mujeres en el diario vivir y de las relaciones intrafamiliares frente a situaciones de pobreza.

### ***VIII. Organización por capítulos***

Para estudiar el fenómeno de la pobreza en esta ciudad fronteriza desde una perspectiva sociocultural, este documento se divide en siete capítulos. En el capítulo primero se rescatan algunos planteamientos teóricos y conceptuales desde diferentes disciplinas concernientes a los temas de la desigualdad, la vulnerabilidad social y la pobreza. En el capítulo segundo se revisan los aportes realizados en la academia sobre la perspectiva sociocultural para el estudio de la pobreza; también se rescata el debate de la vida familiar en situaciones de pobreza, destacando una serie de conceptos analíticos que juegan un papel fundamental en la estructura del análisis e interpretación de resultados. Cabe puntualizar que el objeto de esta investigación no es la familia si no las situaciones de pobreza tomando como unidad de análisis a la familia y a las mujeres (cónyuges o jefas de familia) como informantes claves.

En el capítulo tercero se hace una recapitulación de la metodología, del proceso de trabajo de campo y del registro de la información. A partir del capítulo cuarto se inicia el análisis e interpretación de resultados; después de una breve descripción de las condiciones socioeconómicas de la pobreza en la ciudad de Tijuana y de un recuento del avance académico de este fenómeno en la localidad, se presentan a las 18 familias participantes en esta investigación. En el capítulo quinto, sexto y séptimo se analizan las situaciones de pobreza que experimentan, significan y enfrentan las mujeres entrevistadas y sus familias en la búsqueda de una mejor calidad de vida (fuentes de recursos, consumo, vivienda, educación y salud). En el apartado de conclusiones se presenta cómo las familias experimentan, significan y enfrentan la pobreza frente a condiciones desiguales que prevalecen en esta ciudad.

## CAPITULO 1.

### **Reconstrucción del debate: El estudio de la desigualdad, la vulnerabilidad social y la pobreza**

En este capítulo se abordan las consideraciones teóricas y conceptuales de la desigualdad, la vulnerabilidad social y la pobreza. Con la finalidad de tener una lectura más fluida fue conveniente dividirlo en dos apartados. En el primero se introduce el tema de la desigualdad y la vulnerabilidad social; en el segundo apartado se presenta una genealogía de los estudios de la pobreza, se destacan los de tipo social con la finalidad de abrir un vínculo con el siguiente capítulo, en el cual se aborda la dimensión sociocultural de la pobreza y la vida familiar en situaciones de pobreza. Este capítulo concluye con la construcción de un mapa conceptual a través del cual se rescatan las categorías analíticas y conceptos que sustentan esta investigación.

#### ***I. El estudio de la desigualdad social***

El preguntar cuál será el origen de la desigualdad entre los seres humanos, parece ser una inquietud que tiene siglos (Giraud, 2000).<sup>7</sup> La desigualdad por género, edad, y habilidades siempre ha estado presente en la sociedad. Esta condición ha llevado la persistencia de trazar fronteras no sólo biológicas sino también ideológicas, geográficas, económicas y culturales. La justificación de estas fronteras ha sido la misma, independientemente de sus acercamientos -"lograr la felicidad del ser humano"; paradójicamente, afirma Worsley, "el mundo ha sido dividido en el proceso de su unificación, dividido en esferas de influencia entre pobres y ricos" (Worsley, 1974:5).

Lenski (1966), al intentar trazar una línea en la génesis de la desigualdad social, no encontró datos empíricos sobre dónde y cuándo se forjó la naturaleza del proceso distributivo que según él era la causa de la desigualdad. Llegó a la conclusión de que siempre ha acompañado la existencia del ser humano, variando considerablemente sus formas y su intensidad. Para el autor la desigualdad ha llegado a ser imaginada como

---

<sup>7</sup> "Los grandes planteamientos económicos, de los clásicos a los economistas contemporáneos, no logran dar cuenta de manera satisfactoria de los grandes movimientos de la desigualdad del mundo desde el siglo XVIII. En cuanto a los fenómenos contemporáneos, los análisis propuestos son poco convincentes..." (Giraud, 2000: 11).

natural en muchas sociedades; su manifestación en general podría dividirse en dos grandes categorías: a) la visión conservadora califica a la desigualdad como justa, equitativa e inevitable; b) por su parte la visión radical muestra a la desigualdad como injusta, inaceptable e innecesaria.

En el siglo XX las causas y consecuencias de la desigualdad son explicadas a través de dos corrientes teóricas; la primera es el Funcionalismo, la segunda es el Estructuralismo. Los funcionalistas se ubican como pensadores conservadores; para ellos la sociedad se rige por un sistema de valores, otorgando recompensas de acuerdo a cualidades, funciones y desempeño. Su contraparte, los estructuralistas, piensan las desigualdades sociales como la lucha por bienes y servicios escasos, la dominación y la explotación; conciben a las sociedades humanas como escenarios de lucha por el poder y el privilegio (Lenski, 1966).

**a) Visión contemporánea de las desigualdades**

*"Las protestas de diversas organizaciones sociales en contra de la Organización Mundial de Comercio (OMC), los estallidos político-sociales y la creciente ola de violencia que se ha desatado en varios países (...) durante los últimos años, son muestras del deterioro en las condiciones de vida que está sufriendo una gran cantidad de población como consecuencia de todos estos procesos" (Mota, 2002: 190).*

Debido a la intensa desigualdad social que persiste a nivel mundial, una serie de pensadores contemporáneos ha intentado, por una parte, encontrar explicaciones convincentes y, por otra, asumir la responsabilidad de alzar la voz ante situaciones que califican como injustas. En este sentido, se rescatan algunas de las críticas, controversias y propuestas de un grupo de intelectuales que ha tenido impacto a nivel internacional (Wallerstein, 1990; Stiglitz, 2002; Castel, 2001).

Wallerstein (1990), alzando una protesta moral y política, identifica el origen de las desigualdades del sistema en la imposición de los intereses de un reducido grupo (centros) a expensas de otros (periferias). James P. Grant, ex director de la Unicef se pronuncia a favor de evitar que el bienestar de los seres humanos se convierta en el holocausto de la producción y la economía.

Stiglitz (2002), en una crítica al Capitalismo y a la globalización, se detiene a evaluar los altos costos que han tenido que pagar los países que no han podido adaptarse con la misma velocidad a los cambios mundiales. Menciona como principal desventaja de la globalización para los países pobres el daño que ocasionan las políticas de apertura comercial. Se ha incrementado la incidencia e intensidad de la pobreza; se ha destruido el ambiente, y se han adulterado procesos políticos. También como un punto relevante subraya la creciente brecha entre los que tienen y los que no tienen, *"los que luchan por vivir con menos de un dólar al día"*.

Por su parte, Castel (2001) hace un análisis donde intenta explicar el agravamiento de la desigualdad. Parte de la idea de una desigualdad donde los individuos y grupos ocupan posiciones inferiores o superiores comparables entre ellos que se manifiesta, por ejemplo, en accesos diferentes a los ingresos, modos de vida, participación cultural, educación, ocio, etc. Para el autor este contexto está desvaneciéndose; es decir, ese orden se está perdiendo, los ricos se vuelven más ricos y los pobres más pobres. Esta situación es explicada por la desregulación de las nociones de trabajo estable; así, Castel (2001) argumenta que han aparecido dos nuevos riesgos: el riesgo de la precariedad y el riesgo del desempleo, manifiestos en grupos completos que se tornan más vulnerables.

A través de la globalización, vista como la etapa más reciente del Capitalismo, las instituciones financieras internacionales buscan el crecimiento económico, y como estrategia promueven el Neoliberalismo como el modelo "ideal" para alcanzarlo en la mayoría de los Estados Nacionales del orbe.<sup>8</sup> A su vez, se ha dado la apertura para incluir en las agendas nacionales e internacionales temas sensibles al ser humano, favoreciendo el auge de teorías sobre desarrollo humano y equidad.

En la 53 Asamblea General de las Naciones Unidas, uno de los temas centrales fue el "Diálogo de alto nivel", en el cual se trató como punto central el "fenómeno de la globalización".<sup>9</sup> Se subrayó cómo ha afectado, perjudicado o beneficiado a la población

---

<sup>8</sup> Sin embargo, no hay que perder de vista que el interés central de las instituciones financieras internacionales es promover el crecimiento económico, no tanto la justicia social.

<sup>9</sup> La primera pregunta que nos haríamos entonces es "¿qué es la globalización?", tomando en cuenta que no es algo nuevo, pero que en los últimos 25 años ha acelerado su expansión incorporando características no vistas con anterioridad. Al hacer la revisión bibliográfica se puede deducir que no existe un consenso específico y convincente en la conceptualización de la globalización, preocupación que ha orillado a los científicos sociales a estudiar con detallado cuidado el cúmulo de literatura referente a esta problemática;

en condiciones de pobreza en cada uno de los países, haciendo referencia a los distintos grados de desarrollo y crecimiento económico. Parecería que la balanza de la globalización se inclina a favor de las corporaciones internacionales mientras que los derechos de la población son absorbidos por las políticas neoliberales (Stiglitz, 2002). No solamente Joseph Stiglitz, sino otros importantes economistas reconocidos a nivel mundial, como Paul Krugman, Jeffrey Sachs y James Tobin han denunciado la discrecionalidad con que operan organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Uno de los puntos relevantes que se discute es la falta de oportunidad para dar voz a los afectados (Iguíñez, 1999). Los efectos divisorios entre los privilegios y los despojos, de la riqueza y la pobreza, el poder y la impotencia, la libertad y las restricciones evidencian la constante generación de desigualdades (Bauman, 1999).

En este sentido, Sen (2001) y Stiglitz (2002) han desarrollado un interesante contradiscurso. Para Sen la pregunta *no reside en si los pobres del mundo pueden o no obtener algo del proceso de globalización, sino bajo qué condiciones pueden obtener una parte realmente justa*. Coincidiendo con Stiglitz, Sen propone repensar la globalización; sugiere que se requiere una reforma razonada dirigida a convincentes acuerdos internacionales para el fomento de oportunidades con la finalidad de mitigar las consecuencias de las desigualdades mundiales.

#### ***b) América Latina***

En América Latina impera la desigualdad. De hecho, es considerada como una de las regiones más desiguales en el mundo (Altimir, 1999). Los expertos en la materia han tratado de encontrar explicaciones de sus causas: el fin del modelo de sustitución de importaciones y la introducción de modelos de desarrollo económico basados en la apertura comercial a partir de la década de los setenta, la crisis económica de la década de los ochenta e inclusive de los noventa son los principales argumentos que plantean la mayoría de autores expertos en el tema (García, 1986; Lusting, 1995; Filgueira, 1999; Iguíñez, 1999; Tilly, 2000; Chossudovsky, 2002; Solana, 2002; Levy, 2002; Navarro, 1993).

---

tras telón prevalece una marcada convención con fuertes tintes económico-políticos, matizados con otros puntos de vista de corte cultural, ideológico, histórico, político y social (Bauman, 1999; Castells, 1999; Castles y Davison, 2000; Estay, 1998; Held y otros, 2000; Ibarra y Gendreau, 1998; Mota, 2002; Sen, 2001; Solana, 2002).

Según Altimir (1990),<sup>10</sup> esta situación de desigualdad también es el resultado de "una pauta histórica de desarrollo estructuralmente desequilibrado y socialmente excluyente"; vale rescatar textualmente una cita de la CEPAL donde se intenta explicar la desigualdad social en América latina:

*"En América Latina y el Caribe, el origen socioeconómico, étnico, territorial y de género de los ciudadanos ha condicionado una distribución desigual de sus capacidades y oportunidades efectivas y potenciales, expresadas en activos, capital humano y acceso al consumo. Esta disparidad se refuerza mediante desigualdades absolutas y relativas en sus factores determinantes a lo largo de las etapas del ciclo vital, y se da de una generación a otras..." (CEPAL, 1997).*

### *c) México*

Aunque el estudio de la desigualdad social en México es relativamente reciente, los antecedentes del fenómeno se remontan a tiempos de la colonia. Cordera y Tello (1984) llegan a la conclusión de que independientemente del desarrollo en las áreas de la economía, la desigualdad económica, política y social, así como la pobreza, han persistido en México desde tiempos de la colonia. Béjar (1987), al construir un marco de referencia analítico de la desigualdad en México, distingue cuatro tipos: desigualdad histórico-geográfica; desigualdad étnico-demográfica; desigualdad socioeconómica y desigualdad sociopolítica, y encuentra evidencias para sustentar que la desigualdad en México es producto de un proceso histórico, múltiple y cambiante.<sup>11</sup> En el caso mexicano, al igual que el resto de países latinoamericanos, la intensificación de desigualdad social se dio a raíz del cambio de política económica y de las recurrentes crisis a partir de la década de los setenta y principios de los ochenta (Boltvinik, 1984, 1990, 1994, 2001; Griffin, 1984; Campos, 1995; De la Torre, 1997; Lomelí y Aguirre, 1998; Valencia y Aguirre, 1998; Román y Aguirre, 1998; Altimir, 1999; Cortés, 2000, 2002, 2003; Feres y Mancero, 2001; Nun, 2001; Solana, 2002; Levy, 2002).

Actualmente, México es considerado como un país con marcadas desigualdades; muestra de ello son los preocupantes niveles de bienestar de la mayoría de la población, los cuales están por debajo del mínimo requerido, condición atribuida a la distribución desigual del ingreso. Este fenómeno ha sido profundamente estudiado utilizando una

---

<sup>10</sup> O'Donnell (1999: 77).

<sup>11</sup> Al intentar rescatar la línea de la multidimensionalidad de la desigualdad considero que el marco analítico y los datos que construye son valiosos en el debate de la desigualdad. Sin embargo, no coincido con él cuando atribuye la desigualdad a la carencia de unidad cultural y a la heterogeneidad de sectores tradicionales y modernos en la vida social. Resulta peligroso confundir igualdad con homogeneidad.

serie de técnicas e indicadores para medir su intensidad: *"particularmente profundos han sido los estudios y la bibliografía realizados sobre desigualdad en México. Baste mencionar los múltiples trabajos de Julio Boltvinik, Enrique Hernández Laos, Carlos Tello, Rolando Cordera, Pedro Aspe, Nora Lusting, Óscar Altimir, Leopoldo Solís, Raúl Béjar, Héctor Guillén, Julio López, Eugenio Rovzar, Ifigenia Martínez y W. Van Ginneken"* (Román y Aguirre, 1998).<sup>12</sup>

A reserva de que existen medidas como el índice Gini y el índice de desarrollo humano para medir la intensidad de la desigualdad social; también se ha venido utilizando la medición de la pobreza como indicador para resaltar la distribución desigual del ingreso. El informe de la pobreza en México (Banco Mundial, 2004), estimó que más de la mitad de la población vive por debajo del umbral de la pobreza. De hecho, el 20% de los mexicanos tiene ingresos insuficientes para cubrir las necesidades alimentarias.<sup>13</sup>

Esta situación ha afectado negativamente a importantes sectores de la población. Las familias y los hogares han sido utilizadas como las principales unidades de análisis para medir el impacto de los cambios en la política económica y en las condiciones de mercado; en este sentido, indicadores como los ingresos, la fuerza de trabajo, la movilización de recursos humanos en tiempos de crisis han sido pieza clave para comprender cómo la desigualdad afecta directamente la reproducción social y la cotidianidad en la vida familiar. Al hacer un exhaustivo análisis de la evolución en la desigualdad del ingreso familiar, Cortés (1996, 2003) encuentra una serie de inconsistencias que cuestionan el ingreso real de los hogares. Los argumentos de Cortés se refieren al incremento en el número de perceptores en la familia, en el número de

---

<sup>12</sup> Salles (1997) "En México contamos con un importante número de estudios sobre la pobreza. Algunos son de naturaleza histórica, relacionados con el carácter antiguo y persistente del problema. Como González Navarro (1985); otros de aparición reciente, se ocupan de la cuestión en las últimas décadas; Lusting (1990), Hernández (1990) Boltvinik (1990)..., entre otros".

<sup>13</sup> "La concentración de un número cada vez mayor de pobres en las ciudades y zonas metropolitanas de México ha dado lugar a un intenso proceso de urbanización de la pobreza. Las cifras disponibles así lo confirman. Se estima que en el año 2000 alrededor de 37.4 por ciento de los hogares urbanos del país (43.8% de la población urbana) se encontraban en situación de pobreza patrimonial... La existencia de grandes bolsones de pobreza, que contrastan con las zonas residenciales exclusivas, crea las llamadas ciudades "divididas"; es decir, ciudades habitadas, por un lado por ciudadanos con derechos plenos, asentados en zonas que cuentan con una adecuada infraestructura, equipamiento y servicios, y por otro, por personas en situación de pobreza, quienes se encuentran segregadas espacial, social y económicamente, en barrios y colonias con instalaciones precarias...A la segregación socio-espacial en la ciudad, se agregan las inequidades de género y las ancladas en el ciclo de vida, que condicionan el acceso y uso diferenciado de los espacios y dominio públicos a la población vulnerable" (SEDESOL, 2003:4).

horas en la jornada de trabajo y en el desplazamiento en el ciclo vital. El argumento del "esfuerzo productivo de los hogares" en tiempos de crisis, es reforzado por investigaciones de campo realizadas en diferentes regiones de México desde varios enfoques (Cortés, 1996; González de la Rocha, 1986, 1999, 2006; Salles, 1997; Salles y Tuirán, 1999; Enríquez y Aldrete, 1999; García y Oliveira, 2006; entre otros).

### ***c) Desigualdad social y pobreza***

La pobreza es una de las expresiones más notorias en un trasfondo contextual y filosófico caracterizado por la persistente desigualdad. Por tal motivo, reconocer las características cambiantes de la desigualdad social ayuda a trazar fronteras en la definición conceptual de la pobreza (Titmuss, 1962).<sup>14</sup> A través de la historia de la humanidad se puede encontrar un sinnúmero de elementos que muestran las causas, los usos, las formas y los efectos vividos por extractos de población en situaciones de pobreza a raíz de condiciones estructurales desiguales. Para González Navarro (1985), *"la esencia de la pobreza es la desigualdad"*.

Los bagajes teóricos de la pobreza y de la desigualdad social muestran que son conceptos que por la magnitud y problemática que envuelven, merecen cada uno independencia en su estudio. En este sentido, resulta pertinente subrayar que pobreza y desigualdad no son sinónimos, la tendencia contraria ha provocado en determinados momentos una transposición conceptual. Para fines de este estudio se consideró relevante *rescatar el papel de la desigualdad en la configuración de la pobreza* (García, 1986; Sen, 1992; Di Tella, 2001; Pierre, 2000). En este sentido, es importante puntualizar que aunque la dimensión económica es fundamental para entender la configuración de la pobreza, en este estudio también se piensa que son igualmente importantes las dimensiones sociales y culturales, como afirma García (1986):

*"Aunque la desigualdad se observa en muchos fenómenos, nos llama la atención en el caso del ingreso y la riqueza. Las disparidades económicas y el poder son los dos ingredientes principales de la desigualdad social, son la materia prima de los discursos de políticos, filósofos, economistas, sociólogos y humanistas... También es evidente que las consideraciones de justicia distributiva abarcan más dimensiones que las económicas: tienen que ver con el poder, con las libertades civiles y con muchos otros fenómenos políticos y sociológicos" (García, 1986: 10).*

---

<sup>14</sup> Citado por Rein (1969).

Tilly (2000), atribuye la creación de categorías de pares desiguales a dos mecanismos cruciales, que llama explotación y acaparamiento de oportunidades. En este orden de ideas O' Donnell (1999) recurre al dualismo para explicar la existencia de dos mundos separados que conviven en un mismo lugar. En un extremo ubica tanto a los ricos como a todas aquellas personas que han tenido acceso suficiente a ingresos, educación, vivienda, seguridad social y otros bienes. En el otro extremo ubica a las personas pobres que han carecido de la mayoría de satisfactores. El autor redondea la idea del dualismo argumentando que estos dos mundos conviven entre sí (presencia de indigentes en zonas ricas; vínculos entre el sector formal y el informal; relación con el mercado de consumo, etcétera).

Si bien es cierto que en todo el mundo los ricos se han vuelto más ricos y los pobres se han vuelto más pobres, el agravamiento de las desigualdades se cristaliza en el incremento de la pobreza, en capas enteras de la población expuestas a mayores riesgos con restringidas oportunidades, situación que las ubica en mayores grados de vulnerabilidad. En este sentido, desde principios de la década de los noventa Navarro (1993) calificó el fenómeno de la desigualdad extrema como la responsable de la pobreza en determinados grupos vulnerables expuestos a mayores riesgos:

*"Si bien la pobreza se entiende en general como una situación de carencias (que puede llegar a niveles extremos), podemos identificar que en la actualidad se comprende como desigualdad extrema, pérdida o falta de empleo, sin acceso o acceso restringido a medios de vida, de salud, de educación. Pero no sólo estamos hablando de necesidades básicas insatisfechas, sino de una población que por su condición de vida queda excluida de la vida social, política y cultural. Esto significa no tener acceso al conocimiento de sus derechos ni al ejercicio de éstos; ser víctima de fraudes, de no participación civil y desaprovechamiento de oportunidades, entre otras cosas. También significa ser una población vulnerable y en constante peligro pues muchas de las veces la prioridad está en sobrevivir. Los riesgos se identifican en muerte prematura, alcoholismo, violencia, drogadicción, enfermedades, desintegración familiar, discriminación, prostitución y migración (Navarro, 1993).*

#### ***d) Vulnerabilidad social y pobreza***

Una serie de autores ha escrito sobre la vulnerabilidad social que ha caracterizado a América Latina por lo menos en los últimos 25 años.<sup>15</sup> Para estos autores, existe una constante inseguridad, incertidumbre y desprotección en todos los ámbitos (económico, social, político, ambiental y cultural) relacionados directamente con la desigualdad social y con la globalización (Acosta y Solís, 1999; Filgueira, 1999; CEPAL, 2002; González de la Rocha, 2006). En este sentido, vale citar textualmente a Arzate (2004), el cual logra establecer las condiciones para tener un vínculo entre la teoría de la desigualdad, la vulnerabilidad social y la pobreza:

*"Una teoría de la desigualdad podría fundamentar una teoría de la vulnerabilidad social, entendida ésta como aquella condición humana y social en donde la privación coloca en riesgo físico y político a las personas, en donde la privación, en cualquiera de sus formas, coloca a los colectivos en una posición de modernidad de subordinación y/o no autonomía. La vulnerabilidad social significa un conjunto de temas co-implicados, no solamente significa pobreza o marginación, sino una condición de las personas y colectivos frente a la modernidad, o sea, implica una manera de afrontarla y de proponer alternativas" (Arzate, 2004: 277).*

Para Arzate (2004), la privación, el riesgo y la subordinación se originan en la desigualdad social; los cuales son considerados como elementos clave para comprender la vulnerabilidad social. En este sentido, la vulnerabilidad social se configura en un complejo conjunto de temas; el autor parte de la condición de pobreza de los individuos e incorpora la agencia de los mismos. González de la Rocha (2006: 46), propone el enfoque de recursos/activos y la vulnerabilidad, a través del cual analiza los procesos de transformación que se han gestado por lo menos en tres esferas: (1) en la capacidad de respuesta de las familias pobres ante la exposición al riesgo; (2) en el "portafolio" de recursos domésticos; (3) y, en las respuestas coyunturales en el ámbito externo.

---

<sup>15</sup> ...entre los riesgos y vulnerabilidad social identificados se encuentran: i) exposición a desastres ambientales (naturales, como los huracanes, y artificiales, como los derrames petroleros) asociados a su localización geográfica; ii) aislamiento o acceso complicado, que redundo en mayores costos de transporte; iii) base de recursos limitada; iv) estructura productiva poco diversificada y muy sensible a las oscilaciones internacionales de la demanda; v) insuficiente capacidad institucional, en particular en lo que se refiere a la disponibilidad de recursos humanos calificados; vi) costos elevados de infraestructura y provisión de servicios; vii) riesgos sociales vinculados a una escasa inversión en capital humano, alto desempleo, inseguridad social, delincuencia y drogas, emigración y brechas socioeconómicas (ingresos) y culturales (religión y etnia) que debilitan la cohesión social (Cepal, 2002).

Al intentar "operacionalizar" el concepto de vulnerabilidad social, Filgueira (1999), propone recuperar la agencia (capacidad de respuesta), esto es, cómo los atributos individuales y familiares contribuyen al logro del bienestar objetivo (material) y subjetivo (simbólico).

*"La vulnerabilidad puede definirse como una figuración negativa de atributos que actúan contra el logro de beneficios materiales (por ejemplo, ingresos, bienes, patrimonio) y simbólicos (por ejemplo, estatus, reconocimiento, identidades compartidas). Por extensión, la vulnerabilidad es también una predisposición a no escapar de condiciones de bienestar negativas. Así, ciertos atributos tales como la situación laboral, la ocupación, el grupo étnico, la edad o una combinación de éstos serán indicadores de diversos tipos y grados de vulnerabilidad" (Filgueira, 1999: 154).*

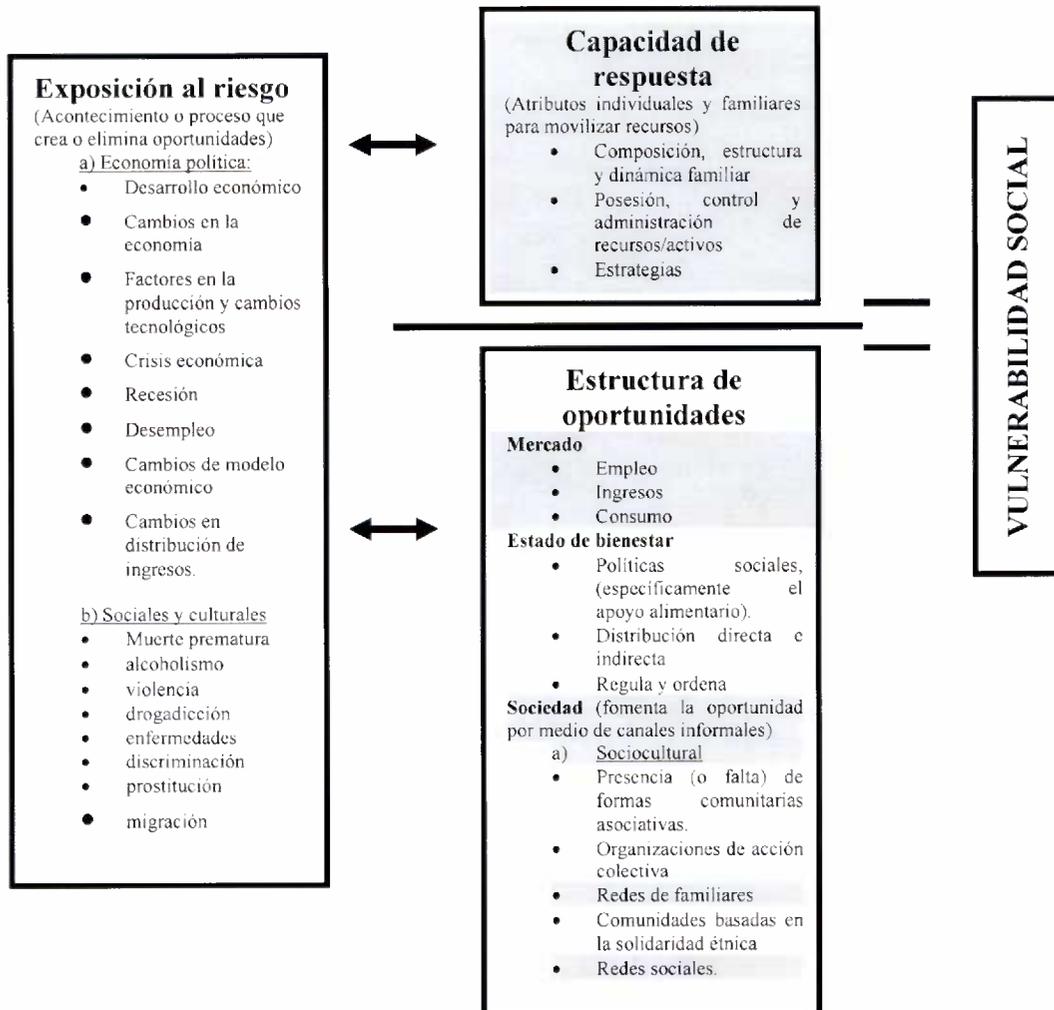
Aunque coincido con Arzate (2004) en que al construir un índice de vulnerabilidad social se corre el riesgo de minimizar el proceso que viven las personas ante situaciones de pobreza. Considero necesario hacer un ejercicio heurístico para visualizar a través de un mapa conceptual la relación que se establece entre la capacidad de respuesta de los individuos para movilizar recursos / activos y la estructura de oportunidades. Este mapa conceptual permite analizar el bienestar tanto a nivel objetivo como subjetivo de las mujeres y sus familias ante situaciones de pobreza. La propuesta que desarrolló Filgueira (1999), parece pertinente para este ejercicio. En sus palabras:

*"[La forma de representar la relación capacidad de respuesta/estructura de oportunidades] es imaginar un cociente no cuantitativo. El numerador representa la posesión, control y administración de recursos materiales y simbólicos que permiten al individuo funcionar en sociedad. El denominador representa la estructura de oportunidades en tres niveles (mercado, Estado, sociedad); se incorporan sucesivamente cada uno de estos niveles para así, gradualmente, hacer un análisis más sofisticado del coeficiente de vulnerabilidad (Filgueira, 1999: 155).*

También es necesario ubicar esta ecuación cualitativa en un contexto más amplio, el cual se refiere al marco de las desigualdades sociales, donde se producen procesos y acontecimientos de riesgo que hacen más rígida o permeable la estructura de oportunidades. *"Un ejemplo de esto es la estrecha conexión que existe entre el porcentaje de hogares pobres y la variación en el empleo y los sueldos reales de América latina" (Filgueira, 1999: 155).* En resumen, la tabla número uno permite contar con un mapa conceptual para analizar el papel de la desigualdad y la vulnerabilidad social en la configuración de la pobreza, o en sentido contrario, este mapa conceptual permite visualizar la movilización de recursos para lograr el bienestar en términos

objetivos y subjetivos. De acuerdo a los objetivos y preguntas de investigación, los indicadores señalados en gris serán los utilizados para el análisis e interpretación de resultados, así como para la presentación de conclusiones y hallazgos.

**Tabla no. 1 Mapa conceptual para analizar el papel de la desigualdad y la vulnerabilidad social en la configuración de la pobreza**



Fuente: elaboración propia con base en propuesta de coeficiente de vulnerabilidad de Filgueira (1999).

En la literatura sobre el concepto de vulnerabilidad social se hace alusión de manera regular al menos a cuatro elementos: la exposición al riesgo, la capacidad de respuesta, la estructura de oportunidades y, los recursos/activos y estrategias. *La exposición al riesgo* significa que al volverse más complejas las sociedades se incrementa el número y

tipo de riesgos, originando un fenómeno conocido como "riesgos encadenados", entendidos como la acumulación de (des)ventajas; éstas impactan especialmente en determinados grupos e individuos. Entre los más afectados se encuentran las familias en condiciones de pobreza, las mujeres solas y jefas de familia, los jóvenes, los niños y las personas de mayor edad. Estos grupos se caracterizan por la carencia de capital humano, precaria situación laboral y exclusión sociocultural, lo que los posiciona como grupos vulnerables ante crisis económicas, reformas estructurales, etcétera (Ferreira, Prenzushi y Ravallion, 1999; Glewne y Hall, 1995).<sup>16</sup>

Ante la exposición al riesgo cada familia en condición de pobreza tiene un margen de maniobra. En otras palabras, cada uno de estos grupos vulnerables teóricamente tiene cierta *capacidad de manejar o contrarrestar los efectos de los riesgos*. **La capacidad de respuesta** se refiere tanto a los recursos/activos y estrategias disponibles para enfrentar los riesgos, como a la *estructura de oportunidades* para acceder a éstos. Se ha observado que las familias pobres tienen una débil capacidad de respuesta ante cambios económicos. Esto se debe posiblemente a los profundos cambios que experimentan las familias, volviéndolas más débiles ante las funciones tradicionales que se le han asignado socialmente.

Para González de la Rocha (2006:51) los recursos se convierten en activos en el momento que las personas los utilizan para disminuir la vulnerabilidad y por tanto mejorar su bienestar. La concepción de recursos/activos distingue entre aquellos recursos que son tangibles (objetivos) y aquellos que son intangibles (subjetivos). Entre los activos objetivos y subjetivos a que recurren los pobres se encuentran: los de capital físico, como las tierras y los objetos materiales, los de capital humano, como la salud, la educación, la capacitación y el empleo; los de capital social, relacionados con las redes sociales y de parentesco; y finalmente, los de índole ecológica, como el agua, la madera, y los árboles (Narayan, 2000:49).

*"La clave de la vulnerabilidad quizás radica en la falta de un conjunto de activos de importancia fundamental, que expone a los individuos, los hogares y las comunidades a un riesgo mayor a caer en la pobreza. En otras palabras, cuanto mayor es el número y variedad de los activos que poseen, menor es su vulnerabilidad, mientras que la tenencia de menos activos incrementa el riesgo de empobrecimiento... en vez de examinar los factores específicos que exponen a los individuos, a los*

---

<sup>16</sup> Citado por Cepal, 2000.

*hogares y a las comunidades al riesgo de empobrecerse o de que se acentúe la pobreza, las políticas se han centrado en los niveles de consumo o de ingreso, el análisis de la vulnerabilidad, sin embargo, pone de manifiesto los aspectos de <<indefensión, inseguridad y susceptibilidad a riesgos, traumas y estrés>> ... la vulnerabilidad siempre es producto de la conjunción de muchos factores... (Narayan, 2000: 61).*

El concepto de **estrategias** de sobrevivencia empezó a utilizarse a principio de la década de los setenta en trabajos realizados en Chile por Duque y Pastrana (1973),<sup>17</sup> a raíz de su cuestionamiento: "*¿Cómo subsiste materialmente la población urbana que no percibe un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades?*". A partir de entonces se han desarrollado investigaciones que dan cuenta de los diferentes mecanismos que las familias utilizan para hacer frente al desempleo, a los bajos salarios y a la pobreza; esta situación se intensificó después de la década de los ochenta a raíz de la recesión económica y políticas de ajuste y estabilización (González de la Rocha, 1986; Raczynski, 1987; Barquet, 1997; Feijó, 1999; Salles y Tuirán, 1999).

De acuerdo con Raczynski (1987) las estrategias de subsistencia material en tiempos de crisis incluían acciones que atendían cuatro áreas de la reproducción doméstica: arreglos laborales (participación económica y laboral del padre, la madre y los hijos); arreglos domésticos (relativos al gasto, consumo, lugares de compra); estrategias organizadas de subsistencia (redes sociales informales); y, programas de asistencia (públicos y de la sociedad civil).

Debido a que el uso de estrategias de sobrevivencia se intensifica durante los periodos de crisis económica, éstas se convierten en acciones inmediatas no planeadas intencionalmente, que resuelven problemas a corto plazo cuando no se tienen más alternativas. Generalmente este tipo de mecanismos a mediano o largo plazo favorecen la reproducción de la pobreza, ingresos inestables e insuficientes, reducen los límites geográficos, se tienen menos esperanzas y finalmente emergen actitudes y sentimientos de intolerancia, agresividad, angustia, aislamiento y, desgaste psicológico y emocional (Raczynski, 1987; González de la Rocha, 1995; Barquet, 1999; Ariza y Oliveira, 2002<sup>a</sup>; García y Oliveira, 2006).

---

<sup>17</sup> Citado por Raczynski (1987).

Las críticas a este modelo analítico no se dejaron esperar, pues desde los años ochenta se argumentaba que una estrategia se define por su racionalidad e instrumentación, condiciones imposibles de atender cuando se vive en situaciones de carencia, donde el abanico de posibilidades es escaso. También se criticó el hecho que las familias actuaran como una unidad cohesionada y solidaria, lo que ocultaba las necesidades diferenciales, las relaciones de poder, el acceso a los recursos y los conflictos entre los integrantes del grupo familiar. Además se cuestionó que no se tomara en cuenta el trabajo intradoméstico para la reparación de la fuerza de trabajo. Finalmente, se criticó la participación intencionada de las familias (Ariza y Oliveira: 2002a, 2004; González de la Rocha, 2006).

Actualmente el concepto de estrategias se ha reinventado, además de basarse en las acciones de la familia, hace un análisis donde suma la participación de cada uno de los miembros del grupo familiar. Se resuelve la crítica de la planeación racional, asumiéndose la capacidad de agencia de los individuos, dentro de un contexto donde tienen la oportunidad de elegir entre varias alternativas escasamente disponibles. En este orden de ideas, se reconocen los atributos individuales y familiares para movilizar recursos y activos para la reproducción cotidiana. Entre las estrategias que realizan tanto el individuo como el grupo familiar en su conjunto se encuentran *"la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios para el mercado o el autoconsumo, la migración laboral y la activación de las redes familiares de apoyo"* (De la Rocha, 1995; Ariza y Oliveira, 2002<sup>a</sup>, 2004; García y Oliveira, 2006).

Los cambios que se han generado a nivel macro-estructural han retado a los individuos y a las familias a reinventar las estrategias, recurren a otros recursos/activos; aunque existe un límite de maniobra, éste parece estarse estrechando; es decir, la estructura de oportunidades es cada vez más limitada y la capacidad de respuesta parece agotarse. González de la Rocha (2006: 60-70) realiza una exhaustiva revisión de las estrategias desarrolladas por los individuos y familias ante la restringida estructura de oportunidades, a saber: "movilización de la fuerza de trabajo; intensificación de la fuerza de trabajo; contribución de la mujer a la economía del hogar; trabajo infantil; minimización de gastos y otras prácticas restrictivas; recortes en el consumo de alimentos; modificación de hábitos alimenticios; reducción de gastos en salud y

educación; recorte de gastos no esenciales; retiro de ahorros y recursos a préstamos; auto-producción para la subsistencia y actividades marginales ilegales".

Por su parte, Ariza y Oliveira (2002<sup>a</sup>) hacen una distinción entre las estrategias de sobrevivencia, a las cuales recurren las familias pobres; y las estrategias familiares de vida o de reproducción, a las cuales recurren los no-pobres. González de la Rocha (2006: 55-56), clasifica las estrategias de acuerdo a su intencionalidad: reproducción, actividades (no) económicas para asegurar el bienestar del grupo doméstico a mediano y largo plazo; sobrevivencia o enfrentamiento, acciones inmediatas para resolver situaciones esperadas o no de la vida diaria.

Finalmente, la *estructura de oportunidades* puede ser entendida como una distribución de recursos/activos que facilitan el desarrollo de estrategias para lograr el bienestar social. La estructura de oportunidades no es estática, cambia con las transformaciones económicas, demográficas y políticas. En este sentido, las variables referentes al campo de las políticas sociales y económicas son determinantes para entender las estructuras de oportunidades en diferentes contextos. "*Así, no es lo mismo ser un desocupado, una mujer a cargo de un hogar monoparental, o una persona de más de 65 años en sociedades que tienen una cobertura alta y diversificada de seguridad social en contraste con las que no la tienen*" (Filgueira, 1999). Como se muestra en la tabla número uno, la estructura de oportunidades se clasifica en tres áreas. La primera se refiere al *mercado*, de ella se rescatan algunos elementos concernientes al trabajo, a los ingresos y al consumo. La segunda, da cuenta del *Estado* de bienestar, donde se incorporan temas como las políticas sociales, la distribución directa e indirecta. La tercera, se refiere a la *sociedad* destacan las redes familiares y sociales de apoyo como formas de acceder a oportunidades a través de canales informales.

## **II. El estudio de la pobreza**

Como se ha escrito anteriormente, no existe un acuerdo claro, convincente y unívoco sobre la pobreza. El escenario a nivel global está dotado de múltiples interpretaciones. La producción académica al respecto aporta valiosos intentos de sistematización; incluso existen propuestas más acabadas, las cuales pretenden elaborar un estado de la cuestión. Un claro ejemplo de este esfuerzo es: la "genealogía teórica de los estudios de

pobreza". Tepichín (1998) confiere la autoría de las obras revisadas a las instituciones financieras internacionales, académicos y especialistas. El documento de Tepichín (1998) está integrado en cuatro apartados: el primero de ellos se refiere a las teorías del desarrollo en América Latina; la segunda parte reseña los enfoques sobre el desarrollo y el crecimiento para enfrentar la pobreza; el tercero ubica la crisis económica de los años ochenta en América Latina; finalmente, para la década de los noventa apunta el auge en la producción de diversas orientaciones y propuestas.

La visión actual del concepto de pobreza tiene sus orígenes en el pensamiento occidental del siglo XVIII. Previo a esa época, se entendía como una forma voluntaria de despojo de los bienes terrenales; personificándose generalmente en ancianos, viudas e impedidos de trabajar. La connotación religiosa cristiana contaba con la máxima autoridad, sustentando la condición de pobreza como una virtud para ascender al cielo. Siguiendo este modelo universal se enfrentó a un parteaguas en el siglo XVIII, cuando los modos de entender el mundo se transformaron. La ilustración marcó la reducción de la multiplicidad de significados de pobreza a una concepción elemental -la perspectiva económica, tendencia que persiste hasta la actualidad (Di Tella, 2001).

En este sentido Himmelfard (1984), en un estudio sobre la idea de pobreza en Inglaterra a principios de la industrialización, en un primer momento analizó las aportaciones de Adam Smith y Malthus. Posteriormente, confrontó los conceptos de pauperización versus pobreza y rescató las ideologías del paternalismo y humanitarismo; finalmente problematizó la politización y proletarización de la pobreza.

Desde entonces la concepción y el estudio de la pobreza han permanecido en constantes modificaciones de acuerdo al contexto social, económico, político y cultural que afecte. Generalmente, cuando se recurre a la consulta bibliográfica resulta indispensable establecer bajo qué paradigma es concebida la pobreza. Coincido con González (1985) y Salles y Tuirán (1999) cuando subrayan la pertinencia de rescatar los avances teóricos, así como las dificultades y controversias en torno a su estudio y definición.

Debido a esto, el debate contemporáneo de la pobreza está en estos momentos en la mesa de discusión en seminarios, encuentros y foros internacionales, donde el interés central gira en torno a sus manifestaciones y medición. En este sentido, habría que

reflexionar: ¿Cómo es concebida la pobreza? ¿Quién define qué es pobreza y qué es ser pobre? así como sus respectivas implicaciones, ¿cuáles son los contrastes y encuentros entre las definiciones que ofrecen diversas posturas? Si la mayoría de autores reconocen la multidimensionalidad de la pobreza, entonces ¿por qué la persistente hegemonía económica en su construcción?

#### **- Criterios recurrentes en el estudio de la pobreza**

Para dar respuesta a las anteriores interrogantes se requiere tomar en cuenta cuál es la forma de ver el mundo de quien estudia la pobreza. En otras palabras, hay que conocer el paradigma a través del cual se observa el fenómeno de la pobreza; esto conlleva estar al tanto del sistema de creencias en torno a la pobreza basadas en una serie de suposiciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas (Norman y Lincoln, 1994). El estudio de la pobreza depende, por lo tanto, del marco ideológico, conceptual y metodológico a que se recurra. En los siguientes párrafos se pretende rescatar los aportes de diversos autores con referencia al tema (ver tabla 2).

El trabajo de Julio Boltvinik resulta académicamente ilustrativo como guía analítica. Entrelazando pobreza y estratificación social su propuesta inicial fue la medición de la pobreza desde la perspectiva del nivel de vida. Uno de sus primeros acercamientos conceptuales se resume en que *"la pobreza es una de las situaciones en la cual el nivel de vida observado es menor que las normas mínimas"*. Su discusión es reforzada con definiciones generales de pobre y pobreza "Pobre como necesitado, menesteroso y falto de lo necesario para vivir, o que lo tiene con mucha escasez. Pobreza como necesidad, estrechez, carencia de lo necesario para el sustento de la vida. Para Boltvinik las necesidades humanas insatisfechas parecen ser el punto de referencia. Afirma que hay una universalidad del ser humano, y llega a la conclusión de que la globalización está universalizando las necesidades y satisfactores humanos, tendencia que conduce a la homogeneización. Incorpora la polémica de los umbrales de la pobreza y la controversia entre pobreza absoluta y relativa. En este sentido hace una distinción entre Métodos y medidas agregadas de medición. Por último, expone someramente la autoría vs representación en la construcción del concepto de pobreza. Para fines de esta investigación los criterios analíticos que se tomarán en cuenta son los subrayados en gris.

**Tabla No. 2 Resumen de los criterios recurrentes en el estudio de la pobreza**

Crterios	Alternativas	A qué se refiere	
<b>a. Paradigmas</b>	Paradigma marxista	Se refiere a los enfoques que sustentan teóricamente a la pobreza.	
	Paradigma de la modernidad y marginalidad.		
	Paradigma neoliberal		
<b>b. Acercamiento conceptual</b>	Carencias materiales	Se refiere a la definición de pobreza propuesta por determinado autor, sustentada en su específica postura ideológica, teórica y metodológica.	
	Inhabilidad para potenciar capacidades		
	Subordinación social		
<b>c. Tipología</b>	Absoluta	De acuerdo al enfoque ideológico establece la forma en que será operacionalizado el concepto de pobreza, esto es, traza las líneas de análisis y medición.	
	Relativa		
<b>d. Acercamiento metodológico</b>	Cualitativo	De acuerdo al enfoque filosófico establece la naturaleza de las variables, indicadores, formas de recolección y análisis de la información que serán considerados para determinar la pobreza. (Por ejemplo, en la metodología cuantitativa pueden utilizarse el ingreso, gasto y consumo como indicadores del nivel de pobreza).	
	Cuantitativo		
<b>e. Categorías de análisis</b>	Nivel de vida	Indica los criterios de fondo que serán tomados en cuenta para identificar quién es pobre y cuál es su intensidad de pobreza.	
	Calidad de vida		Bienestar objetivo (necesidades básicas)
			Bienestar subjetivo (significados)
<b>f. Autoría vs representación</b>	Organizaciones internaciones	Establece: quién define qué es pobreza, qué es ser pobre y; cuáles serían sus respectivas implicaciones.	
	Estados Nación		
	Académicos		
	Organizaciones de la sociedad civil		
	Autorrepresentación		

**a) Paradigmas**

La pobreza y las formas en que se manifiesta contienen una diversidad de elementos, mismos que hacen más compleja su comprensión, por tanto su construcción. Para reconstruir sus antecedentes se ha recurrido a una serie de categorías analíticas: estratificación social, marginación, dependencia, informalidad, desigualdad, polarización, inequidad, exclusión y vulnerabilidad social por mencionar algunas de las más sobresalientes. Aprovechando el corte académico en el análisis de la pobreza propuesto por López (2003), la sistematización de los estudios de pobreza podrían realizarse a través de tres grandes paradigmas, a saber: el paradigma marxista, el paradigma de la marginalidad y el paradigma neoliberal.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Para Heidegger (2000/1927) hay un gran abismo entre el ser humano y las categorías de investigación; evidentemente no es menester de este proyecto de investigación profundizar específicamente en el estudio

El *paradigma marxista*. En este primer bloque López (2003) identifica las ideologías que teorizan la pobreza desde la estratificación social y las clases sociales, por tanto los pobres son identificados como la fuerza de trabajo que no puede emplearse, denominado ejército industrial de reserva. El sistema de clases es entendido como una categoría analítica que ayuda a ubicar a los individuos en posiciones jerárquicas. López centra su atención en nociones como explotación, conflicto y privilegio (Baber, 1964; Hall y otros, 1981; Poulantzas y otros, 1981; Stavenhagen, 1974).

En el *paradigma de la modernidad y la marginalidad*, la modernización ubica a la pobreza como un momento transitorio, el cual se supera con beneficios desencadenantes del modelo económico modernizador, situación que hasta la fecha no ha mostrado dar frutos al respecto. En respuesta, la sociología norteamericana intenta comprender el fenómeno de la pobreza como una condición de marginación provocada por el desarrollo industrial y la urbanización (López, 2003).

El concepto de Marginalidad, desarrollado por Rostow (1971) y Huntington (1968),<sup>19</sup> fue introducido en América Latina por los representantes de la Cepal. En esta corriente de pensamiento se percibía a los marginales fuera del sector moderno en los ámbitos psicológicos, culturales, económicos y ecológicos. Los pobres se ubicaban al margen de los centros de mando y poder. Esta corriente, sustentada por la escuela de Chicago a través de enfoques culturalistas, promovió la investigación de la segregación espacial, la condición de los barrios y los asentamientos humanos ubicados en las periferias de las ciudades. Mantuvieron constantes controversias sobre la marginación, situación que contribuyó al avance teórico (Arreola, 1974; Lomnitz, 1975; Nun, 2001).<sup>20</sup>

---

de la pobreza desde un enfoque filosófico, sin embargo, resulta fundamental subrayar la necesidad de considerarlo como un problema ontológico. Cuestiona el papel limitado que ha jugado la ciencia en la construcción de conceptos... "La pregunta que interroga sólo saldrá a la luz cuando estén suficientemente acatados su función, su mira y sus motivos".

<sup>19</sup> Rostow, W. W. (1971) "The stages of Economic Growth". Cambridge, Cambridge University Press. Huntington, Samuel (1968) "El orden político de las sociedades en cambio, Buenos Aires, Paidós. (Citados por López, 2003).

<sup>20</sup> Los avances desde el paradigma de la marginalidad en los estudios sobre la pobreza en México profundizan en temas relacionados con la equidad, la cohesión social, el género, la familia, la ciudadanía, la diversidad y los derechos humanos. Por lo que, algunas discusiones y acciones en los últimos años giran alrededor de la responsabilidad compartida para hacer frente a la pobreza (Aguiar y Medrano, 1999; Castillo, Patiño y Zermeno, 2001; González de la Rocha, 1999; Kusnir, 1997; Riquer, 1998; Salles y Tuirán, 1999; Talamantes, 1991; etcétera).

En cuanto al *paradigma neoliberal*, este es impulsado por las instituciones financieras internacionales e inscrito en el ámbito gubernamental. Con el espíritu de rescatar algunos elementos de la modernización se intenta demostrar, a través de métodos cuantitativos que la pobreza es un estado transitorio, el cual será resuelto mediante el derrame de los beneficios del mercado y su capacidad de autorregulación. Bajo esta premisa se hace frente a la problemática de la pobreza atacando sus manifestaciones más elementales mediante políticas focalizadas.

### ***b) Acercamiento conceptual***

Para algunos la palabra pobreza en sí misma se ha convertido en un obstáculo y ha sido complicado llegar a un acuerdo debido a que envuelve connotaciones subjetivas (Wilber, 1975). Como en el caso de la desigualdad es difícil encontrar el origen del estudio y concepción de pobreza.<sup>21</sup> Podríamos por tanto considerar dos alternativas. La primera nos remontaría a la construcción etimológica del término,<sup>22</sup> la segunda a su contenido. Para fines de esta investigación nos interesa la segunda disyuntiva.

Griffin (1984) establece tres tipos de acercamientos conceptuales. El primero, el más elemental, se enfoca en la **carencia de ingresos**. El segundo, subraya las insuficientes estructuras de oportunidad para acceder a bienes y servicios requeridos para **potenciar las capacidades** personales y comunales. El tercero, un constructo de **subordinación social**,<sup>23</sup> argumenta que, debido a sus bajos ingresos, capacidades y estatus, las personas pobres se sienten humilladas y subestimadas. Para fines académicos resulta útil esta

---

<sup>21</sup> Se han desarrollado obras completas para estudiar los diversos acercamientos conceptuales de pobreza: entre los trabajos clásicos podemos recurrir a Oster, Lake and Gene (1978) Volumen I y II; Burton (1992); Townsend (1974); Sen (1992) y; Boltvinik (1999).

<sup>22</sup> Pobre del Lat. PAUPER. IRIS, Íd. 1ª Orígenes del Idioma (doc. De 1200, Oelschl.; Berceo, etc). Palabra de uso general en todas las épocas y común en todos los romances de Occidente; el castellano y el portugués. Pobre se ha mantenido fiel a la forma clásica Pauperem con una sola terminación para el masculino y el femenino, mientras que todos los romances parten de la variable tardía PUPER -ERA -ERUM (Gómez, 1988:549).

<sup>23</sup> "Particularidades: a) representación histórica, dinámica e interactiva de la sociedad; b) múltiples relaciones que se tejen, destejen y entretejen en torno a las personas pobres que predicen, prolongan o evitan su situación de pobreza; c) encarar acciones preventivas; d) autorrepresentación; e) las relaciones sociales y las personas pobres son ubicados en el centro de la sociedad; f) vigencia de ordenamientos sociales; g) abre la posibilidad a otros modelos de sociedad" (Vasilachis, 2003:91).

clasificación; reconociendo que los tres tipos coexisten en la complejidad de la problemática de la pobreza.

### *c) Tipología*

En cuanto a la tipología de la pobreza parecería haber un avance en los acuerdos. Identificamos dos grandes grupos de conceptos. Por una parte, se inscribe la postura absolutista y por otra la postura relativista. En definitiva, ambas son concluyentes al trazar sus propias líneas de análisis y medición de la pobreza.

La pobreza *absoluta* se centra en la irreductibilidad de las necesidades humanas, las cuales son las mismas en todo lugar y en todo momento (universales). La filosofía de esta construcción conceptual se sustenta en la dignidad humana. Paradójicamente, limitar a su mínima expresión la carencia de bienes materiales y culturales nulifica la condición de ser humano como tal (Salles, 1991, Gendreau, 1998, Boltvinik; Hernández, 1999). La posibilidad de operacionalizar el concepto de pobreza absoluta se identifica como una de las formas más viables para abordar la problemática de la pobreza.

En contraposición, la pobreza también ha sido definida en términos *relativos*, donde la satisfacción de necesidades está íntimamente relacionada con formas diferenciadas de desigualdad y estándares de vida determinadas por múltiples espacios y momentos. Parte de la subjetividad de los afectados y, como consecuencia, es determinante para la reorientación metodológica en el análisis de la pobreza (Gendreau, 1998; Runciman, 1966; Salles, 1999; Townsend, 1974).

### *d) Acercamiento metodológico*

Como en toda investigación de las ciencias sociales, los estudios de la pobreza siguen acercamientos cualitativos y cuantitativos. En los **acercamientos cualitativos** sobre la pobreza ha sido fundamental captar los aspectos del bienestar que se consideran importantes desde la perspectiva de los pobres. Ofrecen la posibilidad de que sean las personas pobres quienes definan su condición de pobreza. Logrando así rescatar sus complejas y heterogéneas prioridades.

El estudio de la pobreza en la investigación cualitativa también pretende interpretar los procesos e interacciones entre los ámbitos social, cultural, político y económico. De tal suerte se incluye un rango más amplio de factores como aislamiento, falta de poder, supervivencia, dignidad personal, seguridad, auto respeto y propiedad de recursos. Con este fin se utilizan por lo general entrevistas interactivas abiertas y semi-estructuradas. Finalmente, para el análisis de la información se apoya en la triangulación, utilizando simultáneamente varias fuentes de recolección de información e interpretación.

El *acercamiento cuantitativo* define a la pobreza en relación a una medida. Por lo general recurre a los *indicadores de ingreso, gasto y consumo* debido a que éstos tienen la facilidad de ser correlacionados con indicadores de bienestar -alfabetización, estado nutricional, vivienda, etc.- Amparado en el paradigma positivista reconoce la existencia de una única realidad. Así, son considerados pobres todas aquellas personas que se ubican por debajo de una línea de la pobreza, generalmente establecida por una entidad oficial. Los datos se basan en muestras probabilísticas que integran información mediante instrumentos estructurados, formales y prediseñados.

En la metodología cuantitativa, el análisis de la información es realizado a través de pruebas estadísticas. Existe una gran diversidad de modelos mediante los cuales se realiza análisis cuantitativo de la pobreza, en este sentido, antes de seleccionar alguno de ellos es pertinente que sean tomadas en cuenta una serie de consideraciones, entre las cuales destacan: (a) el consumo familiar para cubrir necesidades básicas; (b) el consumo individual; (c) el consumo familiar e individual para cubrir otros costos. La literatura de los enfoques para la medición de la pobreza nos muestra que la metodología cuantitativa comprende dos etapas (identificación y agregación).

En la etapa de identificación se requiere comparar el bienestar de distintas personas para evaluar si alguna de ellas tiene un nivel menor al mínimo razonable fijado socialmente; en este sentido puede ser utilizado un método de medición de tres alternativas posibles (Feres y Mancero, 2001): (a) indicador de bienestar (ingreso v/s consumo; ingreso o consumo en el hogar v/s per cápita; proporción del gasto en alimentos; indicadores nutricionales; métodos antropométricos; o necesidades básicas); (b) línea de pobreza (costo calórico, costo de necesidades básicas, relativo y subjetivo); o (c) método directo (necesidades básicas insatisfechas, índice de desarrollo humano). Una vez identificadas

las personas pobres, es necesario contar con una medida que indique la extensión y estado actual de la pobreza. Las medidas de agregación suponen el uso del ingreso o consumo como indicadores de bienestar.

*e) Categorías de análisis*

Las categorías de análisis más recurrentes que encontramos en las concepciones de pobreza son: para los estudios cuantitativos el nivel de vida y, para los estudios cualitativos la calidad de vida. Indican los criterios de fondo que son tomados en cuenta para identificar quién es pobre y cuál es su grado de pobreza. Este dilema trae implícito además determinar qué criterios habrá que tomar en cuenta y cómo acceder a ellos.

Basándose en concepciones de pobreza absoluta, el nivel de vida se refiere a las condiciones de vida expresadas en estándares universales para la sobrevivencia y reproducción de la sociedad. Esta perspectiva es generalmente utilizada por las instituciones financieras internacionales, mismas que determinan los requerimientos mínimos expresados en variables cuantitativas (fuentes de ingresos, consumo, vivienda, salud y educación). Ha sido ampliamente utilizada por el sector público para la generación de bases de datos estandarizadas y por su utilidad en el diseño de políticas públicas. A la vez las críticas y controversias han sido persistentes. Por una parte, se argumenta que ha pasado por alto las condiciones de vida expresadas en categorías no materiales; por otra, restringe las posibilidades de los grupos sociales para acceder a los satisfactores que ellos realmente buscan o necesitan (Boltvinik, 1990; Sen, 1998; Torres, 1990). En palabras de Palomar (1998), aún teniendo lo indispensable para vivir no se garantiza el bienestar de una persona, un grupo o una sociedad.

El estudio de la *calidad de vida* se inicia en la década de los setenta. Integra la satisfacción de indicadores de bienestar objetivos y subjetivos, esto es, la satisfacción en diferentes áreas de la vida como la familia, el entorno, el desarrollo personal y la recreación. En este sentido, además de darle importancia al indicador ingresos y a las posesiones materiales, analiza lo que se extrae de tales bienes y servicios, lo que se hace con ellos y cómo ese proceder enriquece a los seres humanos. Al ser la vida de las personas el objetivo evalúa sus realizaciones; la producción y acumulación material son medios para solventarla (Estes, 1993; Palomar, 1998; Bramston, 2002; Kajanoja, 2002; Nussbaum y Sen, 2004).

El *bienestar* se puede conceptualizar desde diversas posturas teóricas, entre las cuales destacan la economía, la política, la sociología, la psicología y la filosofía.<sup>24</sup> En general se distinguen dos enfoques que tienden a ser complementarios: bienestar objetivo y subjetivo, entendidos como "el acceso a tres patrimonios básicos: cultural, social y económico" (Palomar, 1998). El primero de ellos refiere la satisfacción de necesidades materiales; en este sentido, el bienestar objetivo retoma la perspectiva del nivel de vida. Amparándose en paradigmas neoliberales, el *bienestar objetivo* propone que la consolidación del Capitalismo crea instrumentos para "dotar" a la sociedad de los recursos mínimos para cubrir sus necesidades básicas.

Las *necesidades humanas* se conciben como finitas, pocas y clasificables; no varían en el tiempo, ni espacio, por tanto son absolutas. Este punto de referencia ha sido ampliamente analizado y empíricamente utilizado en la mayoría de los estudios sobre la pobreza. Las variaciones en su definición van desde la satisfacción de mínimos requerimientos biológicos hasta el disfrute de necesidades de orden superior (Boltvinik; Hernández, 1999; Palomar, 1998; Salles, 1997; Sen, 1998). Para fines de este estudio serán retomadas las concernientes al consumo, la alimentación, la vivienda, la educación y la salud.

Sen (1989, 1998) realizó una profunda crítica filosófica a la economía del bienestar clásico. Centra sus trabajos en el desarrollo de las potencialidades humanas, subrayando tres argumentaciones fundamentales: el trabajo va más allá de lo económico; la selección de preferencias no necesariamente tienen como meta el beneficio personal que es el sesgo implícito a la concepción objetiva del bienestar; y finalmente el bienestar de los hogares no es un agregado de ingresos; por tanto muchos elementos que producen bienestar no pueden ser comprados (Sen, 1998; Torres y Delgadillo, 1990).

El *bienestar subjetivo* ha sido tema de investigación principalmente de la Psicología, la Sociología y la Antropología Social. Recurre a las percepciones de los afectados y utiliza variables referentes a niveles de satisfacción, deseo, felicidad, adaptación, logros,

---

<sup>24</sup> "Para los griegos resultaba primordial la consecución del bien ser y bien existir, incluso llegaron a considerarlo como elemento de justicia en cuanto ideal por lograr, además tenía un contenido político en tanto pretendía establecer un equilibrio social..." (Torres y Delgadillo, 1990:19).

aspiraciones, sentimientos, etcétera. Intenta rescatar lo que se es, se hace, se tiene, se quiere y se cree. También considera las formas de relacionarse con el entorno y los demás. El bienestar subjetivo ha sido estudiado a través de teorías de la representación, de la percepción, construccionista y del deseo (Andrews, 1976; Kajanoja, 2002; Nussbaum y Sen, 2004; Palomar, 1998; Scanlon, 2004). Debido a la relevancia del bienestar subjetivo para esta investigación, esta propuesta se revisará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

#### ***f) Representación vs autoría***

Debido a la discrecionalidad con que los pobres han sido identificados, medidos y caracterizados, es uno de los principales temas que interesan en esta investigación. Las tendencias actuales insisten en considerar y contrastar tanto el punto de vista de los afectados como las visiones de los expertos en el área.<sup>25</sup> Entre los "autores" que han trabajado en el tema y definido la pobreza se encuentran personas de organismos internacionales, estados nacionales, centros académicos; en algunos casos también incluyen a pobres, como se verá más adelante. *En genealogía teórica de los estudios sobre pobreza* Tepichín (1998) enumera a las instituciones financieras internacionales, a los Estados Nación y, a los académicos y especialistas como los principales autores en la producción teórica y metodológica de la pobreza en América Latina.

En cuanto a los organismos internacionales, en su informe publicado en 1997 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo introdujo el tema de la pobreza humana para ampliar el concepto de pobreza más allá de la economía. Partiendo de que el empobrecimiento es multidimensional, establece que más que la falta de lo necesario para el bienestar material, la pobreza puede significar también denegación de las oportunidades y opciones más básicas del desarrollo humano. Si tener un nivel de vida decente es disfrutar de dignidad, autoestima, respeto de otros y las cosas que la gente valora en la vida, la pobreza humana abarca más que la falta de ingreso. Por tanto, el ingreso no es la suma total de la privación humana (PNUD, 1997).

En cuanto a la pertinencia de considerar a las instituciones financieras internacionales como productoras de teoría, González de la Rocha hace la observación de que "las

---

<sup>25</sup> En *genealogía teórica de los estudios sobre pobreza* Tepichín (1998) enumera a las Instituciones financieras internacionales, a los Estados Nación y, a los académicos y especialistas como los principales autores en la producción teórica y metodológica de la pobreza en América Latina.

*organizaciones internacionales no son productoras de teoría sino usuarias y sintetizadoras -a veces malas sintetizadoras que desvirtúan los conceptos planteados por la academia".<sup>26</sup>*

En México se acordó establecer una serie de medidas estandarizadas para determinar quién es pobre y cuál es el nivel de pobreza. En este sentido, el Estado mexicano, basado en la metodología del Comité Técnico para la Medición de Pobreza, acordó utilizar las siguientes definiciones operativas de pobreza. (1) **Pobreza de patrimonio:** hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación; (2) **Pobreza de capacidades:** hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación; (3) **Pobreza alimentaria:** hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación, correspondientes a los requerimientos establecidos en la canasta alimentaria de Inegi/Cepal (Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 2002).

La revisión de la literatura tradicional denota la persistente ausencia de las *nociones de los pobres* sobre su propia experiencia. Los pobres no son los que desarrollan las construcciones conceptuales. Debido a esta ausencia, en el campo de los estudios de la pobreza están surgiendo concepciones alternativas amparadas en la teoría de la representación y metodología participativa. El dar a los afectados la palabra y escuchar sus experiencias ha contribuido para complementar la concepción tradicional de pobreza. En tanto esta autorrepresentación facilita la problematización de su situación (Bhalla y Lapyre, 1999; Feijoó, 1998; Gendreau, 1998; Narayan, 2000, 2002; Vasilachis, 2003).

Vale retomar textualmente seis aspectos, a través de los cuales, Narayan (2000), en su estudio "Hay alguien que nos escuche", logra sintetizar las formas tan diversas en que los pobres interpretan su situación de pobreza:

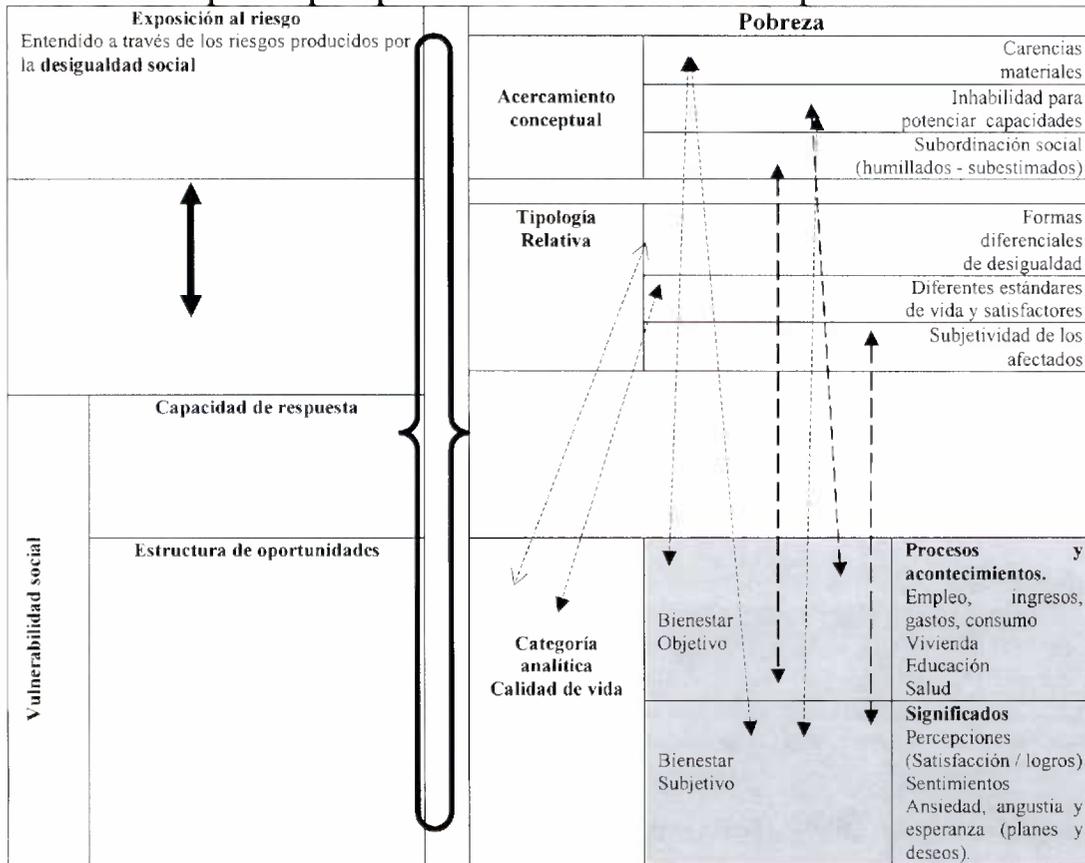
---

<sup>26</sup> Agradezco este comentario realizado por la Doctora Mercedes González de la Rocha en la lectura del borrador esta tesis.

- *"Primero, la pobreza consta de muchas dimensiones interconectadas. Aunque pocas veces la pobreza tiene que ver con la falta de una sola cosa, lo esencial es siempre el hambre y la falta de alimentos.*
- *Segundo, la pobreza tiene dimensiones psicológicas importantes como la impotencia, la falta de voz, la dependencia, la vergüenza y la humillación. El mantenimiento de la identidad cultural y de las normas sociales de solidaridad ayuda a las personas pobres a seguir creyendo en su propia humanidad, a pesar de las condiciones inhumanas en que viven.*
- *Tercero, las personas pobres carecen de acceso a la infraestructura básica: carreteras (sobre todo en las zonas rurales), transporte y agua potable.*
- *Cuarto, si bien hay una necesidad generalizada de alfabetización, la escolarización se menciona poco o recibe reseñas dispares. Las personas pobres se dan cuenta de que la educación brinda una salida de la pobreza, pero solamente si mejoran las condiciones económicas en la sociedad en general y la calidad de la educación.*
- *Quinto, en casi todas partes se teme al mal estado de salud y a la enfermedad como fuentes de miseria. Ello se debe a los costos de la atención de la salud y también a los ingresos que se dejan de percibir durante las enfermedades.*
- *Finalmente, los pobres pocas veces hablan de ingresos, pero se centran en cambio en la administración de los activos -físicos, humanos, sociales y ambientales- como manera de hacer frente a su vulnerabilidad. En muchos lugares, esta vulnerabilidad tiene una dimensión de género" (Narayan, 2002:5).*

A partir de la revisión de los criterios más recurrentes en el estudio de la pobreza, se rescatan algunos de los planteamientos arriba desarrollados para construir el siguiente mapa conceptual, el cual sintetiza las categorías analíticas y los conceptos que se utilizan en esta investigación para acercarse al análisis de las situaciones de pobreza.

**Tabla no. 3 Mapa conceptual para el análisis de las situaciones de pobreza**



De una manera sucinta la tabla número 3 integra el marco teórico-conceptual para acercarse al objeto de estudio. Se encontró en la revisión bibliográfica que aunque la desigualdad social ha estado presente en todas las sociedades se desconoce su origen. De hecho, se han utilizado teorías como el Funcionalismo y el Estructuralismo para entender su sentido e implicaciones. También una serie de autores contemporáneos han denunciado la intensidad y las consecuencias que traen consigo este fenómeno, atribuido a la globalización. América Latina es considerada como una de las peores experiencias en materia de desigualdades sociales explicadas tanto en términos económicos como en factores culturales y políticos. El caso mexicano no es la excepción, datos estadísticos como el índice de Gini, el índice de desarrollo humano, el índice de marginación y la medición de la pobreza revelan información fundamental para reforzar la teoría de la desigualdad extrema en nuestro país. Estos datos numéricos, a su vez, han sido documentados a profundidad con investigaciones de campo, donde el hogar y la familia han sido fundamentales para comprender cómo ha afectado este fenómeno a la población. Finalmente, aunque en esta investigación se tiene claro que

desigualdad social y pobreza no son sinónimos, sí existen evidencias contundentes de que un contexto macroestructural y económico caracterizado por la desigualdad, reduce la estructura de oportunidades y además la población se expone a mayores riesgos, condición que la ubica en mayores grados de vulnerabilidad social.

En este sentido, la vulnerabilidad social es entendida como la materialización de la desigualdad social. Ambas representan el marco de referencia para comprender la configuración de la pobreza. La vulnerabilidad social como categoría analítica ayuda a comprender el proceso que experimentan los individuos y familias frente a acontecimientos riesgosos provocados por la desigualdad social; a su vez, ayuda a analizar la relación entre los atributos de los individuos y las familias para movilizar recursos y la estructura de oportunidades, la cual es tan rígida o permeable como las condiciones macroestructurales le permitan. En este marco de referencia los individuos y las familias acumulan (des)ventajas para enfrentar su condición de pobreza. En el siguiente capítulo, se plantea con mayor profundidad la perspectiva sociocultural y posteriormente se hace un intento por incorporar el tema de la vida familiar y los procesos de vulnerabilidad social con el propósito de contar con un marco de análisis, que una el marco teórico conceptual de la pobreza con las experiencias vividas por las familias entrevistadas frente a situaciones de pobreza.

la anomia. El contradiscurso identificaba a los pobres como víctimas del sistema económico y social.

Para enfatizar, la dimensión sociocultural es uno de los referentes de la pobreza menos investigado. En lo que sigue se hace primero un recorrido por la etiología de la cultura de la pobreza. Segundo, se abordan los conceptos e indicadores relacionados con aspectos socioculturales que se emplean en este estudio inherente a la subjetividad de la pobreza. Finalmente, se introduce el tema de la familia y su relación directa con la pobreza. Cabe aclarar nuevamente que la familia no es el tema central de investigación, por tanto, se abordan exclusivamente los conceptos, definiciones y categorías analíticas de familia que guían este proyecto de investigación.

#### ***a) La cultura de la pobreza***

El concepto de "cultura de la pobreza" fue construido y desarrollado por Óscar Lewis a raíz de sus trabajos antropológicos realizados principalmente en México y Puerto Rico. Encontró que el estilo de vida contribuía directamente a la perpetuación de la pobreza de generación en generación. Lewis observó en las familias pobres rasgos culturales que no cambiaban independientemente del acceso a mejores ingresos. En suma, caracterizó a los pobres como una población incapaz de satisfacer plenamente sus necesidades básicas, resultado de una serie de conductas, actitudes y valores (Burton, 1992; Lewis, 1959, 1966; Pardo, 1983).<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Para Oscar Lewis (1986) la cultura de la pobreza tendía a florecer en sociedades en las cuales predominaba una serie de condiciones, entre las cuales destacan: a) una economía basada en el uso de efectivo, con trabajo asalariado y producción con fines de lucro; 2) una tasa permanente alta de desempleo y subempleo de trabajadores no capacitados; 3) salarios relativamente bajos; 4) ausencia de organización social, política y económica de la población de escasos recursos, ya sea voluntariamente o por imposición gubernamental; 5) la existencia de un sistema de parentesco bilateral y no unilateral; 6) un conjunto de valores de la clase dominante, los cuales alientan la acumulación de bienes y propiedades, y la posibilidad de ascenso socioeconómico como resultado de falta de adecuación o de inferioridad personales. Para el autor la pobreza era entendida como una adaptación y una reacción de los pobres a su marginación por parte de la sociedad capitalista estratificada en clases y muy individualista; a su vez visualizó a la pobreza como un esfuerzo para enfrentar las sensaciones de desesperanza y desesperación, que surgían al percatarse de la imposibilidad de lograr el éxito conforme a los valores y objetivos establecidos por un conjunto de la sociedad (Lewis, 1986:108-109).

Esta propuesta teórica fue adoptada por otros, principalmente en los Estados Unidos.<sup>30</sup> Los trabajos sobre la cultura de la pobreza se dirigían por lo general a grupos marginados y/o minoritarios, fundamentándose en una serie de "certezas" basadas en supuestas diferencias e insuficiencias personales: 1) Matrimonios a temprana edad caracterizados por un alto grado de separaciones. 2) Hogares encabezados por mujeres. 3) Hijos con bajas habilidades cognitivas que en el futuro tendrían trabajos indeseables e ingresos bajos. 4) Personas con mayores índices de delincuencia. 5) Descuido personal, amoralidad y serios problemas de conducta (Burton, 1992; Harrington, 1962; Winter, 1971).

El estudio de los valores y las conductas llegó a formar una vertiente de análisis propuesta por los seguidores de Lewis. Se argumentaba que los valores que asumían los pobres los condicionaba a empeorar su condición de pobreza. Los pobres se identificaban por ciertas señas o indicadores como una estructura familiar débil, relaciones interpersonales ineficaces y soluciones inmediatistas. Incorporaban "antivalores" ineficaces como pautas de comunicación y deficientes recursos personales y sociales; padecían además de la incapacidad de planear, el débil sentido de eficacia personal y la participación en actividades ilegales. Los pobres, se explicaba, yacían en sentimientos de inferioridad, resignación, fatalismo y baja orientación hacia el futuro. (Burton, 1992; Pardo, 1983).

El contradiscurso fue inmediato, rechazando tajantemente los hallazgos de Lewis. El rechazo en México fue encabezado principalmente por el sector conservador nacionalista. Las opiniones y disputas en contra de las propuestas de Lewis fueron fuertes; incluso se propuso su expulsión y destierro.<sup>31</sup> Los trabajos de la cultura de la pobreza fueron recibidos como un insulto para la población pobre. Autores como Gruber (1992),<sup>32</sup> concebían esta propuesta como una herramienta ideológica de grupos dominantes.

---

<sup>30</sup> "Establece una teoría de la pobreza que se perpetúa así misma, como modo de vida. Los trabajadores no calificados, los ancianos, las minorías, todos ellos seres humanos, norteamericanos, gente que vive en un submundo económico en la nación más rica del mundo" (Harrington, 1962).

<sup>31</sup> En una obra de la historia contemporánea de México, Vols. IV y V, en periódicos y revistas, 1959-1968 (México, IIB-UNAM) - (1976-78), dirigida por Stanley R. Ross y un amplio equipo de investigadores mexicanos, podemos incursionar en el debate de la cultura de la pobreza (Aceves, 1994).

<sup>32</sup> Citado por Burton, 1992.

Una de las principales críticas se refería a la tendencia dentro de la tradición lewisiana de favorecer el punto de vista del investigador. Se argumentó que esta postura inducía a la creación de categorías, explicaciones e interpretaciones que por sí mismas contribuían a la persistencia y reproducción de la pobreza. El considerar sólo la percepción del observador tenía como consecuencia ocultar las intenciones de grupos privilegiados o mostrar una sociedad pasiva. El contradiscurso afirmó que el retomar únicamente la percepción de los pobres parecería reivindicar su existencia; sin embargo, también llevaba a conclusiones estériles. Por el contrario, el ignorar su presencia activa reforzaba el dogmatismo de los expertos y llevaba a conclusiones igualmente estériles (Feijoó, 1998; Kajanoja, 2002; Vasilachis, 2003).

Otra de las principales críticas a la obra de Lewis resaltó la carencia de un contexto amplio en su análisis. Parecía pasar por alto que los valores, conductas y aspiraciones individuales y familiares son el resultado de una confrontación constante con las estructuras económicas y sociales. En las palabras de Lomnitz, *"posiblemente la falta de Lewis consistió en el excesivo énfasis que pone en el sistema de normas y valores, y en las posesiones materiales de los pobres, que representan al fin y al cabo sólo una manifestación de la realidad económica; al desentenderse de la base económica y de la organización social, se hace aparecer a la cultura, es decir al conjunto de mecanismos de defensa de los pobres frente a una situación objetiva difícil, como si fuera una causa en sí misma"* (Lomnitz, 1975: 24).

Para Gutmann (1999) Lewis nunca presentó los argumentos suficientes para defender su propuesta; sin embargo, aún en la actualidad hay elementos que son rescatables debido a que la pobreza debe ser relacionada con temas subjetivos. De hecho, Gutmann (1999) considera que la tesis de la cultura de la pobreza era una propuesta para estudiar cómo los pobres participaban de una manera secundaria en su condición de pobreza; en este sentido el autor propone rescatar la cultura de la pobreza para "reflexionar sobre la dinámica de la pobreza específicamente en el espacio familiar", esto es, identificar y analizar los factores individuales y familiares que contribuyen a que la condición de pobreza persista.

No obstante este abandono teórico, un nutrido grupo de investigadores ha analizado con detalle el mito de la desorganización social y las supuestas patologías entre los pobres.

## CAPÍTULO 2.

### **Dimensiones socioculturales en la pobreza: La vida familiar en situaciones de pobreza**

En este capítulo son analizadas diversas aportaciones desarrolladas en torno al estudio sociocultural de la pobreza. En la primera parte, se hace un recuento de la cultura de la pobreza y de las aportaciones de estudios relacionados con la perspectiva sociocultural, dando énfasis al componente del bienestar subjetivo; así también, se presenta una propuesta de los conceptos que son manejados para explorar el tema de la subjetividad de la pobreza. En la segunda parte, se presenta a la familia como una mediación entre las condiciones macroestructurales y las necesidades individuales; posteriormente, se introduce el criterio "*capacidad de respuesta*" para retomar las categorías analíticas de composición y estructura familiar, las cuales son de utilidad para analizar los atributos familiares e individuales que favorecen u obstaculizan el manejo de recursos/activos y estrategias. En la última parte, se aborda la dinámica familiar, como dimensión analítica para estudiar las relaciones intrafamiliares vinculadas a específicas situaciones de pobreza.

#### **I. De la "cultura de la pobreza" a las dimensiones socioculturales en la pobreza**

Como se ha propuesto en el capítulo anterior, la pobreza es consecuencia de múltiples factores relacionados entre sí. Éstos pueden ser clasificados en tres grandes dimensiones, socioeconómica, sociopolítica y sociocultural. De hecho, los estudios sobre pobreza versan en estas tres áreas: primera, los habituales estudios económicos,<sup>27</sup> segunda, las propuestas políticas para hacerles frente.<sup>28</sup> Tercera, los estudios realizados por un nutrido grupo de académicos y organizaciones de la sociedad civil que abogan por el rescate y profundización de las dimensiones socioculturales de la pobreza.

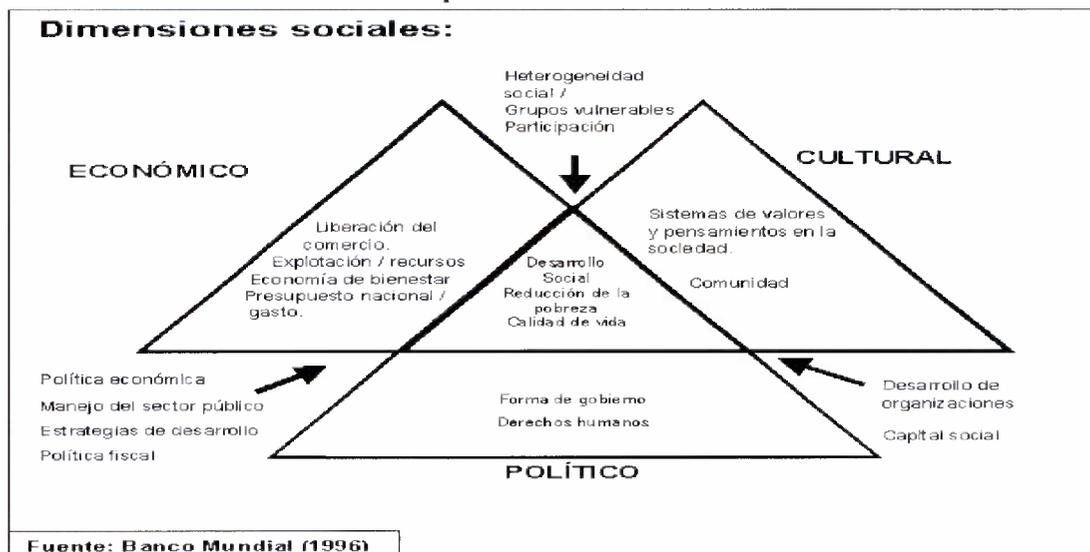
---

<sup>27</sup> Quizá sea una de las áreas teóricamente más explotadas. Entre los trabajos que destacan se pueden consultar las obras de Boltvinik (1984, 1994, 1999); Cortés y otros (2002); Hernández (1994, 1999); Levy (2002); Soria (2000); Solana (2002), además de las aportaciones de las instituciones financieras internacionales, las cuales parecen trazar las líneas de investigación a seguir tanto en el aspecto económico como en el político: Mejía (1998).

<sup>28</sup> Sin duda, las dimensiones política y económica en el estudio de la pobreza se entrelazan, debido a que no pretende conocer su magnitud y el segundo las formas de hacerle frente. Entre algunos de la abundante producción se encuentran Campos (1995); Mejía (1998); Ordóñez (2002); Raczynski (1999); Román y Aguirre (1998); Solana (2002); Valencia y Aguirre (1988).

La *dimensión socioeconómica* se centra en examinar variables económicas. A nivel macroeconómico, se involucran temas relacionados con la liberación del comercio, la explotación de recursos, la economía de bienestar, el presupuesto nacional y los gastos. A nivel microeconómico se involucran aspectos como los ingresos y el consumo. La *dimensión sociopolítica*, toma en cuenta variables no-económicas como la distribución de recursos y poder. Se refiere a la sociedad civil, el respeto a los derechos humanos y al papel del Estado Nación. La *dimensión sociocultural*, que contempla preocupaciones relacionadas con los valores, hábitos, ideas y la identidad cultural, se encuentra en interrelación con las otras dimensiones analíticas. Cuando tiene su punto de encuentro con la dimensión sociopolítica se estudian temas relativos al desarrollo de organizaciones civiles y capital social. En cambio, cuando existe intersección con la dimensión socioeconómica aparecen factores inherentes a la heterogeneidad, grupos vulnerables y la participación (Neubert, 2000: 7,8).

**Tabla no. 4 Dimensiones sociales de la pobreza**



*Fuente: Citado en Neubert, 2000: 9.*

El interés por estudiar la dimensión sociocultural de la pobreza tiene su origen en el siglo XIX. En ese entonces el objetivo era conocer las culturas pre industriales. En el siglo XX los estudios se dirigían a mostrar que la condición de pobreza era consecuencia de conductas patológicas de la propia población afectada, pero para la década de los ochenta ya existían dos tesis opuestas acerca de las causas de la pobreza de la población. La primera de ellas subrayaba valores como la desesperanza, la apatía y

En primera instancia califican a la cultura de la pobreza como un acercamiento erróneo a los valores sociales de los pobres; argumentan que la pobreza está ligada a formas de marginación, discriminación y exclusión social. Proponen que las personas pobres tienen que escoger entre restringidas opciones, por lo que a lo largo de su vida intentan cubrir constantes deficiencias. El ser pobre parece entonces estar a la "espera" -sufrir daños y vivir situaciones frustrantes- (Aceves, 1994; Burton, 1992).

La propuesta de Larissa Lomnitz (1975) marcó un parteaguas en los estudios de la pobreza, en cuanto intentó superar la concepción pasiva del pobre desde la óptica de la "cultura de la pobreza". Sus aportaciones fueron enriquecidas por otros trabajos que se realizaron durante las siguientes décadas. Sin embargo, la producción académica parece haber sido menor, ya que para la década de los ochenta y hasta mediados de los noventa la tendencia era conocer la cantidad e intensidad del fenómeno de la pobreza a través de indicadores socioeconómicos, situación que parece haber dado menor peso a las dimensiones socioculturales implícitas en las situaciones de pobreza.

Las discusiones actuales de la dimensión sociocultural de la pobreza versan en indicadores concernientes a la identidad, dignidad, reconocimiento, pertenencia, emociones, capacidades y otras. A reserva de las respectivas variantes contextuales, se ha encontrado que la situación de pobreza presenta ciertas formas predecibles de comportamiento, relaciones sociales, valores y actitudes recurrentes -entre ellos la impotencia, el atropello a la dignidad, el aislamiento social, la resistencia, la inventiva, la solidaridad, la corrupción gubernamental y la desigualdad por razones de sexo- (Burton, 1992; Arrigada y Torres y Delgadillo, 1998; Feijoó, 1998; Bhalla y Lapyre, 1999; Palomar, 1998; Pérez y Torres, 1999; Salles y Tuirán, 1999; Narayan, 2000, 2002; Vasilachis, 2003; Enríquez, 2005; López, 2006).

***b) La dimensión sociocultural de la pobreza (el estudio del bienestar subjetivo)***

El componente subjetivo de la pobreza ha sido mínimamente estudiado. Son pocas las investigaciones que explícitamente buscan estudiar los sentimientos que experimentan las personas frente a condiciones de pobreza. Algunos estudios han encontrado una relación directa entre condiciones precarias y disminución del bienestar subjetivo; sin embargo, en países desarrollados no han logrado fundamentar la correspondencia entre

las condiciones materiales y el bienestar subjetivo. Esta correlación –condiciones materiales/significados- tiene que ver con el contexto donde se estudie; por ejemplo, en sociedades como la mexicana caracterizada por altos niveles de desigualdad social y pobreza, con un precario sistema de protección social, donde además las personas dependen principalmente de su fuerza de trabajo; el hecho que se afecte la estructura de oportunidades o la capacidad de las personas para acceder o movilizar recursos, no solamente mina su nivel de vida sino también su bienestar subjetivo (Palomar, 1998).

Se han realizado profundos estudios de caso que han dado cuenta de la forma en que las familias han desarrollado estrategias para enfrentar la condición de pobreza y/o que han explorado la especificidad de la pobreza femenina; en este sentido, esta línea de investigación propone "ampliar la noción de necesidades y otorga un estatus relacional, simbólico y cultural, con énfasis en sus dimensiones subjetivas" (Salles y Tuiran, 1999: 439).

El interés de López (2006) por conocer cómo perciben su condición de pobreza un grupo de mujeres jefas de familia en la ciudad de Tijuana, la lleva a estudiar la experiencia subjetiva de la pobreza. A través de la revisión de una serie de autores como Castro (1990), Rubalcaba y Salles (2001) y, Enríquez (2003), la académica coincide con éstos autores en que se requiere "estudiar los significados de la pobreza [desde la perspectiva de los afectados] para entender mejor fenómenos como la vulnerabilidad y la exclusión" (López, 2006: 246).

En el campo del estudio de las subjetividades, Enríquez (2005) realizó una profunda y detallada revisión teórica para estudiar el malestar emocional femenino en contextos de pobreza urbana. Decidió apoyarse en el paradigma constructivista para adentrarse a la construcción, significados y regulación de las emociones ligadas al sufrimiento en situaciones de desventaja económica. En su investigación logró documentar cómo las mujeres significan su condición de pobreza, cómo sienten y hablan de sus emociones y de qué manera las enfrentan (Enríquez, 2005: 131).

En este orden de ideas Palomar (1998), realiza una profunda y detallada revisión del bienestar subjetivo aunque reconoce que no hay mucho avance al respecto; sin embargo, encuentra diversas formas de acercarse a su estudio:

**Tabla no. 5 Aspectos conceptuales del bienestar subjetivo**

Leelakulthanit y Day (1992)	<i>"La vida es un constructo general que puede ser visto como compuesto de varios campos específicos, por tanto, cuando alguien dice estar satisfecho con su vida, se está refiriendo a algo en concreto, es feliz como el resultado de momentos de felicidad. La identificación de dichas áreas o campos es arbitraria, por tanto, el bienestar subjetivo se conceptualiza como la felicidad que produce la satisfacción de estas áreas de la vida"</i>
Álvarez (1987)	<i>"La evaluación de felicidad y la satisfacción debe hacerse de una manera integral, tomando en cuenta lo que se es, lo que se hace, lo que se tiene, lo que se quiere y lo que se cree. También hay que tomar en cuenta lo que nos rodea y quién nos rodea, nuestra manera de relacionarnos con los demás, la forma en que valoramos y somos valorados, así como los logros personales, lo que somos, lo que hacemos, lo que tenemos, lo que queremos y lo que creemos".</i>
Groenland (1990)	<i>"Se pueden utilizar algunas características o aspectos del bienestar como criterios para producir una clasificación funcional, los cuales no son mutuamente excluyentes: bienestar basado en criterios objetivos versus criterios subjetivos; bienestar individual versus bienestar grupal o social; bienestar basado en criterios objetivos versus criterios afectivos; bienestar momentáneo versus bienestar a largo plazo; bienestar general versus bienestar en áreas específicas; bienestar global versus bienestar multidimensional; bienestar basado en el sujeto versus basado en los motivos".</i>

Fuente: Elaborado con base en sistematización realizada por Palomar (1998: 197-198).

La subjetividad de la pobreza ha sido estudiada a través de varias disciplinas, entre ellas la Sociología, la Psicología y la Sociodemografía. Esta última a través del estudio de la vida familiar profundiza en las representaciones de cada uno de los integrantes de la familia en sectores populares. Al respecto Oliveira, Eternot y López (1999) *proponen profundizar en el conocimiento de las representaciones familiares mediante el estudio de valores, percepciones, deseos, expectativas, significados y sentimientos de hombres y mujeres.*

Para Palomar (1998) el subjetivismo se refiere al modo personal de sentir y pensar del sujeto, analizado a través de la teoría de las representaciones; la cual es una propuesta teórica para acercarse al estudio de las expectativas y aspiraciones que las personas viven a lo largo de su vida frente a su bienestar subjetivo. La teoría de las representaciones sociales es entendida como la forma en que las personas hacen

referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además los evalúan (Araya, 2002). Evidentemente un estudio profundo de las representaciones sociales de la pobreza en la vida familiar sería una interesante línea de investigación; sin embargo, considero que en este momento va más allá del alcance de esta investigación.

Aquí se propone abordar los significados que las personas y familias asignan a su condición de pobreza a través de las percepciones. Éstas, además de ordenar la realidad, ponen mayor énfasis en las respuestas sociales. La percepción es considerada como un proceso selectivo y dinámico (ir más allá de la información obtenida). De acuerdo a Moya (1996:73-76), *"este proceso selectivo está determinado por las necesidades, aprendizajes y por las características permanentes y temporales de los individuos"*. El campo de las percepciones se centra en darle voz a los pobres, esto es, que el propio actor reconstruya subjetivamente su condición de pobreza, reconocer las percepciones de las personas en situación de pobreza. El estudio de las percepciones de los pobres ayuda a conocer sus acciones u omisiones en distintos niveles -sociales, económicos y políticos- en un contexto amplio caracterizado por la desigualdad y la vulnerabilidad social. Y finalmente, abre la posibilidad de conocer otras visiones del mundo distintas a los modelos hegemónicos (Feijoó, 1998; Kajanoja, 2002; Vasilachis, 2003).

Para Rubalcaba y Salles (2001),<sup>33</sup> las percepciones se remiten a tres elementos: a saber, el contexto social, las prácticas sociales y a la experiencia vivida. Estas categorías analíticas ayudan a López (2006) a estudiar las percepciones de las mujeres jefas de familia bajo condiciones similares de pobreza, pero con distintas experiencias y prácticas sociales; lo que le permitió a la autora encontrar múltiples experiencias subjetivas de vivir la pobreza. Finalmente, López recupera "las dimensiones de incertidumbre" propuestas por Castro (2000) a través de las cuales da cuenta de sensaciones relacionadas con lo imprevisible y lo inesperado, pero también con la precariedad e incapacidad.

Desde una perspectiva moral, Iguíñez (1999) propone estudiar el protagonismo de los pobres, dando cuenta del sufrimiento que representa la lucha diaria por la sobrevivencia, tomando como base su esperanza personal y colectiva. La estrategia que sigue es

---

<sup>33</sup> Citados por López, 2006:247

analizar la narración de la vida familiar a través de la cual se logra conocer las motivaciones, los sentimientos y las aspiraciones y no sólo, ni principalmente, el deterioro económico.

*"Algunos de los factores de riesgo que se han asociado con el malestar emocional femenino en la actualidad son: las condiciones de desventaja socioeconómica, la edad de las mujeres, el nivel ocupacional, el número y edad de los hijos (tener tres o más niños pequeños en casa), el estado civil (el matrimonio en mujeres es factor de riesgo y en hombres, es factor de protección), las situaciones de duelo, los fenómenos de violencia, la doble jornada de trabajo, la falta de soporte o ayuda de amigos o familiares (redes sociales y redes de apoyo emocional) y la falta de comunicación íntima y confidencial con una pareja" (Enríquez, 2005: 139).*

Poco se ha investigado acerca de la teoría de los sentimientos. En un amplio sentido los sentimientos, son entendidos como la emoción que despierta en algunas personas ciertas situaciones y a su vez tiene implicaciones en el comportamiento (Herbert, 1992: 97). Los sentimientos son entendidos como procesos afectivos personales, los sentimientos llevan a la acción, esto es, tienen capacidad de agencia, de acciones tanto en el mundo privado como en el público (Enríquez, 2005).

Los *sentimientos* son un campo aún poco estudiado en el ámbito científico. Los trabajos iniciales fueron desarrollados en la Antropología, con temas alusivos al honor y la vergüenza. Posterior a la década de los ochenta, en el campo de la Sociología se le ha dado mayor énfasis debido a las fuertes críticas a la razón como una fuente única de conocimiento. En la Literatura aún no se han trazado definitivamente la separación entre las emociones y los sentimientos, de hecho algunos científicos han definido a las emociones como los sentimientos que experimenta la persona; en cambio otros estudiosos consideran que las emociones son los cambios temporales que provocan los sentimientos. Para fines de esta investigación, los sentimientos son el afecto o comportamiento generado en los individuos ante su percepción de una situación de pobreza (Claparède, 1980; Herbert, 1992; Baricat, 2000).

Los sentimientos son el resultado principalmente de tres elementos, a saber, una situación concreta, antecedentes y personalidad. En investigaciones empíricas han encontrado que la familia, el trabajo, la vivienda y el entorno son los principales predictores del bienestar subjetivo. En el mismo orden de ideas han sido utilizadas

variables como las de tipo sociodemográfico para medir el bienestar subjetivo -recursos económicos, educación, edad, número de hijos, estado civil, etcétera (Palomar, 1998).

Así, el bienestar ha sido estudiado a través de los sentimientos, tomando como referencia los estados emocionales; positivos, relacionados con el apoyo social y el control interno; negativos, vinculados al conflicto social, la ansiedad y la depresión (Palomar, 1998: 200). Kepler (1990) ha identificado en términos de poder y estatus dos sentimientos, la vergüenza y el orgullo. También se ha encontrado que las personas pobres experimentan sentimientos de humillación, angustia, desesperación, dolor, dignidad, falta de voz, etcétera (Narayan, 2000).

Enríquez (2005), encontró que las mujeres asociaban a su falta de recursos económicos una serie de sentimientos negativos, a saber, **intranquilidad, preocupación, cansancio, miedo, enojo, desesperación, angustia, impotencia y desesperanza**. De hecho, la autora reflexiona en la necesidad de estudiar la construcción social de la esperanza en el entorno urbano y desde sus múltiples frentes. En particular, las formas en que los pobres urbanos, hombres y mujeres de diferentes edades, imaginan, significan, presentan y luchan por la esperanza.

*“Las emociones asociadas al malestar no pueden ser leídas sin tomar en cuenta las condiciones objetivas de vida de los pobres urbanos. El hambre crónica, la falta de servicios, la vivienda precaria, los ingresos raquíticos, las dobles y triples jornadas, agotan los escasos recursos de los pobres y ponen sobre la mesa de discusión las consecuencias de una forma de operar la economía que mantiene excluidos de la modernidad a un porcentaje significativo de la población urbana” (Enríquez, 2005: 152).*

Rescatando las aportaciones realizadas por estas investigaciones, se propone estudiar el bienestar subjetivo a través de los significados que los individuos y familias atribuyen a su situación de pobreza; para lo cual se analiza la percepción (satisfacciones y logros) y los sentimientos (ansiedad, angustia, esperanza -logros y planes-) que se experimentan en la vida familiar ante *situaciones de pobreza*.

Enríquez (2005) invita a seguir estudiando temas como la esperanza, la desesperanza, la incertidumbre, la inseguridad, el aislamiento y otras reacciones que parecen tener un fuerte impacto en el bienestar subjetivo de las personas debido al reciente recrudescimiento en la sociedad moderna.

## **II. Vida familiar y procesos de vulnerabilidad social**

Como se mencionó en el apartado anterior, uno de los objetivos de esta investigación consiste en estudiar la dimensión sociocultural de la pobreza a través de la percepción y sentimientos de las mujeres cónyuges o jefas de familia acerca de su experiencia de vida frente a situaciones de pobreza. Se argumenta que es indispensable rescatar el impacto que ha tenido la pobreza en los individuos y en las familias, poniendo especial atención en las mujeres cónyuges o jefas de familia. En este sentido, la persistente lucha por la sobrevivencia, las fortalezas, las aspiraciones, los sufrimientos y la condición de vulnerabilidad que relatan las entrevistadas son evidencias de que el enfrentar problemas y prioridades relacionados con la pobreza no son superficiales anécdotas de la vida cotidiana, si no importantes fenómenos sociales que han sido retomados en la academia.

Hasta el momento se ha hecho una reseña de las desigualdades y la vulnerabilidad social en la conformación de la pobreza, destacando la importancia del enfoque sociocultural; es decir, aquí se argumenta que los cambios en las condiciones socioeconómicas, sociodemográficas y socioculturales han expuesto a mayores riesgos a los individuos y a las familias, además, han afectado la organización, la estructura y la dinámica familiar (Salles, 1997; Alatorre, Langen y otros, 1997; Ariza y Oliveira, 2002, 2004; González de la Rocha, 2006). En este sentido, durante las dos últimas décadas la situación de pobreza de las familias se ha intensificado, producto de una reducción evidente en la estructura de oportunidades, de la permanente inseguridad y de la incertidumbre relacionadas con la persistente carencia económica.

*"En el ámbito de la familia, la incertidumbre, el riesgo y la vulnerabilidad derivan tanto de las limitaciones que impone la precariedad laboral para la movilidad social y de las desigualdades en la distribución de recursos inter e intrafamiliares, como de la diversificación de los arreglos familiares, los cambios en las pautas de formación y disolución familiar, y la pérdida de importancia de los modelos ideales de familia (García y Oliveira, 2006: 43).*

Para fines de esta investigación ha sido pertinente incorporar la relación familia-pobreza, entendiendo a la familia como mediación. En otras palabras, la familia es el puente entre los comportamientos y necesidades de los individuos -participación en el mercado de trabajo, consumo, migración, etc.- y el nivel macroeconómico -estructura de oportunidades, riesgos y procesos sociales y económicos- (García, Muñoz y Oliveira,

1982; Barrig, 1993:15; Barquet, 1997; Salles, 1997; Oliveira, Eternot y López, 1999: 225; García y Oliveira, 2006; González de la Rocha, 2006).

Para analizar la forma en que las familias han sido afectadas por estos cambios macroestructurales, y a su vez, conocer la capacidad de respuesta de los individuos y las familias, académicos expertos en el tema, tales como: García y Oliveira, 1990; Barquet, 1997, y González de la Rocha, 2006, entre otros, han propuesto estudiar a las unidades familiares en términos de su composición, estructura, tamaño, ciclo doméstico y dinámica. Vale rescatar una cita textual donde González de la Rocha subraya la pertinencia de estudiar a la familia como una unidad dinámica en constante cambio y evolución:

*"Hay algunas variables de crucial importancia que afectan la forma en la que los hogares reaccionan frente a los cambios económicos y sociales. Su composición y estructura, la etapa del ciclo doméstico y el número de generadores de ingresos a la economía del hogar puede tener una mayor significación en la cantidad y en el tipo de recursos disponibles y en el proceso de convertir estos recursos en activos reales para el bienestar. También necesitamos ver a los hogares no como unidades estáticas, sino como procesos muy dinámicos que evolucionan y cambian con el tiempo" (González de la Rocha, 2006: 81).*

Para Salles (1997), el retomar a la familia como unidad de análisis facilita la posibilidad de estudiar a la pobreza, privilegiando las relaciones sociales de naturaleza íntima tanto de los individuos como del grupo familiar en su conjunto. En este sentido, la familia representa la unidad de análisis pertinente para estudiar las condiciones materiales, la in(habilidad) para potenciar capacidades, las formas diferenciales de desigualdad, los diferentes estándares de vida y los satisfactores, además de la subjetividad de los afectados (percepciones, sentimientos, solidaridades y conflictos).

Con fines teóricos y metodológicos se han utilizado términos como familia, hogar y unidad doméstica para hacer referencia al grupo de personas que comparten un techo y un ingreso independientemente de los lazos de consanguinidad. Aunque cada uno de éstos conceptos tienen sus propias particularidades, son conceptos que comparten puntos en común, con sus pertinentes aclaraciones han sido utilizados indistintamente en diversas investigaciones en un *"esfuerzo de simplificación"* (Raczynski, 1987; Oliveira, Eternot y López, 1999:211; Ariza y Oliveira, 2002; García y Oliveira, 2006; González de la Rocha, 2006).

González de la Rocha (1999) y Gutmann (1999) subrayan la importancia de utilizar críticamente el concepto de familia, debido a que cada vez se vuelve más complejo por una serie de factores sociodemográficos, socioeconómicos y socioculturales que le rodean. El hogar en tanto unidad doméstica es entendido como aquel espacio donde se organizan y estructuran relaciones sociales entre personas independientemente de su parentesco; en resumen, la unidad doméstica tiene dos elementos claves, a saber, la co-residencia y la reproducción cotidiana (presupuesto común, servicios y actividades; consumo, actitudes, conductas y estrategias) (Jelin y Feijoó, 1983: 147; Oliveira y Salles, 1989:14; González de la Rocha, 1999; Ariza y Oliveira, 2004).

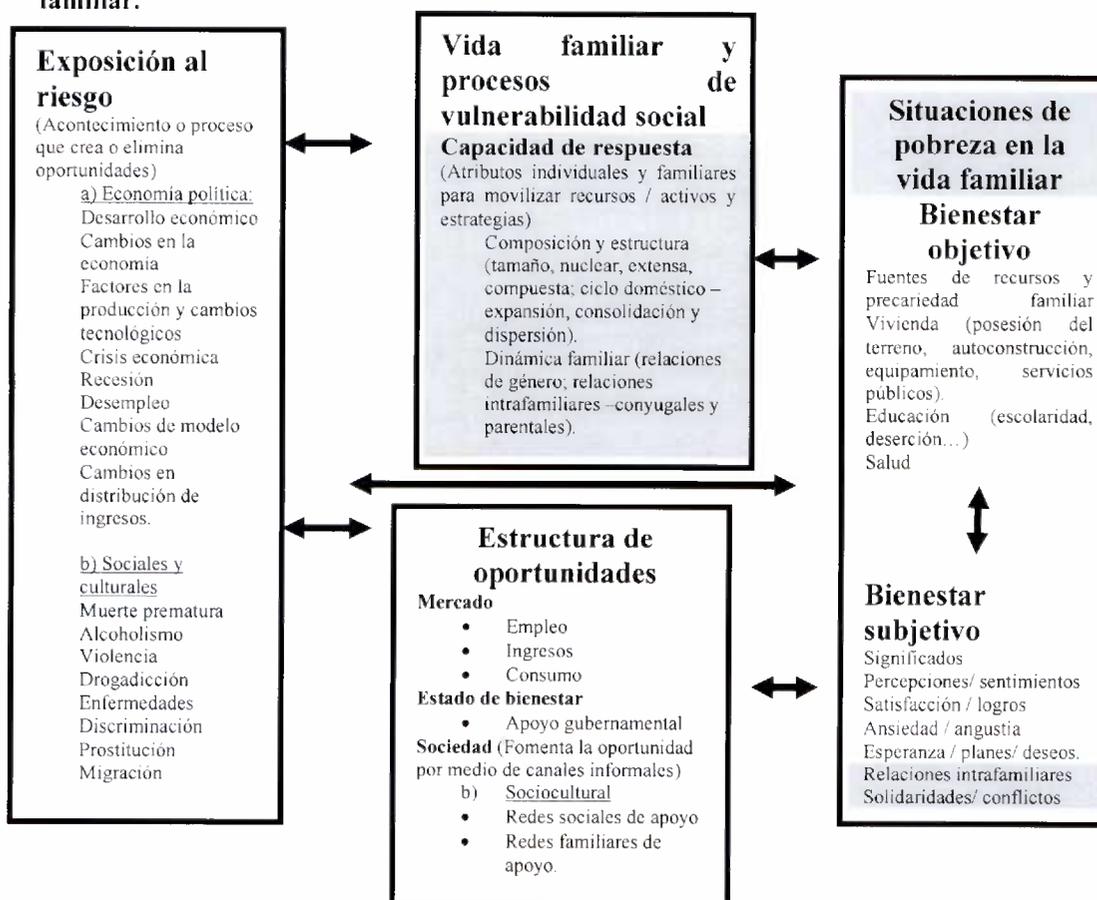
Así, el concepto de unidad doméstica es utilizado cuando el objetivo es profundizar en la vertiente socioestructural y económica de la reproducción cotidiana, *"la manera en que se satisface el consumo, la distribución del gasto doméstico, las actitudes y conductas y/o estrategias adoptadas"*. Sin embargo, debido a la fuerte connotación económica que se le ha dado a este concepto ha recibido múltiples críticas (Ariza y Oliveira, 2002; 2004).

El punto de encuentro entre los conceptos, -unidad doméstica y familia- radica justamente en la reproducción cotidiana; sin embargo, en la familia es necesario considerar además las relaciones de parentesco independientemente de la co-residencia. Enseguida se enumeran algunas aclaraciones en torno al concepto de familia: primera, las relaciones de parentesco implican un sistema de jerarquías, vínculos y reciprocidades (Ariza y Oliveira, 2002). Segunda, las familias no necesariamente comparten una misma vivienda, esto implica que las redes familiares se extienden más allá de la co-residencia (Oliveira y Salles, 1989:14; Quesnel y Lerner, 1989; García y Oliveira, 1994; Salles, 1996; Ariza y Oliveira, 2002).

Tercera, la familia tiene implicaciones ideológicas y morales, de ahí que facilite el análisis de aspectos como la percepción, los sentimientos y los conflictos (Ariza y Oliveira, 2002). Finalmente, Ariza y Oliveira (2002) recomiendan recurrir al concepto de familia cuando además de analizar los procesos de reproducción cotidiana, se requiere rescatar cómo se construyen los significados y los sentimientos en las relaciones intradomésticas. En el siguiente inciso, se revisa la capacidad de respuesta de

las familias frente a situaciones de pobreza; es decir, qué atributos individuales y familiares facilitan u obstaculizan la movilización de recursos tangibles e intangibles; al respecto, cabe señalar que el interés de recurrir a la familia como unidad de análisis, también tiene la intención de recuperar algunas de sus categorías analíticas y conceptos para la estructuración y presentación de los resultados de esta investigación. La tabla número seis sintetiza una propuesta para analizar las situaciones de pobreza en la vida familiar.

**Tabla no. 6 Esquema de análisis para estudiar las situaciones de pobreza en la vida familiar.**



**a) Capacidad de respuesta (atributos familiares)**

La capacidad de respuesta se refiere a los atributos individuales y familiares para movilizar recursos/activos y estrategias para enfrentar su condición de pobreza, esto es, aluden a los niveles de acción de las personas. Las *capacidades* dinamizan a las personas pobres al cuestionar su papel receptor y pasivo; así, retoman el ímpetu detrás de la concepción de calidad de vida. En palabras de Sen "*Comprenden todo aquello que*

*una persona es capaz de ser o hacer*". Las condicionantes que Sen (1992) considera necesarias para potenciar las capacidades versan en la libertad y elección, mismas que tienen un efecto directo en el bienestar. Los trabajos iniciales de Sen (1992) tenían como punto de referencia las necesidades humanas básicas; sin embargo, la confrontación con las evidencias empíricas en sus constantes acercamientos con las personas pobres lo llevan a conceptualizar las capacidades como un nuevo punto de referencia. En busca de una manera de formular una conceptualización de calidad de vida propuso lo siguiente: Dotaciones --> derechos --> capacidades -> realizaciones --> calidad de vida.

Parecería que el término de capacidades se ha utilizado como una moda, situación que tiende a desvirtuar esta categoría analítica convirtiéndola en un cliché en determinados estudios actuales sobre pobreza. Esto es evidente en el terreno de las políticas sociales, donde independientemente de los logros alcanzados, "la capacidad de ser y hacer" de las personas es subestimada por la capacidad de las personas de comprar más bienes y servicios. Aunque el incremento de los ingresos es fundamental para superar la pobreza, ya que éstos representan la principal fuente de recursos de las familias, no necesariamente implica el aumento del bienestar.

En resumen, la capacidad de respuesta permite, por una parte, rescatar la acción voluntaria y conciente del sujeto, y, por otra, abre la posibilidad de analizar las capacidades que tienen los pobres para enfrentar tensiones y restricciones estructurales. Esto es, las formas de actuar están condicionadas por factores macroestructurales, por atributos personales como la edad, el género y la posición en la familia y, por atributos familiares como la composición, la estructura familiar, el tamaño y el ciclo doméstico (Feijoó, 1998:78; Touraine, 2001).

#### ***b) Atributos familiares***

Los atributos de las familias como su tamaño (número y promedio de miembros por vivienda), su composición y su estructura (nuclear, extensa, compuesta, ciclo familiar), pueden determinar el nivel de vulnerabilidad social de una familia. La composición de parentesco como categoría analítica se fundamenta en la relación consanguínea, política y/o legal entre los integrantes del grupo familiar, a su vez, la composición de parentesco

también se sustenta en una serie de tipologías que tienen que ver con la ascendencia, descendencia y colateralidad (Oliveira, Eternot y López, 1999).

La mayoría de autores coinciden en que la composición de parentesco puede ser: familias nucleares, familias extensas y familias compuestas. Investigaciones realizadas en México han encontrado que la mayoría de los hogares están compuestos por familias nucleares; sin embargo, durante las últimas décadas hay una tendencia en el incremento de los hogares no nucleares (Oliveira, Eternot y López, 1999).

Las familias nucleares se caracterizan por estar compuestas por uno o ambos progenitores y sus hijos, aunque no es la regla, generalmente todos viven bajo un mismo techo; es importante señalar que sus integrantes pueden tener interacción con otros parientes no co-residentes. Las familias nucleares también han sido denominadas monoparentales, cuando en la misma vivienda vive sólo uno de los progenitores con sus hijos (Salles, 1996).

Las familias extensas están compuestas por parientes que viven bajo un mismo techo, además, tienen la particularidad de que a partir de una familia de origen se suman nuevas familias formadas por los hijos, o bien por otros parientes (Christenson, García y Oliveira, 1989). Las familias compuestas parten de la base de una familia nuclear o de una familia extensa, pero tienen la particularidad de que integran la presencia de personas que no tienen ninguna relación de parentesco (Ariza y Oliveira, 2002).

En los estudios de la vida familiar en situaciones de pobreza, se ha encontrado que persiste una serie de estrategias para responder a la carencia económica. En este sentido, se ha incrementado la presencia de arreglos familiares tales como hogares unipersonales, de jefatura femenina, biparentales y extensos (García y Oliveira, 2006). De acuerdo al contexto estudiado, estos arreglos familiares se tornan con ciertas especificidades, así Salles (1996) encontró un particular tipo de familia nuclear, a la cual la nombró "*familia nuclear aislada*", su característica es que se presenta en las zonas fronterizas como resultado de la movilidad migratoria con escasas o nulas redes familiares.

Para el análisis de la composición y estructura familiar también se ha propuesto recurrir a la categoría analítica del ciclo doméstico, la cual permite estudiar las transiciones que se dan a lo largo del tiempo familiar ante situaciones de pobreza (Jelin y Feijoó, 1983; González de la Rocha, 1986; Barquet, 1999). Para entender más al ciclo doméstico es necesario recurrir a conceptos como el tiempo social, el tiempo familiar y el tiempo individual. En este sentido, el primero se refiere al contexto macroestructural (historia, estructura de oportunidades, patrones sociales, etcétera); por su parte, el tiempo familiar se refiere a las transiciones en la composición y estructura del grupo familiar (matrimonio, tener hijos, dejar el hogar); finalmente, en el tiempo individual se retoman las transiciones biográficas que vive cada persona (como lo biológico-social). La tarea del ciclo doméstico consiste en interconectar estos tres tiempos, así establece una serie de etapas consecutivas *-el ingreso al mundo del trabajo, el abandono del hogar familiar y la formación de un hogar independiente, el casamiento, el nacimiento de los hijos...-* (Jelin y Feijoó, 1983: 148-150; Ojeda, 1987).<sup>34</sup>

En este sentido, la intensidad de la pobreza y las necesidades familiares son explicadas a través del número de dependientes, de la edad de los integrantes y del trabajo doméstico y extradoméstico; es decir, en la primera etapa del ciclo doméstico denominada "expansión" se incrementan los riesgos de presentar mayores niveles de pobreza debido a que hay un mayor número de dependientes y menos miembros que participan en el mercado de trabajo, la etapa de consolidación podría considerarse que es la menos vulnerable; mientras que en la etapa de dispersión se recrudece la crisis económica debido a que se reduce el número de integrantes económicamente activos (sin seguridad social), además de que las necesidades se incrementan (por ejemplo, en el área de la salud) (Christenson, García y Oliveira, 1989).

Al pensar a la familia como una unidad dinámica que cambia y evoluciona, surgen interrogantes sobre qué tan permanente puede ser recurrir a categorías analíticas como

---

<sup>34</sup> [El ciclo doméstico como categoría analítica] "tuvo su origen en la sociología rural de los años treinta con los trabajos de Glick (1947, 1957 y 1965)... Incluye las etapas de formación (matrimonio), expansión (nacimiento de los hijos), contracción (salidas de los hijos del hogar paterno) y disolución (con la muerte de alguno de los esposos)...Otros modelos definen las etapas del ciclo familiar considerando también la edad del hijo mayor y del menor como el de Duval (1975) quien identifica nueve etapas del ciclo familiar y el de Hill (1964) más sofisticado que incluye 24 etapas" (citados por Ojeda, 1987: 7).

la composición de parentesco y el ciclo doméstico; en este sentido, González de la Rocha (1999) sugiere ser cautelosos, pues al momento de recurrir a un análisis sincrónico los elementos que ayudan a construir la composición de parentesco no son estáticos, mucho menos las etapas del ciclo doméstico. Aquí es pertinente rescatar la profunda crítica que realizan al ciclo doméstico Ojeda (1987) y Oliveira, Eternod y López, (1999). Aunque reconocen la utilidad de esta propuesta analítica, argumentan que en sociedades como la mexicana es imposible pensar a la familia como una serie de etapas lineales, ante lo cual proponen la necesidad de hacer un análisis de los procesos y de las transiciones para controlar la superposición de las etapas y eventos familiares debido a sus variaciones en el tiempo, orden y duración.

En conclusión, como señala González de la Rocha (2006: 73-75), se requiere recurrir a un análisis longitudinal para lograr comprender la naturaleza cambiante de las familias; de hecho, esa crítica ha sido superada al introducir la vertiente dinámica al ciclo doméstico. Esta categoría analítica ha permitido analizar las diferentes transiciones que se experimentan a lo largo del tiempo familiar.

### *c) Dinámica familiar*

La dinámica familiar es entendida como las relaciones de convivencias asimétricas y jerarquías entre géneros y generaciones, a lo largo de los procesos de reproducción cotidiana. Entre las dimensiones que se han abordado para su estudio se encuentran la división del trabajo doméstico y extradoméstico, además de la estructura de poder y autoridad (conflictos y solidaridades, violencia doméstica y abandono del cónyuge varón). En este sentido, el análisis de la dinámica familiar se ha llevado a cabo mediante el desarrollo de estudios de caso en pequeñas muestras no estadísticas (García, 1998; Oliveira, 1998; Oliveira, Eternod y López, 1999; Ariza y Oliveira, 2002).

Es pertinente subrayar que la dinámica familiar no siempre afecta positivamente el bienestar de las personas, es decir, el acceso a recursos económicos no necesariamente implica mayor bienestar cuando prevalecen relaciones intrafamiliares conflictivas. También se ha encontrado que en la dinámica familiar existen elementos que contribuyen a empeorar la situación socioeconómica de la familia, especialmente de las mujeres y los menores (García, 1988). En este sentido, el estudio de la dinámica

familiar ha estado estrechamente vinculado con las relaciones de desigualdad entre los géneros.

**\* Relaciones de género**

El retomar las relaciones de género en la dinámica familiar permite resaltar que aspectos materiales, afectivos y simbólicos generan conflictos y solidaridades. Aunque de entrada esta investigación no pretende utilizar en primera instancia al género como categoría analítica, sí es importante puntualizar que ésta facilita entender cómo a partir de una visión *sociocultural la diferenciación biológica construye desigualdades sociales entre mujeres y hombres*, que en cierta medida determinan su identidad y expectativas sociales (Oliveira y Salles, 1989; Sánchez, Fernández y Torres, 1994: 174; Barquet, 1997: 75; García y Oliveira, 2006).

Una serie de académicos han intentado sistematizar el tema de la mujer en la pobreza, este ejercicio académico ha logrado construir un estado del conocimiento del tema, para evidenciar las consecuencias de relaciones desiguales entre los géneros. Entre los temas que han sobresalido se encuentran el ejercicio del poder y toma de decisiones, el acceso a recursos familiares e institucionales, el reducido acceso a oportunidades de educación, empleo y salud. En este orden de ideas, se enumeran como principales causas de la pobreza en la mujer la división social del trabajo, la valoración diferencial entre lo masculino y lo femenino, y las normas de control de la sexualidad (Jelin y Feijoó, 1983; González de la Rocha 1986; Barquet, 1997; Szasz, 1997; Riquer, 1998; Salles y Tuirán, 1999).<sup>35</sup>

El interés por el estudio de la mujer en condiciones de pobreza se inició a raíz de la incorporación de ésta en el mercado de trabajo, durante la década de los setenta y se intensificó durante los ochenta, dando mayor énfasis a la mujeres casadas independientemente del ciclo doméstico (Wainerman, 2002). Por su parte, Feijoó (1999) clasifica el estudio de la relación mujer y pobreza en dos olas. La primera de

---

<sup>35</sup> Salles y Tuirán (1999) enumeran una serie de cuatro tipos de documentos que sustentan la feminización de la pobreza. Primero, materiales sociodemográficos basados en encuestas nacionales (Acosta, 1993; Tuirán, 1993b; Schteingart y Solís, 1995; Rubalcava, 1995; Muñiz y Rubalcaba, 1996). Segundo, encuestas realizadas en diferentes contextos del país, donde explicitaban la condición de las mujeres y de los hogares de los hogares del sector popular que viven en estado de pobreza y precariedad (Margulis y Tuirán, 1986; Tuirán, 1993<sup>a</sup>; Martínez y Salles, 1992). Tercero, hallazgos con énfasis en la dinámica demográfica e intrafamiliar (Chant, 1988; González de la Rocha, 1986, 1988; García y Oliveira, 1994). Cuarto, reflexiones sobre los diferentes realizados en torno a la pobreza femenina (Salles y Tuirán, 1989, 1997; García, 1998).

ellas inició en 1975 en el marco de las celebraciones del Año Internacional de la Mujer, durante esta primera ola el énfasis de la investigación consistió en hacer visible el papel de subordinación de la mujer, el desarrollo de estrategias de sobrevivencia ante situaciones de crisis, en ese momento llegaron a la conclusión de que las mujeres eran las más pobres entre los pobres. Organismos de la sociedad civil y algunas entidades del sector público argumentaban que era necesario impulsar programas que desarrollaran la dimensión "empowerment" en las mujeres para contrarrestar la feminización de la pobreza (González de la Rocha, 1988; Enríquez, 1998).

En la segunda ola se inicia un proceso en el cual se cuestiona la "aberración y compasión social por las mujeres solas" (Chant, 1999), por lo que las familias encabezadas por mujeres son analizadas con mayor profundidad. Así, encuentran que un hogar carente de la presencia masculina no necesariamente es un hogar pobre; otro de los hallazgos consistió en que *"la pobreza no depende del sexo del jefe, si no de quién es el principal proveedor"*, y, cuál es la etapa del ciclo vital por la cual está cruzando la familia. Al estudiar la dinámica de la distribución de recursos, se encontró que los hogares con jefatura femenina tendían a ser más democráticos, más solidarios y con menor incidencia de violencia. Por último, se encontró que en los hogares con jefatura femenina se prioriza la inversión tanto en bienes como en la educación de los hijos (Barquet, 1997; García, 1998; Feijoó, 1999; Gutmann, 1999; Wartenberg, 1999; González de la Rocha, 2006).

La serie de estudios sobre las relaciones de género, específicamente los concernientes a la relación mujer-pobreza, realizados desde mediados de la década de los setenta hasta la actualidad llevan a rescatar tres dimensiones que parecen seguir incidiendo en este fenómeno. Primera, la fragilidad en las fuentes de recursos impuestos por factores macroestructurales; segunda, los cambios en la composición y estructura familiar debido a factores demográficos; tercero, las relaciones desiguales vinculadas con factores socioculturales. En otras palabras, la jefatura femenina se ha incrementado durante los últimos años, García y Oliveira (2006) argumentan que esta tendencia se debe al incremento de la esperanza de vida y a la menor probabilidad de que las mujeres viudas se vuelvan a unir. Pero también consideran que se debe a factores socioeconómicos y socioculturales relacionados con las separaciones, los divorcios, el embarazo en adolescentes y el abandono del cónyuge varón, por la dificultad de asumir

su rol de proveedor debido a la precariedad en las fuentes de trabajo (Wartenberg, 1999; Chant, 1999; Ariza y Oliveira, 2002).

### **\* Relaciones intrafamiliares**

#### ***Relación de pareja***

La relación de pareja está ligada a lazos matrimoniales de índole legal y/o religioso, aunque cada vez son más frecuentes las uniones consensuadas; independientemente de su condición éstas implican derechos y obligaciones. Este tipo de relación intrafamiliar ha sido abordado por la academia procurando explicar de qué manera afecta a la condición de pobreza la edad al casarse, el número de uniones, la diferencia de edades entre la pareja, los motivos para unirse, las expectativas matrimoniales y las causales de la disolución matrimonial. También su relación con los sistemas de parentesco, de intercambio y de reciprocidad entre las familias han sido elementos que se han analizado en la academia (González de la Rocha, 1986; Oliveira, 1998; Oliveira, Eternot y López, 1999; Ariza y Oliveira, 2002).

En cuanto a la formación de la pareja, la mayoría de estudios coinciden en una serie de motivos que llevan a las personas a unirse en matrimonio, aquí se rescatan aquellos relacionados con personas en situaciones de pobreza. Se ha encontrado que las mujeres pobres tienden a casarse a edades más tempranas con hombres mucho mayores que ellas y se caracterizan por ser más inestables en su relación de pareja. Los motivos van desde los relacionados con la esperanza de tener una mejor vida ante la necesidad de querer huir de los constantes conflictos en la familia de origen o por miedo a los padres, hasta aquellos donde las mujeres buscan compañía, apoyo moral y/o apoyo económico (Quilodran, 1989; Beneira y Roldan, 1992; Sánchez, Fernández, y Torres, 1994; Oliveira, 1995; Oliveira, 1998; Oliveira, Eternot y López, 1999: 217; Ariza y Oliveira, 2002).

Entre las expectativas que han mencionado las mujeres pobres para unirse con su pareja se encuentran las de índole económica, donde los hombres representan el rol de proveedor, también las mujeres esperan que su pareja les guarde respeto, compromiso, comprensión, reconocimiento, protección, afecto y amor. En contraste, los cónyuges varones esperan de las mujeres que sean amas de casa, atiendan a los hijos y les guarden

respeto, obediencia y exclusividad sexual. Aunque en la vida matrimonial la mayoría de las parejas no han visto cumplidas sus expectativas, por diferentes factores siguen unidas, entre los cuales se encuentran el miedo e inseguridad de no poder solventar las necesidades básicas; el miedo a recibir el reproche de los hijos o porque se piensa que es lo mejor para ellos, o por anidar esperanzas de un futuro mejor. Esta dinámica de renegociación lleva a constantes relaciones conyugales ambivalentes, donde se presenta tanto el conflicto e incluso la violencia frente a la negociación, a sentimientos de afecto y de cariño (García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1995; Oliveira, 1998).

Las relaciones de pareja se caracterizan por presentar asimetrías entre los cónyuges, de hecho, en los sectores populares se han encontrado factores como grandes diferencias entre ambos miembros de la pareja, menor escolaridad en la mujer, lo que parece volverlas más vulnerables. Oliveira (1998: 25-26), encontró que las mujeres podían responder de tres maneras distintas ante estas relaciones asimétricas con sus parejas; *sumisión*, cuando se comportan marcadamente obedientes con sus esposos; *imposición* cuando el esposo ejerce violencia para dominar física y emocionalmente a la esposa e hijos; *cuestionamiento*, cuando las mujeres se resisten a la dominación de su pareja. Esta última se manifiesta a través de la negación, la negociación o el conflicto.

Chant (1999) encontró que las mujeres jefas de familia disfrutaban de vivir solas, es decir, sin la presencia de una pareja; sin embargo, también encontró que la separación no en todos los casos surgió a raíz de su propia decisión, la mayoría de ellas pasaron por una larga experiencia de conflictos con su pareja previas a la separación. La disolución en la pareja rara vez se da a través de un divorcio legal, más bien se encuentran en calidad de separadas. También hay un alto grado de mujeres jefas de familia sin pareja debido a la viudez. Separación, abandono, divorcio o viudez son causales diferentes de la disolución de la pareja, en tanto son representadas y vividas social e individualmente de manera diferencial (Acosta y Solís, 1999; Oliveira, Eternot y López, 1999: 225; Chant, 1989).

### ***Relaciones parentales***

Las relaciones parentales han sido escasamente estudiadas, menos aún se tiene conocimiento de la relación padres e hijos ante situaciones de pobreza. Ante los

recientes cambios macroestructurales y socioculturales, los retos que ello representa y los arreglos familiares que se están gestando, resulta fundamental explorar de qué manera los progenitores enfrentan su papel de ser madre o padre. En este sentido, las relaciones parentales no se restringen al papel tradicional del padre y la madre, si no que busca reconocer una serie de conocimientos, compromisos y habilidades en cada una de las partes -hijos, padres y madres- (Esteinou, 2004).

En una investigación realizada por Chant (1999), encontró una serie de factores que afectan a los hijos en su condición de vivir en familias inmersas en la pobreza. Estos factores se refieren a la transmisión intergeneracional de la pobreza, a la necesidad de que los hijos se incorporen al mercado laboral a una corta edad, a la deserción escolar y al riesgo de sufrir estigmas sociales. En este mismo orden de ideas, Feijoo (1999) argumenta que los hijos de los hogares pobres son más vulnerables. Queda pendiente conocer cuál es el papel de los hijos en su relación con sus progenitores ante determinadas situaciones de pobreza; el explorar y documentar su capacidad de agencia (Oliveira, 1995).

Tradicionalmente, la relación madre e hijos ha hecho mayor hincapié en el papel que han asumido las madres. Por una parte, se encuentra la postura de la maternidad, donde *"los pensamientos, sentimientos y vida de la mujer giran en torno a los hijos"*. Por otra, la responsabilidad que se le ha impuesto a las mujeres de cubrir las necesidades materiales y emocionales de sus hijos más allá de los primeros años de su vida; de hecho, se ha encontrado una relación estrecha entre la participación de la mujer en la vida laboral con su compromiso maternal (Sánchez, Fernández y Torres, 1994; Schmykler, 1998). Sin embargo Acosta y Solís (1999: 37), argumentan que *la situación de extrema vulnerabilidad, conflictos y ambivalencias que experimentan las mujeres jefas y madres de familia, las enfrentan a cuestionar su capacidad de resolver sus responsabilidades socialmente asignadas.*

En cuanto a la paternidad, los estudios sobre pobreza han dado cuenta de la responsabilidad de los padres de cubrir las necesidades materiales de los hijos, de las implicaciones que implica el no asumirlas. El estudio tradicional de rol proveedor del padre parece estar tomando otros matices; no sólo en las clases medias, si no también en los sectores populares se le está dando mayor importancia al análisis de las relaciones

afectivas entre padres e hijos. En este sentido, "la nueva paternidad" parece estar acercando a los padres a asumir compromisos en el cuidado, protección, educación y socialización de los hijos en la reproducción cotidiana (Ariza y Oliveira, 2002). Sin embargo, no hay que perder de vista que el debilitamiento y abandono del rol paterno aún es persistente en nuestra sociedad (Kaztman, 1992).

El reto de ambos progenitores no se restringe a proveer a sus hijos de los insumos materiales necesarios para cubrir sus necesidades básicas; las familias pobres también se enfrentan al reto que representa el cuidar, educar y proteger a los hijos. En otras palabras, las relaciones parentales implican el tener una serie de conocimientos y habilidades para cubrir las necesidades materiales y emocionales de sus hijos (Chant, 1999; Mier y Rabell, 2004).

### ***Conflictos***

Como se ha venido mencionando, la dinámica familiar implica una serie de relaciones intrafamiliares asimétricas y jerárquicas entre género y generaciones. Tanto en las relaciones conyugales como en las relaciones parentales se experimentan ambivalentes interacciones en la reproducción cotidiana (Ariza y Oliveira, 2004).

De entrada, es importante precisar que pobreza no es igual a conflictos o violencia doméstica. Sin embargo, algunos académicos han encontrado relaciones entre situaciones conflictivas y violentas a raíz de experimentar condiciones de precariedad material (Barquet, 1997; Ariza y Oliveira, 2004). González de la Rocha, Escobar y Martínez (1990) hacen una distinción entre el conflicto y la violencia; para ellos el primero tiene una naturaleza instrumental, mientras que el segundo es la manifestación de la incapacidad, insatisfacción y frustración de poder asumir su "responsabilidad".

Diversos estudios sobre relaciones de género en sectores populares o empobrecidos han encontrado la presencia de conflictos en la dinámica intrafamiliar, los cuales se representan a través de la violencia verbal y física a las mujeres o a los hijos, falta de responsabilidad, alcoholismo de algunos de los cónyuges (principalmente del varón), separaciones, divorcios y abandono de los padres (González de la Rocha, Escobar y Martínez; 1990; Oliveira, 1995; Ariza y Oliveira, 2002; García y Oliveira, 2006).

Ciertamente, no en todas las familias en condiciones de pobreza se generan conflictos por la carencia de recursos materiales; tampoco se presentan con la misma frecuencia e intensidad, cada familia es única y presenta sus propias particularidades; sin embargo, existen algunos elementos que comparten, como por ejemplo, la etapa del ciclo doméstico por la cual está cruzando la familia parece ser un factor fundamental para entender las relaciones conflictivas. Así, durante la etapa de expansión las familias se vuelven más vulnerables, debido a que tienen más necesidades y menor fuerza de trabajo disponible.

Como se mencionó al principio de esta tesis, la dimensión sociocultural no es la causa de la pobreza, sin embargo, coexisten elementos que pueden intensificarla. En este sentido, González de la Rocha, Escobar y Martínez (1990) encuentran que durante periodos de crisis las familias pobres instrumentan estrategias que a corto plazo les ayudan a sobrevivir; sin embargo, a mediano y largo plazo vuelve más vulnerable al grupo familiar, por ejemplo, sacar a los hijos de la escuela para que se integren a tempranas edades al mercado de trabajo limita su oportunidad de educación formal. Las relaciones conflictivas no solamente se presentan entre los cónyuges también involucran a las relaciones parentales, a las relaciones con los abuelos, a las relaciones con los parientes políticos, a las relaciones entre nueras y suegros, etcétera.

En conclusión, las relaciones intrafamiliares son útiles para comprender los procesos que viven las familias frente a situaciones de pobreza; en este sentido hay evidencia de que las condiciones económicas escasas y la precariedad en las fuentes de recursos pueden incidir en las percepciones y sentimientos que los individuos y las familias experimentan. Éstos pueden desencadenar conflictos y violencia en la familia; pero también en las relaciones intrafamiliares se desarrollan solidaridades y estrategias basadas en la esperanza de lograr una mejor calidad de vida.

### ***III. Recapitulación del capítulo***

Para acercarse al escenario de la pobreza se puede recurrir por lo menos a tres grandes aproximaciones; de acuerdo a Neubert (2000) la primera de ellas, la dimensión socioeconómica, conduce a examinar una serie de debates entre los que destaca la

relación entre el crecimiento económico y la distribución desigual del ingreso como determinantes en la persistencia e intensidad de la pobreza. La segunda, la dimensión sociopolítica, plantea estudiar las formas de gobierno y los derechos humanos, entre ellos las medidas que se han realizado para hacerle frente a la pobreza. En tercer lugar, la dimensión sociocultural propone profundizar en las condiciones, en el día a día, en los significados -entendidos como las percepciones y sentimientos de los pobres- ante determinadas situaciones de pobreza, esto es, en la subjetividad de la pobreza. Aunque cada uno de los tres acercamientos -socioeconómico, sociopolítico y sociocultural- abre sus respectivas líneas de investigación, en este estudio interesa darle mayor énfasis a la dimensión sociocultural.

Se hizo una breve reseña de la cultura de la pobreza, donde se intenta rescatar algunos de los elementos que fundamentaron esa propuestas, como el estudiar los valores y actitudes de las familias frente a situaciones de pobreza y cómo de alguna manera eran "partícipes" de su condición de pobreza, tomando la precaución de no entender dicha participación como la causa de la pobreza. Las críticas que surgieron en torno a la cultura de la pobreza impulsaron el desarrollo de investigaciones tipo etnográfico en sectores populares urbanos, condición que ayudó a enriquecer el estudio de las estrategias de sobrevivencia.

El estudio del bienestar subjetivo tiene que ver con las causas que se le atribuyen a la pobreza, esto es, qué factores no materiales afectan el grado de pobreza en la familia. Desde la década de los setenta, en los estudios de la familia en sectores populares han encontrado altos niveles de alcoholismo, violencia y conflictos en las relaciones intrafamiliares. Uno de los estudios pioneros fue el realizado por González de la Rocha, Escobar y Martínez (1990), donde parten del supuesto de que los conflictos es la otra cara de la moneda de las estrategias; en este sentido, efectivamente documentan que los conflictos que se experimentan en las relaciones intrafamiliares están vinculados con condiciones de precariedad material.

Así también, existen investigaciones que han dado cuenta de los esfuerzos y esperanzas que desarrollan los individuos y las familias para enfrentar su condición de pobreza, y que por tanto parecen contribuir en su bienestar subjetivo, por ejemplo, el orgullo y satisfacción que siente una mujer después de años de haber trabajado y luchado por

tener una vivienda; o el haber logrado que sus hijos tuvieran un mayor nivel de escolaridad.

El mayor avance en el estudio del componente subjetivo de la pobreza se ha dado en el área de la vida familiar, específicamente en las relaciones intrafamiliares, donde se han documentado tanto la esperanza para superar la condición de pobreza, como los conflictos que ahí se generan. Entender a la familia como mediadora entre los individuos y las condiciones macroestructurales es conveniente para esta investigación, ya que ésta es retomada como unidad de análisis para analizar en el marco de la desigualdad y la vulnerabilidad social cómo las mujeres jefas de familia y cónyuges y sus familias experimentan la pobreza. En este sentido, los atributos familiares como la composición, el tamaño, la estructura y el ciclo doméstico repercuten tanto en la capacidad de respuesta para cubrir sus necesidades básicas como en las percepciones (satisfacción/logros) y los sentimientos (ansiedad, angustia y esperanza) que ello representa. La familia como unidad analítica también permite explorar los conflictos y solidaridades que se presentan en las relaciones intrafamiliares conyugales y parentales generadas a partir de condiciones de precariedad.

## CAPÍTULO 3.

### Consideraciones metodológicas y operativas

Este capítulo tiene la intención de exponer las estrategias tanto metodológicas como operativas desarrolladas para atender los fines de este estudio: el análisis desde un enfoque sociocultural de la pobreza en un grupo de familias de escasos recursos en la ciudad de Tijuana, proeza que sólo pudo ser atendida a través de la hibridación metodológica.

La estrategia implicó, en primer lugar, partir de la metodología cuantitativa para ubicar la condición socioeconómica de las familias. En segundo lugar, se recurrió a la metodología cualitativa para conocer las experiencias de vida de las familias ante una serie de situaciones de pobreza. Esta decisión abrió un espacio de oportunidad para escuchar, desde la perspectiva de los entrevistados, los procesos de experimentar, significar y enfrentar la pobreza a través de la reproducción cotidiana de las familias.

Se recurrió a los *estudios de casos* múltiples holísticos, los cuales tienen como propósito capturar las circunstancias y las condiciones de una situación cotidiana a través de una cadena causal de hechos. Son casos *múltiples* porque el patrón común fue un grupo de familias pobres; son *holísticos* porque buscaban recuperar todos los datos posibles para reconstruir las situaciones de pobreza -datos relacionados con las condiciones y la exposición al riesgo, la estructura de oportunidades, la capacidad de respuesta, la condición de pobreza familiar; además, información relacionada con los significados atribuidos a la pobreza. Como se observa, esta investigación se inclina hacia una propuesta cualitativa; sin embargo, pretende también utilizar datos cuantitativos como fuentes de información (Yin, 2003).<sup>36</sup>

A continuación se describen los alcances y limitaciones del proceso de investigación, entre los cuales destacan: la selección del escenario, la unidad de análisis, las técnicas e

---

<sup>36</sup> "La realidad concreta de la investigación social nos informa una y otra vez de la insuficiencia abstracta de ambos enfoques tomados por separado. Pues los procesos de la interacción social y del comportamiento personal implican tanto aspectos simbólicos como elementos medibles..." (Ortí, 1999:88).

instrumentos para la recolección de datos, el trabajo de campo, el procesamiento de la información y, por último, el plan de análisis.

### ***1. Selección del escenario***

La decisión de elegir Tijuana como el lugar de investigación tuvo varios propósitos y ventajas, entre los cuales destacaron por lo menos cuatro. El primero fue mi interés en ingresar a este programa de doctorado en Ciencias Sociales en el Colegio de la Frontera Norte. La motivación surgió a raíz de mi práctica profesional como trabajadora social, donde tuve la oportunidad de intervenir en una serie de organizaciones públicas y de la sociedad civil con personas, familias y comunidades en condiciones de pobreza en Tijuana.

Esta experiencia me hizo reflexionar, por una parte, sobre el impacto que tienen específicamente los profesionales que trabajamos interviniendo directamente ante fenómenos sociales -en este caso la pobreza. Por otra parte, también me enfrenté ante la escueta respuesta que ofrecen a las familias las políticas, instituciones y programas sociales, ya sea a nivel federal, estatal y municipal. Ciertamente, esto me llevó a una infinidad de proyectos de investigación; sin embargo, mi preocupación desde el principio fue sistematizar cómo experimentan, significan y enfrentan la pobreza las personas en un contexto caracterizado por la persistente exposición al riesgo, producto de condiciones macroeconómicas que favorecen la desigualdad y vulnerabilidad social.

El segundo propósito, surgió a raíz de la revisión bibliográfica de los antecedentes de los estudios de pobreza en Tijuana; como resultado encontré un mayor desarrollo de investigación cuantitativa y una escasa producción cualitativa de la pobreza. Por lo que fue necesario retomar los numerosos aportes que se han hecho sobre el tema en otras latitudes, a saber, 1) Género: González de la Rocha (1986); Acosta (1997); Barquet (1997); Alatorre (1997); Kusnir (1997); Enríquez (1999); Riquer (1998); Bastos (1999); Ribeiro (1999); Salles y Tuirán (1999). 2) Marginación y cultura de la pobreza: Lewis (1959, 1986); Harrington (1962); Gans (1969); Arreola (1974); Lomnitz (1975); Pardo (1983); Burton (1992); Gutmann (1994); 3) Participación social y representación: Astoreca, Urzúa y otros (1987); Palomar (1998); Aguilar (1999); Aguilar y Medrano

(1999); Castillo, Patillo y Zermeño (2001); Vasilachis (2003). Esta estrategia me llevó a otras interrogantes acerca de la especificidad de la pobreza en esta ciudad fronteriza.

En tercer lugar, yo contaba con una serie de antecedentes empíricos sobre el fenómeno de la pobreza en Tijuana; esto es, había tenido contacto directo con personas, familias y comunidades pobres, así como con una cantera de información sobre el tema (expedientes de casos de intervención social). En otras palabras, el haber ejercido en una serie de organizaciones sociales y comunidades me permitió tener conocimientos del escenario de investigación; a su vez, me abría las puertas con mayor facilidad para desarrollar el trabajo de campo. Finalmente, la decisión de elegir a Tijuana como lugar de investigación tuvo que ver con los limitantes de recursos y tiempo para el desarrollo de este proyecto. En este sentido, parecía una ventaja el vivir en la ciudad ya que reduciría los costos económicos, temporales y espaciales.<sup>37</sup>

## ***II. Familias participantes en la investigación (Unidad de análisis)***

Para seleccionar la muestra analítica partí de la idea de que la pobreza tenía muchos rostros, de que había una infinidad de maneras de estudiarla, y de que mi interés era analizar las experiencias, acciones y significados frente a condiciones de precariedad material; en este sentido, es necesario no perder de vista que el interés de esta tesis es estudiar las situaciones de pobreza en la vida familiar, lo cual implica lógicamente pensar a la familia como una mediación, no como el objeto de estudio (Yin, 2003).

Tomar la decisión de incorporar a la "*familia*" como unidad de análisis implicó el revisar las formas en que ésta ha sido definida conceptualmente y operacionalmente en los estudios sobre pobreza. Encontré que la unidad doméstica, el hogar y la familia habían sido retomados como mediaciones para conocer el fenómeno de la pobreza. Los estudios de pobreza dan cuenta que la unidad doméstica (hogar) como mediación implica la co-residencia de un grupo, además permite el acceso a información para conocer la cotidianidad de la reproducción doméstica -gasto en común, consumo, satisfacción de necesidades básicas, etcétera-. En este sentido, la unidad doméstica como mediación tiene la virtud de facilitar el estudio de la vertiente macroestructural y

---

<sup>37</sup> "La presión por obtener resultados en los estudios subsidiados o por escribir disertaciones puede limitar severamente la cantidad de tiempo que el investigador puede limitar a un estudio... (Taylor y Bogdan, 1998: 105).

económica de la reproducción cotidiana; sin embargo, incorpora a miembros independientemente de lazos de parentalidad y se restringe a la co-residencia (Jelin y Feijoo, 1983: 147; Oliveira y Salles, 1989:14; De la Rocha, 1999; Ariza y Oliveira, 2002, 2004).

La familia como mediación ha sido utilizada frecuentemente para estudiar la pobreza. En la bibliografía sobre el tema encontré que la familia era el principal recurso que mencionaron las personas pobres, cuando tenían problemas relacionados con la enfermedad, el desempleo o la falta de dinero. Concebir a la familia como una categoría sociocultural, por una parte permite tener información de los procesos que se experimentan en la vertiente económica de la reproducción cotidiana; Ariza y Oliveira (2002), sugieren recurrir al estudio de la familia cuando además se pretende rescatar cómo se construyen los significados y los sentimientos en las relaciones intradomésticas (Oliveira y Salles, 1989:14; Quesnel y Lerner, 1989; García y Oliveira, 1994; Salles, 1996; Ariza y Oliveira, 2002).

El haber decidido recurrir a la familia como unidad de análisis condujo a una serie de retos -definirla, diferenciar entre las familias y al interior de las mismas, pero ante todo, tener presente sus limitaciones y las críticas que se han vertido en torno a ella. En cuanto a la conceptualización de familia, la revisión bibliográfica me llevó a incorporar la definición de familia propuesta por Salles y Tuirán (1996).

*"Las familias constituyen ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima, donde conviven e interactúan personas emparentadas, de géneros y generaciones distintas. En su seno se construyen fuertes lazos de solidaridad [y de conflicto]; se entretajan relaciones de poder y autoridad; se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo; se definen obligaciones, responsabilidades y derechos de acuerdo con las normas culturales, la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes" (Salles y Tuirán, 1996: 47).*

Esta decisión fue tomada por razones teóricas -porque plantea a la familia como un conjunto de categorías sociales, económicas, políticas y culturales; y por razones metodológicas -porque muestra su utilidad en anteriores investigaciones socioculturales de la pobreza. Para tener una diferenciación externa entre las familias, se optó por recurrir a la tipología propuesta por Tuirán (1996 y 2001): familia residencial, la cual implicaba que el grupo familiar estuviera integrado por parientes que vivieran bajo el

mismo techo. Familia de interacción se refería a un grupo familiar integrado por parientes que vivieran en el mismo techo y que además tuvieran vínculos permanentes con más parientes no co-residentes.

Debido a que buscaba analizar una variedad de situaciones de pobreza en el estudio, utilicé una muestra analítica. También fue necesario incluir una serie de criterios, entre ellos que la muestra fuera relativamente pequeña, no probabilística.<sup>38</sup> La muestra analítica retomaba dimensiones más completas de la pobreza, por lo que permitió: 1) recopilar información para conocer el proceso que las mujeres y sus familias experimentaban, significaban y enfrentaban en la cotidianidad de la reproducción frente a condiciones de desigualdad y vulnerabilidad social; 2) desarrollar una relación de confianza entre la entrevistada y el investigador; 3) profundizar más cuando así se requería y, 4) abrir la posibilidad de indagar nuevas ideas y respuestas que no se habían considerado (Bob, Baulch, 1996).

Para la muestra analítica se seleccionaron nueve familias de residencia -grupos de personas que además de vivir bajo el mismo techo compartían lazos de sangre o matrimonio- y nueve familias de interacción -aunque no había co-residencia de todos sus integrantes sí mantenían vínculos e interacciones con familiares. Para fines de esta investigación los vínculos e interacciones se entendieron como aquellos donde había apoyo material y/o emocional ante específicas situaciones de pobreza, tales como la carencia económica y el desempleo, el cuidado de hijos o nietos, el cuidado de personas enfermas, etcétera (independientemente de haber o no reciprocidad).

**Tabla No. 7 Tipo de familia y número de personas co- residentes**

Familias de relación		Familias de interacción		
Familia	Número de parientes co-residentes	Familia	Número de parientes co-residentes	Número de parientes no co-residentes
Escalante	3	Osuna	4	1
García	2	Espinosa	1	3
Pérez	4	González	6	2
Santana	2	Andrade	1	4
Fernández	8	Estrada	4	3
Ramírez	5	Gómez	5	1
Barraza	12	Ramos	4	8
Ríos	3	Esquivel	3	3
Morales	5	Díaz	6	2

<sup>38</sup> Las debilidades de este tipo de muestreo fueron tres: la dificultad para generalizar los resultados debido a su enfoque y tamaño; la especificidad de la información capturada debido a las condiciones locales; y finalmente, lo complicado de controlar las respuestas al momento de la entrevista.

Una de las principales limitaciones es que cuando la unidad de análisis es la familia se desvanecen las diferencias individuales de cada uno de sus integrantes. Así con la intención de rescatar y entrelazar los cursos de vida individuales frente a experiencias de pobreza originalmente pensé involucrar a todos los miembros de la familia en las entrevistas en profundidad. Sin embargo, en la prueba piloto me enfrenté con la dificultad de lograr la participación de todos los integrantes, ya sea por la ausencia de ellos, la imposibilidad de conciliar horarios y, en algunos casos, la falta de disposición para participar en la entrevista. Cuando no existe la posibilidad de estudiar a cada uno los miembros de un grupo familiar, ni tampoco es posible observar todos los acontecimientos, Taylor y Bogdan (1998: 103) sugieren a un informante clave, en palabras de los autores, *“este interlocutor será los ojos y oídos del investigador. La tarea de este informante no se limitará a revelar sus propios modos de ver, sino que debe describir lo que sucede y el modo en que otras personas lo perciben...”* En este sentido, la resolución fue tomar como referencia a un informante clave para conocer la trayectoria familiar vinculada a la pobreza; en todos los casos fueron mujeres cónyuges y/o jefas de familia.<sup>39</sup>

Para contar con una diferenciación interna de las familias, recurrí a las categorías analíticas composición y estructura familiar. En este sentido, el tamaño de las familias, la composición de parentesco y el ciclo doméstico, fueron utilizados como categorías analíticas para organizar los datos obtenidos en campo a través de las entrevistas. Esta estrategia metodológica representó un punto central para esta investigación, debido a que la composición y la estructura familiar fueron utilizadas para analizar la capacidad de respuestas de las familias, es decir, cómo los atributos familiares favorecen u obstaculizan el acceder y movilizar recursos/activos ante condiciones materiales precarias. En cuanto a la dinámica familiar como categoría analítica se incorporaron en el análisis y presentación de resultados, las relaciones intradomésticas conyugales y parentales, haciendo mayor énfasis en la solidaridad y el conflicto.

---

<sup>39</sup> "Cabe señalar que el uso de individuos como unidad de análisis no necesariamente significa un interés por el individuo en sí mismo, sino en lo que éste, a través de su curso de vida, ofrece para entender la dinámica familiar" (Ojeda, 1989: 37).

### **III. Las técnicas e instrumentos para obtener datos**

Las técnicas e instrumentos para recabar la información fueron: (1) la entrevista inicial para identificar a familias participantes en el estudio; (2) un cuestionario para conocer los datos sociodemográficos familiares, las condiciones de vivienda, el acceso a servicios públicos, las fuentes de recursos y la alimentación; y (3) un proceso interactivo a través de entrevistas en profundidad en las viviendas de las familias estudiadas, lo cual permitió tener un acercamiento al contexto donde se desenvolvían las familias.

#### ***a. Entrevista inicial (filtro)***

Esta primera entrevista tuvo como propósito identificar a familias en condiciones de pobreza para que participaran en la investigación. Explicué a la informante clave candidata los objetivos de la investigación. Posteriormente llevé a cabo la entrevista inicial tomando en cuenta los siguientes criterios: la condición de pobreza (según tipo de pobreza: alimentaria, capacidades, patrimonial); (b) la observación del contexto domiciliario; (c) las relaciones intrafamiliares vinculadas con las condiciones de pobreza. Al identificar a una familia en condiciones de pobreza le pedí su consentimiento informado y procedí a acordar fechas para la entrevista en profundidad, la cual debería ser de preferencia en el domicilio de la familia, siempre y cuando las condiciones así lo permitieran.

#### ***b. El cuestionario para los datos sociodemográficos de la familia***

La primera parte de la entrevista fue estructurada mediante un cuestionario a familias de residencia, ya que el objetivo se dirigió a conocer los datos sociodemográficos de las familias estudiadas. El objetivo fue ubicar a las personas que vivían regularmente en el hogar, además de rescatar información de cada uno de ellos -lugar de nacimiento, edad, tiempo viviendo en Tijuana, sexo, estado civil, parentesco con la jefa y/o cónyuge de familia entrevistada, nivel de estudios, situación laboral, ocupación, cobertura médica, enfermedad y/o discapacidad, ingresos-aportes al presupuesto familiar, uso del tiempo libre y observaciones- (anexo 1).

#### ***c. El cuestionario para ubicar la condición socioeconómica***

Para contar con una primera aproximación a las condiciones socioeconómicas de la familia, apliqué una cédula pre codificada y estandarizada con indicadores oficiales, con

el fin de tener parámetros de comparación. Los datos que obtuve se relacionaron con las condiciones de la vivienda, acceso a servicios públicos, disponibilidad de recursos, estrategias de alimentación y consumo familiar (anexo 2).

#### *d. Entrevista en profundidad*

Posteriormente rescaté información por medio de entrevistas en profundidad para reconstruir las trayectorias familiares vinculadas a condiciones de pobreza.<sup>40</sup> En el desarrollo de la entrevista en profundidad fue necesario recurrir al apoyo de la técnica del curso de vida.<sup>41</sup>

Para el diseño de la guía de entrevista en profundidad fue necesario hacer varias versiones hasta cubrir los objetivos deseados. Partí originalmente de cuatro grandes temas: (1) Experiencias en la capacidad de respuesta para movilizar recursos/activos y estrategias (fuentes de recursos y consumo familiar, vivienda, educación y salud); (2) percepciones y sentimientos ante la pobreza; (3) relaciones intrafamiliares (conyugales y parentales); (4) percepción de la pobreza en la ciudad. La guía que usé fue el resultado de varias estrategias; la primera de ellas fue la prueba piloto, en la cual obtuve valiosa información de los entrevistados para revalorar y complementar las preguntas que había considerado. Segunda, a raíz de esta experiencia regresé a realizar una relectura, tanto del planteamiento del problema como de la construcción del marco teórico. Tercera, revisé una serie de instrumentos ya utilizados en otras investigaciones, tanto académicas como del ámbito gubernamental, rescatando y/o adaptando algunas preguntas que consideré de utilidad para este estudio (anexo no.3).

A través de narraciones de las informantes clave, el propósito fue identificar situaciones de pobreza familiar, así como los procesos de vulnerabilidad social que experimentaban

---

<sup>40</sup> "Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara con el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras... las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento y no lo es el protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas" (Taylor y Bogdan, 1998: 1001).

<sup>41</sup> "Las características analíticas de esta perspectiva hacen posible, por un lado, resaltar la riqueza y complejidad de las relaciones entre la dinámica familiar y los fenómenos sociales y demográficos a través de estudios de caso en profundidad" (Ojeda, 1989: 43).

las familias entrevistadas. La guía de la entrevista en profundidad incluye una serie de preguntas abiertas, las cuales se utilizaron para explorar temas específicos en caso de que no hubieran surgido en la conversación (anexo no. 3).

***e) Definiciones conceptuales y operacionales***

Conceptual y operacionalmente la pobreza fue entendida en términos objetivos, así como en términos subjetivos. En cuanto al bienestar objetivo, se ha desarrollado una infinidad de metodologías, conceptos e indicadores para establecer los parámetros de medición de la pobreza. En el caso mexicano, en el sexenio recién concluido se constituyó un Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, el cual acordó una metodología para determinar quién es pobre y cuál es su intensidad de pobreza, a saber, pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza patrimonial.

Umbral de pobreza	Definición (Comité técnico para la medición de la pobreza, 2002)
<b>Alimentaria</b>	Hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación, correspondientes a los requerimientos establecidos en la canasta Alimentaria de INEGI/CEPAL.
<b>Capacidades</b>	Hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación.
<b>Patrimonial</b>	Hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación.

El determinar quienes serían familias pobres partiendo de las líneas de pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonial, trajo consigo varias dificultades. La primera de ellas fue que esta metodología estaba pensada para hogares, por lo que no tomaba en cuenta los parientes no co-residentes. La segunda, fue que dejaba fuera el elemento subjetivo. La tercera, fue que parecía arbitrario excluir a una familia porque tenía acceso a algún recurso que estaba por arriba de una línea de pobreza, aun cuando se identificaban incuestionables rasgos de pobreza.

A partir de estas observaciones y amparados en la postura relativista para estudiar las situaciones de pobreza y vulnerabilidad social en la vida familiar, (1) tomé como punto de partida las líneas de pobreza sugeridas por el Comité Técnico de Medición de la Pobreza; (2) seguido de una serie de criterios de identificación, utilizados previamente por Hernández (1990) para estudiar la pobreza en Tijuana,<sup>42</sup> -(a) habitar en asentamientos espontáneos formados en base a la ocupación ilegal de terrenos públicos o privados; (b) habitar en viviendas autoconstruidas con materiales de baja calidad; (c)

<sup>42</sup> Hernández (1990), retoma de Boltvinik el modelo de la línea de la pobreza, y de Montaña el término "pobre de la ciudad". En este sentido, el primer criterio es seleccionar a las personas que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza y posteriormente considerar otros cuatro elementos.

ubicarse en estratos de ingresos muy bajos, iguales o inferiores al mínimo general; (d) estar insertos en empleos por cuenta propia, fuera de los engranajes productivos (vendedores ambulantes, lavadores de autos, boleros, entre otros), o incorporados como obreros urbanos con carácter eventual.- (3) Para determinar los componentes que serían tomados en cuenta para estudiar este fenómeno se incorporaron algunos de los indicadores del modelo de bienestar familiar propuesto por Ribeiro (1999); este autor representa el bienestar familiar en una esfera que se encuentra dividida en dos grandes áreas. La primera de ellas (bienestar objetivo) hace alusión a condiciones materiales: acceso a servicios públicos, esparcimiento, empleo e ingresos, vivienda y servicios públicos, educación y capacitación, salud y alimentación. La segunda área se refiere a las relaciones intrafamiliares: planeación, parentalidad, conyugalidad, sexualidad, comunicación y finalmente participación y equidad familiar (Ribeiro, 1999). En resumen, las situaciones de pobreza que experimentan, significan y enfrentan el grupo de familias fueron estudiadas tomando como referencia cada uno de los siguientes componentes; la tabla número 7ª se construyó a partir de estos criterios, en esta describen las familias por su tipología (residencia y patrimonial) y por el umbral pobreza (alimentaria, capacidades y patrimonial):

(1) **Umbral de pobreza:** Aunque se retoman las denominaciones pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonial, el criterio fue partir de la condición de precariedad material percibida por las entrevistadas. En este sentido, la ubicación en el umbral de pobreza estuvo mediada por la capacidad de respuestas de cada familia para movilizar recursos/activos y estrategias para cubrir sus necesidades de alimentación, vivienda, educación y salud. Por tanto, esta decisión implicó que la clasificación de las familias en los umbrales de pobreza se realizara en el momento del análisis e interpretación de la información.

(2) **Fuente de recursos y precariedad familiar:** Tiene como propósito obtener información del proceso, significados y capacidad de respuesta para acceder y movilizar los recursos/activos (considerando los atributos familiares de composición y estructura familiar); es decir, movilización de la fuerza de trabajo formal e informal, ingresos, donación de bienes y servicios, transferencias monetarias, gasto y consumo (alimentos, uso personal, equipamiento del hogar, distribución y uso).

(3) **Vivienda:** Primero, documentar el proceso de adquisición del terreno, autoconstrucción de la vivienda, equipamiento e introducción de servicios

públicos y condiciones materiales. Segundo, experiencias, significados y prácticas en el acceso y uso de la vivienda (protección, higiene, privacidad, comodidad, funcionamiento y localización). Tercero, percepciones y significados en el acceso y uso de la vivienda.

(4) **Educación:** De acuerdo a la composición y estructura familiar documentar las experiencias en la escolaridad y deserción; así como significados (defensa, mayor esfuerzo, calidad y valoración) y sentimientos generados.

(5) **Salud:** Proceso de vulnerabilidad social en el caso de presentarse enfermedades en las familias. Percepciones y sentimientos generados por los estados de salud ante situaciones de pobreza.

(6) **Dinámica familiar:** relaciones intrafamiliares conyugales y parentales (solidaridades y conflictos).

**Tabla no. 7ª Tipo de familia y umbral de pobreza**

Tipo de familia	Umbral	Familia
Familia de residencia	Pobreza alimentaria	Escalante
		García
		Pérez
		Santana
		Fernández
		Ramírez
Familia de interacción	Pobreza de capacidades	Barraza
	Pobreza patrimonial	Ríos
		Morales
Familia de interacción	Pobreza Alimentaria	Osuna
		Espinosa
		González
	Pobreza de capacidades	Andrade
		Estrada
		Gómez
	Pobreza patrimonial	Ramos
		Esquivel
		Díaz

#### **IV. Entrada y realización del trabajo de campo (gestión, ajuste y ejecución)**

El trabajo de campo se llevó a cabo en tres etapas:<sup>43</sup> primera, la detección de escenarios y familias a entrevistar; segunda, las entrevistas iniciales y ajuste de técnicas e instrumentos; tercera, las entrevistas en profundidad. Pretendí en primer lugar detectar a un grupo de familias en condiciones de pobreza en esta ciudad con la finalidad de

<sup>43</sup> "El trabajo de campo está caracterizado por todos los elementos del drama humano que se encuentran en la vida social: conflicto, hostilidad, rivalidad, seducción, tensiones...en campo, los observadores suelen encontrarse en medio de difíciles y delicadas situaciones" (Taylor y Bogdan, 1998: 63).

gestioné el apoyo de un grupo de **promotoras comunitarias y trabajadoras sociales (porteras)** para que sugirieran posibles familias a ser estudiadas. En esta primera estrategia operativa seguí dos recomendaciones para la preparación del trabajo de campo propuestas por Taylor y Bogdan (1998). Al momento de explicar el objetivo de la investigación a las porteras y luego a las informantes clave de cada familia cuidé la veracidad, pero fui vaga e imprecisa para no predisponer respuestas. También garanticé la confiabilidad y privacidad de las entrevistadas y su familia, por lo que los nombres y apellidos originales fueron cambiados por ficticios. Una vez hechas estas observaciones, les pedí su colaboración. Cada una de las promotoras comunitarias y trabajadoras sociales (porteras) propició y facilitó el acercamiento con las informantes claves de cada familia, debido a que éstas tenían contacto directo en las comunidades pobres de Tijuana.

Inicialmente se tuvieron dos experiencias. La primera de ellas fue acudir con un grupo de mujeres de la comunidad Salvatierra, las cuales se reunían con una promotora comunitaria de manera regular para tratar diversos temas de la familia. Fui como invitada para hablar sobre el tema de la pobreza. Al terminar la sesión les expliqué a las mujeres asistentes el propósito de la investigación y exploré la posibilidad de su participación. La segunda experiencia fue con un grupo de jóvenes becarios universitarios que conocí cuando fui convocada por una trabajadora social para impartir un taller sobre pobreza. Al terminar la jornada expliqué el objetivo de la investigación y pregunté sobre su interés de participar. Aunque en ambos casos los asistentes mostraron interés en el tema, en el primer grupo las mujeres pidieron tiempo para consultarlo con su pareja o familia. En el grupo de jóvenes hubo escasa asistencia.

A raíz de estas primeras experiencias decidí seguir una estrategia metodológica de uno a uno, esto es, que cada promotora comunitaria detectara familias en condiciones de pobreza, candidatas a ser entrevistadas. En el caso de las trabajadoras sociales consideré pertinente acudir a sus lugares de trabajo. Ahí estuve en jornadas completas de trabajo realizando entrevistas iniciales, las cuales sirvieron como filtro para detectar a familias en condiciones de pobreza que podrían ser candidatas para participar en esta investigación.

## ***V. Algunas reflexiones del trabajo de campo***

Según Taylor y Bogdan (1998: 63) "El trabajo de campo está caracterizado por todos los elementos del drama humano que se encuentran en la vida social: conflicto, hostilidad, rivalidad, seducción, tensiones... en campo, los observadores suelen encontrarse en medio de difíciles y delicadas situaciones". El haber decidido involucrar originalmente a un grupo de promotoras comunitarias como porteras para que me apoyaran en la selección de las informantes clave de cada familia a entrevistar fue una estrategia muy enriquecedora. Antes de que fueran promotoras comunitarias, por muchos años sus vidas habían transcurrido exclusivamente como amas de casa. La mayoría tenía experiencia previa de pobreza y de exposición ante situaciones riesgosas; sin embargo, en algún momento de su vida, por una razón de peso para estas mujeres, habían cambiado el rumbo de sus vidas. En el momento de la investigación las promotoras comunitarias que me apoyaban se encontraban colaborando voluntariamente en algunas organizaciones de la sociedad civil. Su participación en proyectos en beneficio de la comunidad había tenido un impacto directo tanto en ellas como en sus familias; de hecho, al experimentar cambios en sus vidas habían tomado la decisión de trabajar con otras mujeres y con otras familias que aún no habían tenido este tipo de oportunidades. Ciertamente, este tipo de experiencias son interesantes fuentes de análisis para futuras investigaciones; sin embargo, para fines de este proyecto mi intención fue que las promotoras comunitarias apoyaran en la detección y el contacto de familias pobres en su comunidad.

La experiencia que tuve con las trabajadoras sociales como porteras fue muy diferente, ya que en la mayoría de los casos, presté mis servicios voluntariamente como trabajadora social en sus lugares de trabajo. Para ellas, mi presencia fue como una ayuda a su excesiva carga de trabajo. Así volví a constatar la escasez de recursos institucionales para responder a una infinidad de necesidades de las familias que acuden a solicitar ayuda.

En el trabajo de campo, uno de los problemas más fuertes que enfrenté fue precisamente el abstenerme de intervenir ante la serie de problemas y necesidades que presentaba la mayoría de las familias entrevistadas. En este sentido, limité mi intervención a canalizar y dar información sobre dónde podrían recibir apoyo. Ciertamente, quedó la duda de si

este proyecto tendría que haberse diseñado como investigación-acción; sin embargo, seguir este camino habría llevado a objetivos diferentes a los planteados.<sup>44</sup>

Las entrevistas fueron desarrolladas, por una parte, en instalaciones del centro comunitario de la Universidad Iberoamericana y del Centro de Promoción de Salud Esperanza; así como en las delegaciones del DIF municipal de La Presa y La Mesa. Por otra parte, entrevisté a las familias en sus domicilios. La decisión sobre el lugar de la entrevista le correspondía a cada una de las entrevistadas. Entre los motivos de su decisión se encontraban: la privacidad, el ruido, las interrupciones, la disponibilidad de los otros miembros de la familia y la libertad para poder hablar. Aún en los casos en que las personas prefirieron que la entrevista fuera en la oficina de alguna de las organizaciones mencionadas, me di a la tarea de conocer su vivienda -al terminar la entrevista ofrecía llevarlas a sus casas.

Siguiendo las reglas de la entrevista como una técnica, en todos los casos hubo un inicio, desarrollo y un cierre. Sin embargo, previo o posterior a la entrevista hubo interacción informal con algunas informantes clave, donde surgían temas tan triviales como el cuidado de sus plantas, el cuidado del embarazo (la mayoría de las entrevistas las realicé durante mi embarazo) e invitaciones a compartir sus alimentos. También tratamos asuntos más profundos como su preocupación por tener una mejor vida. El haber dado este espacio se debió principalmente a intentar no tener una relación unilateral que generalmente se da entre investigador y entrevistado, por lo que intenté siempre tener presente que me estaba relacionando con personas y no con fuentes de datos (Taylor y Bogman, 1998: 128).

---

<sup>44</sup> "La investigación acción participativa no parte simplemente de "necesidades sentidas" como un dato de una sola lectura, sino como algo lleno de interpretaciones contradictorias. No sólo porque tenga distintas soluciones racionales, sino también porque suscita distintas pasiones e imaginarios en unos y otras. C. Núñez (1989): "este proceso es de hecho el inicio de una autentica praxis y representa también la superación de la teoría de la necesidad sentida, pues si bien recoge el sentir de la comunidad, no se agota en dicha percepción primaria, por cuanto, sin descuidarla, la lleva a niveles de información y reflexión que la pueden ubicar como una auténtica y "prioritaria" problemática a resolver (necesidad real). Bien puede ser ubicada críticamente en su justa dimensión y límites por muy sentida que haya sido" (Villasante, 1999: 413).

De entrada, la disposición de las entrevistadas tuvo que ver con la cercanía con la promotora comunitaria o trabajadora social que había establecido el contacto.<sup>45</sup> Sin embargo, una vez iniciada la entrevista mostraban interés de ser escuchadas. De hecho, se desarrolló una atmósfera de confianza (*rapport*), lo cual se vio reflejado sobre todo en algunas de las mujeres, impregnadas de impresionantes acontecimientos que revelaron información muy íntima de la familia. Incluso varias hablaron del dolor que les implicaba el recordar ciertos hechos. Considero que la mayoría de las mujeres hizo su mejor esfuerzo para recapitular su experiencia familiar ante condiciones de pobreza. Al final agradecían haber sido escuchadas, pero sobre todo por haber tenido la oportunidad de recordar momentos que quisieran no volver a repetir, ni para su familia ni para la vida futura de sus hijos.<sup>46</sup>

Cada entrevista inició con una visita que implicó para mí cruzar la ciudad, hacer un recorrido por la colonia, dedicar el tiempo necesario para la entrevista, y regresar a casa; representaba toda una experiencia llena de datos valiosos para el posterior análisis. Sin embargo, implicó un fuerte desgaste físico y mental que originalmente atribuí a mi condición de embarazo sumado a la diabetes gestacional; incluso en la etapa final, por indicaciones médicas, suspendí temporalmente el trabajo de campo. Ahora me pregunto si en realidad fue mi condición de salud en ese entonces que me llevó a interrumpir el proyecto, porque ya al momento de estar transcribiendo las entrevistas, y superado ese estado de salud, experimenté una y otra vez la misma sensación de cansancio y desgaste mental. Concluyo que mi estado anímico más bien se debía al denso contenido de la mayoría de las entrevistas, pues muchas de las mujeres y de sus familias cargaban y siguen cargando con fuertes vivencias -violencia doméstica, abuso sexual, alcoholismo, consumo de drogas, miedos, incertidumbre y dolor.

---

<sup>45</sup> El *rapport* aparece lentamente en la mayoría de las investigaciones de campo. Y cuando aparece, puede ser tentativo y frágil... el *rapport* y la confianza pueden crecer y disminuir en el curso del trabajo de campo. Con ciertos informantes nunca se llega a establecer un verdadero *rapport*...(Taylor y Bogan, 1998: 55).

<sup>46</sup> "Cuando se comienza a lograr el *rapport* con aquellas personas a las que se está estudiando, se experimentan sensaciones de realización y estímulo. El *rapport* no es un concepto que puede definirse fácilmente. Significa muchas cosas: comunicar empatía que se siente por los informantes y lograr que ellos la acepten como sincera; lograr que las personas se abran y manifiesten sus sentimientos respecto al escenario y de otras personas; compartir el mundo simbólico de los informantes, su lenguaje y sus perspectivas" (Taylor y Bogdan, 1998:55).

Haber entrado a las colonias implicó también una enriquecedora experiencia al recorrer calles sin pavimentar, enlodadas por las recientes lluvias o por las aguas negras ante la escasez del sistema de drenaje público, subir y bajar interminables escalones contruidos con llantas o soportar el intenso calor en alguna casa al momento de realizar la entrevista. Estas experiencias sentaron las bases para comprender más el contexto y entender a qué se refieren las personas cuando narran sus experiencias de vida. Ciertamente, también el trabajo de campo implicó que me enfrentara a una serie de riesgos como andar sola en algunos lugares que no conocía o que faltaban señalamientos viales y tomar rutas y accesos desconocidos. Una de las experiencias más inquietantes fue el haberme perdido en la colonia Fausto González y llegar hasta un "picadero" lleno de personas adictas.

Finalmente, debido a las características de la metodología cualitativa busqué respetar un proceso fluido en la conversación; por tanto hubo variaciones en el orden y la forma en como se desarrollaron las entrevistas en profundidad. De hecho, en algunos casos fue necesario extender más el número de sesiones, mientras que en otros fueron menos, ya sea porque se habían agotado los temas, o por la disponibilidad de tiempo y por características individuales de las mujeres entrevistadas. La tabla número ocho presenta un resumen del número de sesiones desarrolladas por familia estudiada.

**Tabla no. 8 Número de sesiones desarrolladas por familia**

Número de sesiones	Familia	No.	Familia
1	Familia Escalante	3	Familia Andrade
	Familia García		Familia Ferrer
2	Familia Barraza		Familia Ramírez
	Familia Espinosa	Familia Ramos	
	Familia González	Familia Esquivel	
	Familia Osuna	4	Familia Estrada
	Familia Pérez		Familia Gómez
	Familia Ríos		Familia Morales
	Familia Santana		Familia Díaz

## **VI. Archivo y manejo de la información**

Para el archivo y manejo de la información recolectada, inicialmente realicé una base de datos, la cual incluía datos generales de cada familia entrevistada para facilitar el manejo de la información. Entre los cuales se incluía el nombre de la trabajadora social o promotora contacto, nombre del informante clave de la familia que fue entrevistada,

colonia donde vivía y un breve resumen que identificaba algunas características específicas de la familia.

A cada una de las familias estudiadas se le abrió un expediente donde anexé la entrevista inicial, la cédula de datos sociodemográficos familiares y las entrevistas en profundidad. La tabla número nueve resume la cantidad total de material que se registró en el trabajo de campo. De las 28 entrevistas iniciales, se incluyeron en el estudio 18 familias.

**Tabla no. 9 Concentrado del material registrado en el trabajo de campo**

Entrevistas iniciales	Cédulas datos sociodemográficos familiares	Cédulas condición socioeconómica familiar	Sesiones de entrevistas en profundidad
28	18	18	49

### ***VII. Manejo de las entrevistas (Captura, codificación, validación y base de datos)***

No todas las entrevistas iniciales fueron grabadas, debido a que en esta fase se trataba de realizar un primer acercamiento con las familias e identificar la viabilidad de ser incluidas en el estudio. La mayoría de las entrevistas en profundidad fueron grabadas en audiocasete y transcritas en Word para su posterior análisis. La transcripción fue una de las partes más laboriosas, ya que implicó que yo misma realizara todo el trabajo, tarea que tuvo la ventaja de darme la oportunidad de revivir cada momento a la hora de volver a escucharlas. De hecho, rescaté detalles que pudieron haberse omitido si otra persona hubiera realizado este trabajo artesanal. En una de las entrevistas falló la grabadora y sólo se escuchaba la parte inicial cuando se hizo la prueba de grabación. Opté por rescatar las notas que hice en campo, además de que contaba con la ventaja de haber notado la falla el mismo día, unas horas después de la visita domiciliaria; así que con apoyo de las notas de campo hice una detallada reconstrucción de la conversación.

Durante el proceso de transcripción de las entrevistas fue necesario en algunos casos regresar con las mujeres entrevistadas para rescatar información que no se había indagado lo suficiente o bien no se había registrado. En este sentido, cada una de las entrevistas transcritas debería incluir información relacionada con cada uno de los

aspectos considerados en la guía de entrevista. Posteriormente hice una lectura circular (dialéctica), esto es, leí las entrevistas a través del protocolo y el protocolo a través de las entrevistas. Este ejercicio contribuyó a fortalecer tanto el documento teórico, como el plan de análisis.

### **VIII. Plan de análisis de la información**

A través de los estudios de caso como método y de las entrevistas en profundidad como técnica logré obtener una vasta información que refleja las múltiples vivencias de las familias. Es precisamente a través del análisis de estas interpretaciones que pretendí hacer un análisis desde una nueva óptica.

El análisis de los datos se desarrolló en tres grandes etapas. La primera de ellas consistió en la identificación de temas y desarrollo de conceptos y proposiciones. Esta fase comenzó durante el proceso de elaboración del planteamiento del problema y duró hasta el inicio del trabajo de campo, cuando hice un primer análisis de los datos que arrojó la prueba piloto. Una vez recabados y transcritos todos los datos fue posible pasar a la segunda fase -la codificación de los datos y comprensión del tema de estudio. Finalmente, en la última fase, para el análisis de datos, traté de comprender los datos en su contexto (Taylor y Bogdan, 1998).

Operativamente seguí cuatro grandes pasos para realizar el análisis de las entrevistas: (1) leí las transcripciones y para cada tema subrayé los fragmentos textuales; (2) junté los fragmentos para cada sección en archivos separados; (3) retomé las categorías, conceptos e indicadores y procedí a reclasificar y reinterpretar la información. (4) Finalmente, realicé una secuencia argumentativa en base a los objetivos, hipótesis y preguntas de investigación (Valles, 2000: 223).

## CAPÍTULO 4.

### Dieciocho familias en la pobreza

A partir de este capítulo se inicia el análisis e interpretación de los 18 estudios de caso que rescatan experiencias de las trayectorias de vida de un grupo de familias en condiciones de pobreza. A partir de los cuales se pretende hacer una lectura donde se analizan los impactos de la desigualdad y la vulnerabilidad social en la forma en que las mujeres cónyuges y/o jefas de familia experimentan, significan y enfrentan la pobreza. El capítulo se divide en dos apartados. En el primero de ellos se hace una breve reseña de los estudios que se han realizado sobre el tema en la localidad, además de la descripción del contexto sociodemográfico y de las condiciones de pobreza en Tijuana. En el segundo apartado se presenta al grupo de familias y a sus respectivas informantes clave, haciendo una breve caracterización de su trayectoria de vida frente a condiciones de pobreza.

#### I. Contexto y condiciones de pobreza en Tijuana <sup>47</sup>

Independientemente del cúmulo de investigaciones a nivel nacional e internacional sobre la pobreza, son mínimos los intentos académicos que se han hecho para sistematizar el fenómeno de la pobreza en esta región fronteriza.<sup>48</sup> Existen, por suerte, algunas investigaciones que aluden a temas paralelos a la pobreza, como son: la marginalidad y la desigualdad socioeconómica, la segregación espacial y la evaluación de las políticas sociales dirigidas a los pobres.

---

<sup>47</sup> Tijuana fue fundada el 11 de Julio de 1889. Nació como un lugar de descanso y recreación. El rancho de la Tía Juana se transformó en un pueblito habitado por los empleados del hipódromo y el balneario a raíz de la ley seca en los Estados Unidos (1920-1933), (De la Rosa, 1985).

<sup>48</sup> De la Rosa (1985) "Marginalidad en Tijuana"; Hernández (1990) "desigualdad socioeconómica en asentamientos humanos irregulares"; Ruiz y Aceves (2000) "pobreza y desigualdad social en Tijuana"; Alegría (1994) "segregación espacial urbana"; Palomares (1996) "pobreza urbana y movilidad ocupacional en Tijuana, B. C."; Gaxiola (2002) "Medio ambiente, pobreza y género: uso y manejo de recursos ambientales en los hogares de la colonia la Esperanza Tijuana, México". Además de los estudios mencionados con anterioridad también destacan las investigaciones realizadas en el Colegio de la Frontera Norte, entre ellas, "Segregación espacial urbana" de Tito Alegría (1994); y la reciente publicación Ordóñez y Reyes (2006), "los retos de la política social en la frontera norte de México" de Incluyendo una serie de tesis de grado de maestría y doctorado.

La ciudad de Tijuana, ubicada en la frontera norte de México, comparte una serie de características regionales ajenas al resto del país.<sup>49</sup> Una de estas características se refiere al nivel de vida, el cual se encuentra generalmente por arriba del promedio nacional. Esta situación se ve reflejada en un mayor crecimiento socioeconómico y demográfico en la región fronteriza y específicamente en esta ciudad. De hecho, para el Estado mexicano Tijuana representa un “*amortiguador del éxodo*” de los flujos de migrantes que no lograron alcanzar mejores niveles de vida en sus lugares de origen.<sup>50</sup>

Como común denominador en los documentos que abordan el contexto de esta ciudad se encuentran, por un lado, temas relacionados con el crecimiento urbano acelerado, el alto ingreso per cápita, y la distribución desigual del ingreso. Por otro lado, Tijuana, al ser uno de los principales puertos de entrada hacia los Estados Unidos, se identifica con temas relacionados con el narcotráfico, la migración, la maquila y la condición fronteriza. Esta última es indispensable para entender, junto con otros referentes, la desigualdad social y la pobreza en Tijuana; en otras palabras, la pobreza se vive teniendo como punto de comparación no sólo los estándares nacionales, sino el nivel de vida del vecino país. En palabras de De la Rosa, lo fronterizo modifica y determina de alguna manera a la marginalidad:

*“La contigüidad entre ambas ciudades Tijuana–San Diego, es una circunstancia fundamental, sobre todo para Tijuana. San Diego con su desarrollo de la base naval; el desarrollo de la industria de alta tecnología y el incremento de los centros de comercio. La cercanía trae intercambios: entre ellos se puede destacar el cruce fronterizo diario de Tijuana a San Diego, debido a que miles de mexicanos acuden a trabajar a los Estados Unidos, unos con permiso legal, otros sin documentos” (De la Rosa, 1985).*

La ciudad de Tijuana está ubicada en el Estado de Baja California, México. Colinda hacia el Norte con California, Estados Unidos de América; al Este con el municipio de Tecate; al Sur con los municipios de Playas de Rosarito y Ensenada; y al Oeste con el Océano Pacífico. El municipio tiene una extensión territorial de 1,229 km<sup>2</sup>. Está constituido totalmente por sierras y valles pequeños, en los cuales se presenta una gran

---

<sup>49</sup> “El programa de industrialización de la frontera fue creado en 1965 con la finalidad de establecer maquiladoras a lo largo de la frontera con Estados Unidos, repercutiendo directamente en la vida económica de las ciudades fronterizas; debido a estas acciones en la ciudad de Tijuana se incrementó significativamente el comercio, el turismo y algunas industrias, ocasionando una concentración poblacional en esos centros urbanos” (Hernández, 1990).

<sup>50</sup> Durante las últimas décadas, la frontera norte de México se ha caracterizado por tener un crecimiento demográfico relativamente mayor respecto al resto del país y por su importante contribución a la economía nacional...” (Ordóñez y Reyes, 2006: 30).

variedad de pendientes y corrientes hidrológicas, por lo que la mayoría del terreno no es apto para ser habitado. A reserva de estas observaciones, la ciudad se ha poblado en muchas zonas de alto riesgo, lo que trae por consecuencia graves problemas entre los que destacan el riesgo de inundaciones y deslaves. Asimismo, existen graves inconvenientes para una buena urbanización y para la satisfacción de la demanda de servicios como terreno, vivienda, transporte público, agua, energía eléctrica, escuelas, servicios de salud y seguridad (Álvarez, 2005).<sup>51</sup>

Los registros e indicadores oficiales de carácter sociodemográfico muestran un acelerado crecimiento poblacional de Tijuana. En este orden de ideas, a principios del siglo XX la ciudad contaba con una población estimada en 242 habitantes. El primer incremento notable de la población se vio reflejado durante la década de los veinte con una tasa promedio de 23.3%, lo cual implicaba que la ciudad estaba habitada por 1,028 personas. Posteriormente, en la década de los cuarenta, aunque la tasa promedio había decrecido hasta el 12.9%, ya la población se estimaba en 16,486 habitantes (López y Ordóñez, 2006).<sup>52</sup> Actualmente la tasa de crecimiento promedio es del 5.0%.

Según el conteo de población y vivienda 2005 la población registrada en Tijuana es de 1,410,700 habitantes, de los cuales el 39.7% son personas que nacieron en Baja California, mientras que 58.7% de la población nació en otra entidad federativa o en otro país, destacando como las entidades de mayor procedencia: Sinaloa, Jalisco, Distrito Federal, Michoacán, Nayarit y Sonora (INEGI, 2000).

Los indicadores económicos ubican a Tijuana en dos polos opuestos. En un extremo se reconoce a la ciudad por sus altos niveles de crecimiento económico; en el otro extremo, Tijuana es señalada por su marcada desigualdad social (Ordóñez y Reyes, 2006).<sup>53</sup> Con

---

<sup>51</sup> “Las ciudades de la frontera de norte de México se caracterizan por su crecimiento dinámico, desordenado y pegado a la frontera, condicionando a las ciudades a otras formas de crecimiento” (Álvarez, 2005: 7).

<sup>52</sup> Hasta 1949 había alrededor de 20 mil habitantes; su crecimiento se dio durante la segunda guerra mundial y el programa bracero. Tomando como referencia a todas las ciudades de México, en 1960 la ciudad de Tijuana se ubicaba en el sitio no. 13; en 1979 en el sitio no. 7; actualmente se considera como una de las principales ciudades del país (De la Rosa, 1985).

<sup>53</sup> La frontera norte “...si bien como región ocupa una posición relativamente favorable respecto al conjunto del país, hacia el interior de los estados y municipios que la conforman persisten y se producen diversas formas de desigualdad social, que eventualmente pondrían en tela de juicio los posibles beneficios de su relativo dinamismo económico” (Ordóñez y Reyes, 2006: 31).

referencia al *crecimiento económico*, los registros oficiales indican que el potencial de generación de riqueza en el municipio, basándose en el producto interno bruto per cápita, asciende a 9,590 dólares anuales. Sin embargo, la *desigualdad social*, tomando como referencia el ingreso en los hogares, medido a través del Coeficiente de Gini, es de 0.5623 (Sedesol, 2003: 25-30). Estos números señalan que, a reserva de que las condiciones de vida son mejores en comparación con la media nacional, hacia el interior de Tijuana persiste una constante y aguda distribución desigual del ingreso (Sedesol, 2003: 25-30).

En 1985, De la Rosa publica la investigación “Marginalidad en Tijuana”. En contraste a los antecedentes históricos de la ciudad, de su crecimiento económico, su dinamismo, su actividad turística y, posteriormente, del insumo de mano de obra promovida por las maquiladoras transnacionales; en sus observaciones de campo constata que el *“panorama de las colonias populares es desolador”*; predominando unidades habitacionales de autoconstrucción con material de desechos y escasez de servicios públicos. Debido a ese contraste, según De la Rosa aunque las tasas de desempleo se encuentran por debajo de la media nacional, el trabajo por lo general es eventual, inestable y con escasas prestaciones sociales y, por ende, salariales.

En otro estudio, Hernández (1990), afirma que el problema de la desigualdad socioeconómica en asentamientos humanos irregulares en la ciudad de Tijuana se debe principalmente a *“la incapacidad del mercado laboral de absorber “adecuadamente” el incremento poblacional, producto de los flujos migratorios que acuden a esta frontera en busca de un mínimo de bienestar al que no tienen acceso en sus lugares de origen; y que en el lugar al que arriban, esa miseria se agudiza con nuevos matices”*.

A su vez, Ruiz y Aceves (2000) encabezan la investigación denominada “pobreza y desigualdad social en Tijuana”, en la cual intentan sistematizar datos económicos que ponen de relieve la pobreza y el deterioro social en Tijuana. Según sus conclusiones, la marginalidad se debe a: la excluyente dinámica macroeconómica vinculada directamente con la expansión demográfica, las políticas neoliberales y la integración al mercado global. En el mismo orden de ideas, estos autores afirman que la representación colectiva más común de esta ciudad es la de un lugar de oportunidades para muchas familias que huyen de la pobreza de sus lugares de origen; en este sentido

identifican a Tijuana como la “ciudad que ayuda a mitigar la pobreza”. A la vez, argumentan que las instituciones públicas enfrentan un desfase entre sus recursos y la demanda social, *“construyendo la imagen de una ciudad precaria, empobrecida o abandonada, al lado de los pequeños enclaves de riqueza y esplendor mercantil”*.

Para Ruiz y Aceves (2000), de acuerdo a los resultados de su investigación, la desigualdad social y la pobreza en Tijuana se relacionan directamente con cuatro determinantes. El primer determinante da cuenta del bajo nivel de calificación de la mano de obra, condición que se refleja claramente en el reducido nivel de ingresos de la población trabajadora. El segundo determinante se refiere a la concentración del ingreso, provocando una distribución desigual. El tercer determinante evidencia la precariedad de la vivienda y los servicios públicos. Y, por último, el cuarto determinante da cuenta de la concentración de viviendas pobres en zonas de alto riesgo.

De una manera cronológica, se ha intentado rescatar algunas de las aportaciones que se han realizado sobre la pobreza en Tijuana. La investigación más reciente fue realizada por López y Ordóñez (2006). Estos investigadores publicaron en su libro *Pobreza, familia y políticas de género*, los resultados de un análisis del programa “Jefas de familia” instrumentado en el año 2003 en la ciudad de Tijuana. Resalta el interés de los investigadores por incorporar la voz de las mujeres jefas de familia para conocer el impacto que tuvo esta política gubernamental en su condición de pobreza familiar. Así también, el texto incorporó información censal y testimonios de representantes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Como conclusiones, los autores encontraron que para las entrevistadas la pobreza se vive de manera diferente en comparación con su lugar de origen, ellas ven en esta ciudad más oportunidades y, por ende, perciben que su condición de pobreza es menos intensa a la que han vivido en sus familias y lugares de origen.

En otro orden de ideas, no obstante la continúa y acelerada producción de estudios sobre la pobreza en el país, los métodos que se han utilizado hasta la fecha para medirla han sido fuertemente cuestionados y el caso del municipio de Tijuana no es la excepción. Se pueden mencionar por lo menos cuatro críticas al respecto. En primer lugar, hasta el XII censo de población y vivienda, las fuentes de datos a nivel municipal no incluían registros estadísticamente representativos para hacer este tipo de cálculos. En segundo

lugar, los métodos toman como referencia principalmente a los ingresos para medir la pobreza, dejando de lado otros recursos no necesariamente monetarios. En tercer lugar, se ha partido del supuesto de que existe una distribución equitativa de los ingresos dentro los hogares, nulificando con esto los procesos de desigualdad que se dan hacia el interior de las familias. Finalmente, se les ha atribuido a las personas en el manejo de sus ingresos un alto nivel de racionalidad; sin embargo, las familias no necesariamente usan los recursos siguiendo una lógica que prioriza las necesidades básicas.

López y Ordóñez (2006), utilizando tanto la metodología oficial del gobierno mexicano como los datos publicados en el censo del 2000, por su representatividad municipal, demostraron que la intensidad de la pobreza en Tijuana era mayor a lo que oficialmente se había declarado.

***Hogares y población en condición de pobreza en Tijuana, 2000 (%).***

	Pobreza Alimentaria	Pobreza de capacidades	Pobreza patrimonial
Hogares	13.2	17.2	34.5
Personas	13.9	18.5	38.9

Fuente: López y Ordóñez, 2006: 93.

Estos datos ponen en evidencia la precaria calidad de vida en Tijuana y demuestran que más de la tercera parte de los hogares en la ciudad se ubican por debajo de alguno de los tres umbrales de la pobreza, lo que representa casi el 40% del total de la población. Estas condiciones socioeconómicas, caracterizadas por la persistente desigualdad social y la pobreza, son tierra fértil de situaciones riesgosas para quienes viven en mayores niveles de vulnerabilidad. Esta dinámica se manifiesta, por ejemplo, en las colonias populares de la ciudad, donde aún persiste la carencia de servicios públicos, infraestructura y equipamiento. Esta condición, a su vez, se traduce en una interminable lista de problemas relacionados con la tenencia de la tierra, la vivienda, la violencia, la delincuencia, el uso de drogas y las malas condiciones de vida en general.<sup>54</sup>

A la vez, no obstante los valiosos avances a que han contribuido los resultados de las investigaciones mencionadas en este apartado, con excepción del libro *Pobreza, familia*

<sup>54</sup> "...en las ciudades los mayores problemas sociales se manifiestan en las colonias populares y en los cinturones de miseria, cuyos habitantes padecen serias penurias: ingresos insuficientes, viviendas inadecuadas, un entorno precario y acceso parcial o nulo a servicios de toda índole" (Ordóñez y Reyes, 2006: 29).

y políticas de género, no se ha logrado sistematizar las dimensiones socioculturales. Se ha prestado poca atención, por ejemplo, en las estrategias que las familias instrumentan para enfrentar la pobreza, la reconstitución de la división sexual del trabajo, la incorporación de otros miembros al mercado de trabajo local y estadounidense y el reducido acceso a oportunidades y redes sociales y familiares (locales y estadounidenses). Estas condiciones sociales, económicas y demográficas han dado origen a una mayor cantidad y tipo de riesgos que imprimen características especiales a las familias pobres de Tijuana.

## **II. Caracterización de las familias participantes en el estudio**

Partiendo del supuesto de que la familia constituye un taller donde se producen y transmiten pautas y prácticas culturales, se plantea que en ella se experimentan trayectorias familiares vinculadas con la pobreza. En este sentido, nos interesa conocer el impacto de la desigualdad y la vulnerabilidad social en las familias; en otras palabras, el propósito es analizar cómo viven la pobreza las familias; específicamente, conocer los procesos relacionados con la experiencia, significados y capacidad de respuestas ante situación de pobreza. Las 18 familias fueron agrupadas en tres categorías: las que viven por debajo del umbral de pobreza alimentaria; las que viven por debajo del umbral de pobreza de capacidades; y, las que viven por debajo del umbral de pobreza patrimonial.

A través de una breve reseña de las trayectorias de vida familiar, a continuación se introduce a cada una de las familias estudiadas y a su respectiva informante clave; cabe puntualizar que el análisis e interpretación de la información se hace con mayor profundidad en los siguientes capítulos, la intención de este apartado es ofrecer un panorama general de cada una de las familias.<sup>55</sup>

### **a) Las Familias que viven la pobreza por debajo del umbral alimentario**

El primer grupo, integrado por ocho familias, se ubica por debajo del umbral de la pobreza alimentaria (no lograr cubrir la necesidad de la alimentación). Esta clasificación se realizó a través de dos criterios; el primero de ellos consistió en recuperar las

---

<sup>55</sup> Para hacer la caracterización de las familias me pareció muy adecuado retomar el estilo que utilizó Norma Ojeda en su libro *Género, Familia y conceptualización de la salud reproductiva en México* (1999); cabe aclarar que retomé específicamente la descripción que se hace de "algunos rasgos personales y familiares", no así su propuesta metodológica.

percepciones de las mujeres entrevistadas acerca de su condición de pobreza. El segundo criterio se refiere al análisis que se hizo de la capacidad de respuesta de las familias para movilizar recursos/activos y estrategias frente a un acceso restringido a la estructura de oportunidades (fuentes de recursos, consumo, asistencia pública alimentaria y redes de apoyo familiar).

### *1. Familia Escalante*

La composición de parentesco de la familia Escalante es nuclear, está integrada por Josefina y dos de sus hijos, Epifanio de 43 años y Ulises de 27 años. Josefina, nuestra informante clave, lleva la jefatura de la familia, es una mujer mayor, cansada, pero muy entusiasta, activa y platicadora. Originaria de Nayarit, nació en el año de 1935. No fue a la escuela, aunque aprendió a leer y escribir ya adulta. Debido a su edad dejó de contar con un empleo remunerado, por lo que diariamente se ocupa en los quehaceres domésticos y en el cuidado de sus plantas. Josefina y su esposo se casaron y vivieron en Nayarit desde la década de los cincuenta hasta mediados de los noventa. Juntos procrearon 11 hijos. Del mayor no sabe nada. De los hijos con quienes mantiene contacto uno vive en Coahuila, dos en Nayarit, otros dos emigraron a los Estados Unidos y los cinco restantes viven en Tijuana, razón por la cual Josefina decide emigrar a la mencionada ciudad hace 10 años, después de haberse separado de su esposo.

La familia Escalante sobrevive gracias a la ayuda gubernamental y al apoyo económico que aporta esporádicamente Ulises, quien trabaja como verificador del transporte público. Los recursos y activos a los que se acceden y movilizan en la familia resultan insuficientes para cubrir los mínimos requerimientos de alimentación. Cuando Josefina llegó a Tijuana su principal meta era hacerse de un terreno y tener una casa propia para que no se complicara aún más su condición de pobreza. Logró alcanzar esta meta gracias al apoyo de Ulises, quién construyó el cuarto donde actualmente viven, el cual se ubica en la colonia Mariano Matamoros.

**Tabla no. 10 Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas y sus familias**

Tipo de familia	Nombre	Edad	Lugar de origen	Arreglos de pareja	Escolaridad	Ocupación	Composición de parentesco	Ciclo familiar	Jefatura	Número de hijos procreados	Tamaño actual de la familia	
											Co-residentes	No-co-residentes**
Familias de residencia	Josefina Escalante	70	Nayarit	<b>Separada*</b> Había vivido casada durante 40 años con su esposo.	Leer y escribir	Ama de casa.	Nuclear	Dispersión	Femenina	11	3	0
	Severa García	75	Sinaloa	<b>Viuda*</b> Desde hacia 12 años.	Analfabeta	Ama de casa Ayuda a sus vecinas con labores domésticas	Nuclear	Dispersión	Femenina	3	2	0
	María Pérez	70	Guerrero	<b>Viuda*</b> Desde hacia 33 años	Analfabeta	Ama de casa. Cuidadora de hijo enfermo.	Extenso	Dispersión	Femenina	11	4	0
	Regina Santana	78	Jalisco	<b>Casada*</b> en su segundo matrimonio. Del primer matrimonio quedó viuda hacia 13 años.	Analfabeta	Ama de casa Ayuda a esposo en la preparación de productos para la venta ambulante	Nuclear	Dispersión	Compartida	6	2	0
	Sara Fernández	39	Tijuana	<b>Unión libre*</b> con recurrentes separaciones con la misma pareja	Analfabeta	Ama de casa Ayuda a sus vecinas con labores domésticas	Nuclear	Expansión	Femenina	8	8	0
	Martha Ramírez	26	Tijuana	<b>Separada*</b> Había vivido en unión libre con el papá de sus hijos.	Sexto de primaria	Ama de casa Ayuda a sus vecinas con labores domésticas	Nuclear	Expansión	Femenina	4	5	0
Familias de interacción	Margarita Espinosa	55	Jalisco	<b>Separada*</b> Había vivido en unión libre por 17 años.	Tercero de primaria	Vendedora ambulante, Limpieza en Oficinas	Extenso	Dispersión (no tuvo hijos)	Femenina	0	1	3
	Inés Osuna	65	Sinaloa	<b>Casada*</b> Viviendo con su esposo desde hace 50 años.	Tercero de primaria.	Ama de casa	Extenso	Dispersión y/o expansión	Compartida	4	4	1

\* Estado civil actual

\*\* Aunque no hay co-residencia, si existen vínculos e interacciones con familiares que se basan en el apoyo material y emocional ante específicas condiciones de carencia económica, de empleo y enfermedad.

## *2. Familia García*

La familia García es una familia nuclear, está integrada por Severa y por su hijo Juan José. Severa, nuestra informante clave es la jefa de familia, es una mujer muy platicadora, activa y preocupada por sus persistentes problemas económicos. Originaria de Sinaloa, al momento de la entrevista contaba con 75 años. Nunca aprendió a leer ni a escribir. Con su esposo procreó tres hijos. Hace 12 años que enviudó, razón por la cual decidió emigrar a Tijuana, ya que dos de sus hijos radican aquí.

La entrevistada también acude a la ayuda institucional, donde mensualmente le otorgan una despensa. Severa comenta que para ella es indispensable la ayuda alimentaria que recibe de parte del gobierno (DIF municipal), porque sin ella sería difícil comer cada día. Para cubrir sus necesidades básicas Severa ayuda a lavar platos y barrer las casas de sus vecinos. José Juan, el hijo que vive con ella, esporádicamente aporta recursos al presupuesto familiar.

La vivienda, ubicada en la colonia Mariano Matamoros, cuenta con un cuarto. La casa es de madera de desecho y el piso es de tierra, por lo que sufren frío y humedad durante la temporada invernal.

## *3. Familia Pérez*

La familia Pérez tiene una composición de parentesco extensa, está integrada por cuatro miembros: María; su hijo Guillermo, que nació en 1956; su hija Juana, nacida en 1960; y su nieto Francisco, nacido en 1985. María, nuestra informante clave, da la impresión de estar siempre agotada; sufre demencia senil e insiste en conversar sobre un reducido número de temas. Originaria de Guerrero, nació en el año de 1935. Nunca fue a la escuela, ni tuvo la oportunidad de aprender a leer ni escribir. Hace apenas 4 años que vive en Tijuana. María tiene 37 años de viuda, razón por la cual se hizo cargo de sus 11 hijos. Con excepción de los dos hijos que viven con ella, el resto de ellos tienen sus respectivas familias y radican en diferentes partes de México y Estados Unidos.

Por razones de su edad María no ha podido conseguir empleo; además, uno de sus hijos requiere una atención permanente de parte de ella, debido a que está postrado en una cama, producto de un accidente automovilístico en el que sufrió fractura de cráneo. Francisco es el único que aporta recursos económicos al gasto familiar; sin embargo,

sus ingresos no son suficientes para resolver todas las necesidades básicas, razón por la cual no cubre los gastos y consumo de salud, medicamentos y alimentación especializados para Guillermo. Para suplementar las necesidades básicas de salud María y su familia acuden a la ayuda gubernamental para recibir apoyo de atención médica.

Ubicada en la colonia Mariano Matamoros, la vivienda donde habita la familia Pérez fue construida por ellos mismos con madera de desecho. No cuenta con servicios públicos y el agua la compran por tambos. Aunque cuentan con estufa y tanque de gas para cocinar dentro de la casa, María y su hija acostumbran cocinar con leña en el patio para ahorrar el costo del gas. La electricidad la obtienen ilegalmente.

#### *4. Familia Santana*

Regina y Domingo son una pareja muy sencilla en su forma de vestir y expresarse - aunque fue ella quien aportó la mayor parte de la información. Evidencian costumbres y un estilo de vida rural; el patio se encuentra lleno de plantas como hierbas para té, nopales y gallineros; son una familia nuclear en fase de dispersión, más que una jefatura masculina, parecía más bien compartida, debido a que ambos asumían por igual los gastos, consumo y decisiones.

Regina nació en Jalisco en 1927; con excepción de su nombre no sabe ni leer ni escribir. Domingo nació en Chihuahua en 1929; tampoco aprendió a leer ni escribir. Tanto Regina como Domingo eran viudos; ambos ya habían tenido una familia previa. Él tenía más de 30 años en Tijuana con su primera esposa y sus 7 hijos; al momento de la entrevista Domingo tenía casi dos años de haber enviudado. Por su parte, Regina procreó seis hijos con su primer esposo en Jalisco, lugar donde radicó hasta 1992, fecha en que arribó a la ciudad de Tijuana, con la intención de visitar a sus hijos por un corto tiempo. Debido a la muerte de su primer esposo y a que cinco de sus hijos viven en esta ciudad, decidió quedarse aquí. Al momento de la entrevista tenía un año de casada con Domingo.

La familia Santana sobrevive gracias a la ayuda alimentaria gubernamental y a los recursos que obtiene a través del trabajo informal de ambos. La labor de Regina consiste en cubrir manzanas con dulce rojo de caramelo, para lo cual utiliza una hornilla de leña que construyó ella misma a partir de una vieja estufa que tiene en el patio delantero de

la casa. Domingo recorre las calles de la colonia donde vive para vender las manzanas con caramelo; sin embargo, por la edad y las condiciones de salud de él, le es imposible caminar por mucho tiempo y distancia; asimismo, le es difícil cargar mucha mercancía y trabajar durante todos los días de la semana. En este sentido, los ingresos y recursos que logran son mínimos, y cada vez les resulta más difícil cubrir los gastos de alimentación, los servicios públicos y la salud.

Su vivienda, ubicada en la colonia 3 de octubre, construida por los hijos y nietos de la señora Santana, fue hecha con material de madera de segunda mano. Varias de las paredes están incompletas, sobre todo en la parte posterior y en los techos, que tienen múltiples goteras.

##### *5. Familia Fernández:*

La composición de parentesco de la familia Fernández es nuclear, debido a que está integrada por Sara, su esposo Rubén y seis hijos menores de edad, por lo que se encuentran en la fase de dispersión. Sara, nuestra informante clave y jefa de familia, representa más edad de la que tiene. Su apariencia personal denota un gran descuido; su conversación es poco fluida y su actitud es pasiva y a la vez demandante. Nació en la ciudad de Tijuana en 1966. No tiene registro de nacimiento, lo que atribuye no haber podido acceder a la educación formal y ser analfabeta. Al momento de la entrevista vivía en unión libre con Rubén. Él nació en el estado de Guanajuato en 1962; no terminó la primaria. En los casi 15 años de compartir sus vidas, Sara y Rubén procrearon seis hijos. Ninguno de ellos cuenta con registro civil de nacimiento. Sara argumenta que no tiene recursos económicos para pagar al Hospital General de Tijuana para que le entreguen los comprobantes de alumbramiento. Bajo estas circunstancias tampoco ha ingresado a la educación básica ninguno de sus hijos.

Sara Fernández cubre las necesidades mínimas de alimentación de la familia a través de la ayuda gubernamental y con los ingresos y recursos que ella logra conseguir de manera eventual mediante labores domésticas con algunas vecinas. Rubén, al no contar con ninguna capacitación u oficio, ha laborado principalmente en trabajos informales, pero ha sido inconstante en su trabajo. En los últimos años, debido al consumo de alcohol y drogas (cristal), presenta una conducta muy agresiva, además de no aportar ningún recurso al presupuesto familiar.

La familia Fernández vive en la colonia Sánchez Taboada, en una casa prestada, aunque los dueños la obtuvieron a través de invasión. La vivienda cuenta con dos cuartos de autoconstrucción, con muros y techo de madera; el piso es de tierra; tiene letrina exterior. No cuentan con ningún servicio público (electricidad, agua potable, drenaje, pavimento).

#### *6. Familia Ramírez*

La composición de parentesco de la familia Ramírez es nuclear, está integrada por Martha y sus cuatro hijos menores de edad, por lo que se encuentran en la fase de dispersión. Martha, nuestra informante clave, es la jefa de familia, accedió sin ningún problema a la entrevista; desde el primer momento habló mucho sobre sus preocupaciones, sus carencias, sus intentos por hacer algo para enfrentar su pobreza, y su persistente inconstancia e inestabilidad emocional.

Originaria de Tijuana, nació en 1979 y cursó hasta el sexto grado de primaria. Cuando Martha tenía 13 años se fugó con Marcos, su primera pareja. Marcos nació en Tijuana en 1969. Cursó la primaria. Durante el tiempo que vivieron juntos procrearon 4 hijos: Julián, José, César y Jessica; el mayor de diez años y la más pequeña de cuatro. Hacía un año que Martha y Marcos se habían separado.

Martha Ramírez vive cada día con la incertidumbre y la angustia de qué van a comer en su familia y dónde dormirán el próximo mes. Al principio de su unión, Marcos trabajaba como cargador en la central de abastos y Martha en una fábrica; pero en los últimos años se ha agudizado el consumo de drogas por parte de él y ha dejado de contribuir al presupuesto familiar. Esporádicamente ella trabaja como doméstica, aunque Martha también ha intentado cubrir sus necesidades económicas (y emocionales) con la colaboración, primero, de otra pareja, previo a su separación, y, con otra pareja al momento de la última entrevista.

La familia Ramírez vivió originalmente en la colonia Reforma, donde Martha y Marcos invadieron un terreno en una zona de alto riesgo y construyeron un cuarto con madera y cartón de desecho. Sin embargo, después de la separación, Martha y sus hijos se han cambiado de casa en varias ocasiones. En consecuencia, hace tres años que los niños no

van a la escuela, rondan por toda la colonia y su aspecto es descuidado, su ropa gastada y sucia, su piel maltratada por el sol, la tierra y la mala nutrición. Los vecinos los empiezan a etiquetar de “*vagos*”, y ellos cada vez parecen más “*rebeldes*”.

### *7. Familia Osuna*

La familia Osuna tenía 20 años viviendo en Tijuana, su composición de parentesco es de una familia extensa, debido a que está integrada por Efraín e Inés y dos nietas de 6 y 9 años. La pareja asumió la responsabilidad de cuidarlas y educarlas debido a que fueron abandonadas por la madre de las niñas, hija de los entrevistados.

Inés y Efraín, nuestros informantes clave, estuvieron siempre presentes durante las entrevistas. Son sencillos y amables; sus conversaciones son muy amenas -aunque en todo momento es Inés la que relata la trayectoria familiar. Originaria de Sinaloa, Inés nació en 1940. En su estado natal logró cursar hasta el tercer año de primaria. Efraín, nació en el año de 1936 en Nayarit, no sabe leer ni escribir. Al momento de la entrevista, la pareja estaba a punto de cumplir 50 años de casados. Tienen 4 hijos, todos casados y con familias propias.

Los gastos y consumo familiar son absorbidos a través de la pensión que recibe Efraín por su jubilación y del apoyo económico que aporta esporádicamente el papá de las niñas, ingresos que se destinan principalmente a los gastos escolares. Estas fuentes de recursos resultan insuficientes para cubrir todos los servicios públicos y la alimentación. Tienen un convenio con la Comisión Estatal de Servicios Públicos para ponerse al corriente en el servicio del agua, e Inés recurre a la ayuda gubernamental para recibir una despensa mensualmente.

Su vivienda, ubicada en la colonia El Pípila, fue construida con madera, cartón y material de desecho y en general está en malas condiciones. Cuenta con un solo cuarto que mide un poco más de 16 metros cuadrados. Los muebles son viejos y desgastados, algunos de ellos improvisados con tablas y fierros viejos. Inés y Efraín externan que su principal preocupación es el cuidado y educación de sus dos nietas; sin embargo, les resulta difícil atender las necesidades materiales que se van presentando y, por su edad, les es imposible contar con un empleo para traer más ingresos a la familia.

#### 8. *Familia Espinosa:*

La composición de parentesco de la familia Espinosa es extensa, debido a que está integrada por Margarita, su mamá y una hermana, se encuentran en fase de dispersión en el ciclo de vida doméstico. Margarita, la informante clave y jefa de familia, es una mujer inteligente, amena y se expresa bien en su conversación. Margarita nació en Jalisco en 1950; logró cursar hasta tercer grado de primaria. Migró a Tijuana en 1983 donde vivió en unión libre por 17 años con Cándido, el cual ya era separado y había tenido 5 hijos de una unión anterior. Margarita y Cándido se conocieron cuando ambos laboraban en la central camionera de Tijuana. Aproximadamente hace 5 años se separaron de mutuo acuerdo debido a que su relación conyugal era muy inestable emocional y económicamente.

Los ingresos y recursos únicamente provienen de Margarita, los cuales se destinan íntegramente al gasto y consumo familiar de dos viviendas. Una serie de acontecimientos han provocado el decaimiento de la condición económica de la familia Espinosa; Margarita ha experimentado dos indemnizaciones de trabajos formales. Estas situaciones han orillado a Margarita a vender dulces y algunos otros alimentos en el comercio informal, por lo que sus ingresos son inciertos. La mayoría de las veces no alcanza a cubrir sus necesidades de alimentación y transporte, mucho menos poder seguir enviando remesas a su madre y hermana.

Su vivienda, construida de ladrillo y cemento, se ubica en la colonia El Pípila; cuenta con un cuarto y cocina. El baño recién lo construyó, y aunque aún no hay servicio de drenaje hasta su calle, sí cuenta con servicio de agua y electricidad.

#### \* *Tipo de familia:*

En cuanto al tipo de familia de estas mujeres entrevistadas que se ubican por debajo del umbral de pobreza alimentaria; por una parte, las familias Escalante, García y Pérez son *familias de residencia* debido a que aunque las entrevistadas mantienen esporádicamente vínculos con sus hijos, no reciben de ellos ni de ningún otro familiar apoyos para enfrentar su condición de pobreza. La familia González y la familia Ramírez también son *familias de residencia*, aunque las entrevistadas en diversas ocasiones han requerido ayuda de su familia de origen para enfrentar su condición de pobreza no reciben ningún tipo de apoyo.

las entrevistas iniciales era muy cohibida, pero con el tiempo fue adquiriendo más confianza. En las entrevistas mostró un profundo cansancio físico y poco entusiasmo por la vida. Originaria de Durango, nació en 1970; cursó hasta segundo de primaria. Migró a Tijuana junto con su familia de origen en 1978. A los 13 años se fugó con su primer esposo, que tenía entonces 37 años. Se fueron a vivir a Durango donde tuvieron ocho hijos. Hace 10 años que Carmen y su primer esposo se separaron. Sus cuatro hijos más grandes están con su papá en Durango y los cuatro menores están con ella en Tijuana.

La familia González logra cubrir las necesidades de alimentación, no así los gastos de salud y educación. Las aportaciones al gasto familiar provienen de Miguel (cónyuge), quien trabaja como ayudante de mecánico, y también de Fernando (hijo), que trabaja en un mercado sobre ruedas. La condición económica y, sobre todo, de salud en que se encuentra Carmen, parecen envolverla en un profundo sufrimiento, sobre todo de dolor físico, su máxima preocupación es querer sentirse mejor. Las necesidades del resto de la familia -la alimentación, el cuidado y la educación de los hijos- aparecen poco en su escenario. Fernando y Camila no han ingresado a la secundaria por falta de recursos económicos, y el futuro de Arnulfo y Pamela, que están estudiando la primaria, parece incierto.

La vivienda que habita Carmen González y su familia está ubicada en la parte superior del cañón Los Laureles. Está construida con madera y material de desecho; consta de un cuarto y la cocina. No tiene oficialmente ningún servicio público.

### *12. Familia Andrade*

Fue difícil ubicar la composición de parentesco de la familia Andrade, ya que cambiaba constantemente según las necesidades económicas y emocionales de sus hijos y nietos; los cuales en varias ocasiones habían ido a vivir con ella. Por el momento Ana Andrade vive sola en su casa, por lo que *aparentemente* es un “hogar unipersonal”. Ana, nuestra informante clave y jefa de familia, es una mujer que inspira mucha confianza y tranquilidad. Su conversación es amena; las remembranzas de su trayectoria familiar se enriquecen por su estilo de hablar, impregnado de entusiasmo y dolor; se nota que se transporta y revive cada experiencia. Ana nació en Michoacán en el año de 1942 y cursó hasta tercer grado de primaria. Durante la primera parte de la fase de expansión del ciclo

doméstico, Ana y Hugo (su actual ex pareja), se casaron y vivieron los primeros años de su matrimonio en Michoacán, donde tuvieron cuatro hijos; sin embargo, él tomaba mucho y pasaban por fuertes problemas económicos. A finales de los setenta vieron la posibilidad de migrar a Tijuana y buscar una mejor vida para su familia. Al llegar a esta ciudad pasaron por muchas carencias. Hugo continuó tomando hasta que Ana y sus hijos decidieron que él tenía que irse de la casa.

Durante la fase de expansión y de consolidación, Ana Andrade logró cubrir las necesidades de alimentación de su familia, no así la salud y la educación. Ana se dedicó a trabajar en labores domésticas y, en algunas ocasiones, aprovechando que contaba con pasaporte, iba a ayudar a algunos familiares a Estados Unidos, lo que le implicaba dejar a su familia sola. Desde la percepción de Ana, su ausencia había afectado especialmente a sus hijos varones, pues ambos abandonaron la escuela, se involucraron en pandillas y en el consumo de drogas. A la vez, su ausencia brindó frutos parciales, según ella, ya que sus dos hijas sí lograron tener una carrera profesional.

Ana Andrade vivió en el ejido Mariano Matamoros; su vivienda tiene dos cuartos y la cocina de madera; acaba de hacer el contrato del drenaje –aunque aún no lo han instalado en el interior de la casa– y cuenta con agua y electricidad.

### *13. Familia Estrada*

La composición de la familia Estrada es nuclear, está integrada por Lucía, su esposo y dos de sus hijas: Consuelo, de 25 años, y Montserrat, de 17; se encuentran en la fase de consolidación del ciclo doméstico.

Lucía, nuestra informante clave y jefa de familia, se presenta como una mujer muy entregada y persistente, siempre pendiente del bienestar de su familia. Hace una reseña muy detallada de la trayectoria de vida de su familia. Durante toda la entrevista noté que, además de que es cooperadora, es inquieta e idealista. En todo momento minimiza sus problemas ante su preocupación por las dificultades de la gente que está a su alrededor, siempre con la idea de que puede hacer mucho por ellos. De hecho, en una ocasión buscó la manera de retrasar nuestra cita, ya que en su casa había un brote de varicela y mostró una gran preocupación ante el riesgo que yo corría por mi embarazo.

En cada sesión se nota que ha preparado tanto su casa como a su familia para tener una atmósfera y espacio adecuado para platicar.

Lucía nació en Tijuana en 1949. Desde su nacimiento vivió con sus abuelos, los cuales le dieron la oportunidad de estudiar la primaria; según palabras de ella, *“era la meta más alta a que aspiraba una mujer en ese entonces”*. Debido a la Poliomielitis, desde su niñez tuvo discapacidad en sus extremidades inferiores, condición que, no obstante su seriedad, no la detuvo.

Lucía conoció a su esposo, Esteban, en el taller de sus abuelos, donde ambos trabajaban, ella llevando la administración y él como obrero haciendo artesanías. A los 13 años se fugó con él, y, aunque los abuelos la apoyaban para que no se casara, ella sentía que tenía que asumir las consecuencias de sus acciones. Juntos, Lucía y Esteban procrearon cinco hijas.

A pesar de que Lucía Estrada ha logrado cubrir las necesidades mínimas de alimentación de su familia, no ha podido cubrir totalmente los costos de la salud y la educación de ella y de sus hijas.

Debido a la separación de su esposo hace 15 años, producto de una infidelidad en la cual él ya tenía otra familia, Lucía ha tenido que trabajar limpiando casas y organizando viajes a los casinos de Estados Unidos. Sin embargo, hace un año que no ha trabajado debido a una serie de operaciones y terapias de rehabilitación por problemas de salud. Su hija Consuelo asume los gastos del consumo familiar, tanto de la alimentación como de otras necesidades, entre ellas los insumos para el aseo personal y de la vivienda. Para pagar la renta y los servicios públicos, Lucía vende productos *Avon*; además, a cambio de préstamos de dinero, que procura cada vez que tiene que cubrir deudas, ayuda con ciertas tareas a las tres hijas que ya no viven con ella; cuida a sus nietos, por ejemplo. Lucía comenta que su familia no es pobre; sin embargo, a través de la entrevista se observa que Lucía Estrada vive cada día con la incertidumbre de qué va a cocinar, porque los ingresos familiares le son insuficientes y la angustia aumenta a medida que se acerca la fecha de vencimiento para cubrir los costos del consumo de los servicios públicos. También vive preocupada de cómo ir ahorrando para la renta o cómo cubrir las necesidades de su hija Montserrat, la cual aún se encuentra estudiando.

La familia Estrada vive en la colonia Libertad, en una casa de vecindad que fue construida a principios del siglo pasado. La casa es de madera y está carcomida por la polilla. Consta de dos cuartos y cocina, y cuenta con todos los servicios públicos.

#### *14. Familia Gómez:*

La composición de parentesco de la familia Gómez es nuclear, está integrada por Perla, su esposo –que desde hace seis años está trabajando en los Estados Unidos– y sus cuatro hijos: Rodolfo, de 19 años; Gloria, de 18; Rita de 16, y Armando, de 7; la familia se encuentra en la fase de consolidación.

Perla, nuestra informante clave, es una mujer perseverante y muy trabajadora. Aunque su conversación es muy amena y amable siempre está enferma. Ella comenta que ha descuidado su aspecto físico, que se siente decepcionada de la vida; constantemente se subestima a través de sus comentarios; de hecho, comentó que había buscado apoyo profesional para atender su depresión y sentimiento de soledad. Originaria de Michoacán, nació en 1961 y logró concluir la preparatoria.

Perla vive desde hace 20 años en Tijuana. Llegó desde Michoacán con la intención de trabajar y ayudar a su familia de origen, ya que en ese entonces su familia se encontraban en fase de expansión –tenía muchos hermanos y vivían todos en condiciones de pobreza en su estado de origen. A los 23 años contrajo matrimonio con José, con quién procreó cuatro hijos.

Perla y José Gómez logran cubrir satisfactoriamente las necesidades de alimentación de su familia; sin embargo, debido a la incapacidad de cubrir gastos mayores de la salud decrece su condición económica. A raíz de que el señor Gómez enferma gravemente de Peritonitis y posteriormente de la columna, él pierde su negocio y todos los ahorros que tenían, nunca ha logrado recuperarse. Desesperado y frustrado ante el hecho de no poder cubrir las necesidades de su familia se fue con un amigo a trabajar a los Estados Unidos. Esta estrategia de sobrevivencia cambió la vida de toda la familia, tanto Perla como sus hijos señalan que prefieren anteponer la unidad familiar a los ingresos económicos. A pesar de las remesas que recibe la familia, Perla trabaja de lunes a viernes por las mañanas como empleada informal en una tienda de ropa y otros bienes usados –“una

segunda”<sup>56</sup> y vende *Avon* y otros productos entre sus vecinas por las tardes y fines de semana. De sus cuatro hijos, dos acaban de terminar la preparatoria, y aunque expresan su deseo de continuar una carrera profesional, la falta de recursos económicos se los impide.

Perla y sus hijos viven en la colonia Pedregal de Santa Julia, donde ella y su esposo compraron un terreno y ahorraron para construir su casa. Sin embargo, por la caída de su condición económica, Perla y su familia se ven en la necesidad de ingresar en un programa comunitario de autoconstrucción de vivienda; a través del cual han logrado tener una casa de tres cuartos con servicio de agua y electricidad. La vivienda aún la están pagando. Perla tiene planes de seguir construyendo, de hecho, ella y su esposo recién iniciaron los pagos del drenaje.

*\* Tipo de familia:*

En cuanto al tipo de familia de estas seis mujeres que se ubican por debajo del umbral de pobreza de capacidades; por una parte, las familias Ríos y Barraza son *familias de residencia*. Rosalinda Ríos ha perdido todo contacto con el padre de sus hijos, el cual tampoco le brinda ningún tipo de ayuda económica; sus dos hijos mayores viven con su abuela materna y tampoco mantienen vínculos directos con ella. En la familia Barraza, aunque Adela esporádicamente tiene relación con su familia de origen no recibe de ellos algún tipo de apoyo para enfrentar su condición de pobreza.

Por otra parte, las familias González, Andrade, Estrada y Gómez son *familias de interacción*. En la vivienda de la familia González viven seis personas, Carmen constantemente pide ayuda a su madre y a su hermana para enfrentar específicas situaciones de pobreza, lo que incluye el quedarse a dormir constantemente en la casa de ellas. En la familia Andrade, sólo Ana habita la vivienda; aunque sus hijos y nietos en repetidas ocasiones regresan a vivir con ella; además, Ana recibe apoyo económico de uno u otro hijo o hija. En la vivienda de la familia Estrada viven cuatro personas, Lucía mantiene vínculos con sus tres hijas casadas que no co-habitan en la misma vivienda, las cuales constantemente apoyan económicamente a la familia. En la vivienda de la familia Gómez habitan cinco personas –José Gómez vive desde hace seis

---

<sup>56</sup> En Tijuana se denomina una tienda de segunda, a un establecimiento donde se vende ropa y otros productos y bienes usados.

años en los Estados Unidos donde se encuentra trabajando— sin embargo, mantiene fuertes vínculos e interacción con Perla y con sus hijos; semana a semana llama por teléfono y envía remesas para el gasto familiar.

***c) Las familias que viven por debajo del umbral de la pobreza patrimonial***

El tercer grupo, integrado por cuatro familias, se ubican por debajo del umbral de la pobreza patrimonial (logran cubrir sus necesidades de alimentación y mínimamente los costos de salud y educación). Esta clasificación, al igual que las dos anteriores, se realizó a través de dos criterios; el primero de ellos consistió en recuperar las percepciones de las mujeres entrevistadas acerca de su condición de pobreza. El segundo criterio se refiere al análisis que se hizo de la capacidad de respuesta de las familias para movilizar recursos/activos y estrategias frente a un acceso restringido a la estructura de oportunidades (fuentes de recursos, consumo, asistencia pública alimentaria y redes de apoyo familiar).

*15. Familia Morales:*

La composición familiar de la familia Morales es nuclear, está integrada por Aurora, su esposo y sus tres hijos: Diego, de 19 años, y Lucía y Lourdes de 15; la familia se encuentra en la fase de expansión del ciclo doméstico.

Aurora, nuestra informante clave y jefa de familia, da la impresión de ser una mujer sumamente trabajadora y comprometida con su familia, aunque al mismo tiempo parece buscar la forma de mantenerse alejada de su hogar. Aurora nació en Michoacán en 1960 y logró concluir la secundaria.

Aurora Morales cubre satisfactoriamente las necesidades alimenticias de su familia; y mínimamente los costos de salud, educación, transporte y vestido. En los primeros años de la fase de expansión del ciclo doméstico de la familia Morales, Aurora y su esposo gozaron de estabilidad económica y emocional, pero la situación decreció drásticamente a raíz de una serie de fracasos laborales del señor Morales, quien desistió de continuar aferrándose a un negocio que para él ya no tiene remedio. Durante los últimos cinco años él se ha dedicado a atender el trabajo doméstico para la reproducción cotidiana de su familia.

Aurora ante la necesidad económica, asume el trabajo extradoméstico, labora por las noches como recepcionista en un motel en la zona de tolerancia. Los hijos siguen creciendo al igual que sus necesidades, y aunque Aurora entrega íntegramente todos sus ingresos al gasto y consumo familiar éstos son insuficientes.

La vivienda en que reside la familia Morales se encuentra ubicada en la colonia Salvatierra. Cuenta con dos cuartos y cocina; autoconstruida con material de madera, la casa se gotea durante la temporada de lluvias, aunque cuenta con agua y electricidad.

**Tabla no. 12 Características sociodemográficas de las entrevistadas y sus familias**

Tipo de familia	Nombre	Edad	Lugar de origen	Arreglos de pareja	Escolaridad	Ocupación	Composición de parentesco	Ciclo doméstico	jefatura	Número de hijos procreados	Tamaño actual de la familia	
											Co-residentes	No co-residentes.*
Familia de Residencia	Aurora Morales	45	Michoacán	<b>Casada*</b> Viviendo con su pareja.	Secundaria	Ama de casa Empleada recepcionista en un motel.	Nuclear	Expansión	Femenina	3	5	0
Familias de interacción	Luz Ramos	25	Aguas Calientes	<b>Casada*</b> Vivió por varios años en unión libre con su actual esposo.	Segundo de secundaria.	Ama de casa	Nuclear	Expansión	Masculina	2	4	8
	Imelda Esquivel	56	Ciudad de México	<b>Viuda*</b> Había vivido casada hasta tres semanas antes de la última entrevista.	Secundaria	Ama de casa. Vendedora ambulante.	Extensa	Dispersión	Femenina	4	3	3
	Sonia Diaz	58	Ciudad de México	<b>Viuda*</b> Había vivido casada hasta hacia un año.	Primaria	Ama de casa. Empleada de gobierno. Empleada doméstica en Estados Unidos los fines de semana.	Extensa	Dispersión	Femenina	3	6	2

\* Estado civil actual

\*\* Aunque no había co-residencia, si había vínculos e interacciones con familiares que se basaban en el apoyo material y emocional ante específicas condiciones de carencia económica, de empleo y de enfermedad.

#### *16. Familia Ramos:*

La composición de la familia Ramos es nuclear, está integrada por Luz, su esposo Luis (el jefe de familia) y dos hijos: Karen, de 12 años, y Ángel, de 10, por lo que la familia se encuentra en la fase de expansión.

Luz, nuestra informante clave, es una mujer inteligente y de carácter fuerte. Es evidente que le cuesta trabajo controlar sus emociones e impulsos; vive en constantes enfrentamientos tanto con su familia de interacción como con sus vecinos. A la vez, es una persona muy reflexiva y crítica. Durante la reconstrucción de su trayectoria familiar evoca muchos momentos difíciles, tanto en las relaciones intrafamiliares como en las persistentes situaciones de pobreza que su familia ha tenido que vivir. Luz nació en Aguascalientes en el año de 1980; logró concluir el segundo grado de secundaria. Poco antes de cumplir 15 años se escapó con el que ahora es su esposo.

Luis Ramos logra cubrir satisfactoriamente las necesidades de alimentación y parcialmente las de salud y educación de su familia. Los esposos Ramos y sus hijos han vencido muchos obstáculos. Él ya tiene un mejor empleo y ha dejado de consumir drogas; ella ha decidido terminar su secundaria, y sus hijos están recibiendo apoyo de becas del programa gubernamental "*Oportunidades*".

La familia Ramos vive en la colonia Fausto González en una vivienda de un cuarto y cocina que fue construida por una organización caritativa de Estados Unidos. Aunque su casa carece de espacio, la familia siente seguridad de tener dónde vivir. Cuentan con los servicios públicos de agua y recientemente fue instalada la electricidad. La preocupación de Luz Ramos se centra principalmente en buscar la forma para que sus hijos no reproduzcan la condición de pobreza; sin embargo, su situación parece complicarse porque una de las hermanas de Luz, que sufre violencia doméstica y serios problemas económicos, le acaba de pedir ayuda.

#### *17. Familia Esquivel:*

Al momento de la última entrevista hacía tres semanas que el esposo de Imelda había fallecido. La composición de parentesco de la familia Esquivel es extensa, ya que está integrada por Imelda (jefa de familia), su hijo Alonso, de 33 años, y su nieta, Marisela, de 17; la familia se encuentra en la fase de dispersión del ciclo doméstico. Imelda,

nuestra informante clave, es una mujer cansada, tanto física como emocionalmente, a lo que se suma el reciente fallecimiento de su esposo. Para ella ha sido una carga extra tener que seguir atendiendo las necesidades económicas y emocionales de sus hijos casados.

Imelda nació en la Ciudad de México en 1949; en un programa de educación para adultos logró concluir la Primaria y recientemente la Secundaria. Imelda y Roberto se casaron en la Ciudad de México y allí nacieron sus cuatro hijos. Decidieron venirse a Tijuana hace 37 años, “*a la aventura*”, para buscar otra forma de vivir.

La trayectoria familiar muestra momentos en los cuales Roberto Esquivel había logrado cubrir todas las necesidades básicas de la familia; sin embargo, a últimas fechas su condición económica ha decrecido. Imelda está pasando por una fuerte crisis económica y mira un futuro incierto para ella y para su familia. En los últimos tres años tanto Imelda como su esposo han experimentado fuertes problemas económicos a raíz de la inhabilidad de Roberto Esquivel de seguir trabajando, producto de una serie de enfermedades crónicas. Ante esta situación Imelda se ve en la necesidad de trabajar vendiendo dulces y burritos. Anteriormente, la situación económica de la familia Esquivel “*no era tan mala*”, pues Roberto había contado siempre con trabajo. Era mecánico con un ingreso estable, y con la participación de Imelda a través de la buena administración de los ingresos familiares y algunas limitaciones, lograron comprar un terreno en la colonia Xicotécatl, donde ellos mismos construyeron poco a poco su vivienda de tres cuartos con material de concreto y ladrillo. La casa cuenta con todos los servicios públicos, incluyendo agua, electricidad, drenaje, pavimento y teléfono.

#### *18. Familia Díaz:*

Al momento de la entrevista hacía un año que el esposo de Sonia había fallecido, la composición de parentesco de la familia Díaz es extendida, está integrada por Sonia, uno de sus hijos, su nuera y tres nietos; aunque la familia ya está en la fase de dispersión del ciclo doméstico.

Sonia, nuestra informante clave y jefa de familia, es una mujer con una gran fortaleza, entregada a su familia. Durante la entrevista relata minuciosamente los cursos de vida de cada uno de los integrantes de su familia. A través de su conversación pude constatar

que su vida y el fruto de su trabajo siempre han sido para los demás, primero para sus padres y hermanos, después para su esposo e hijos, ahora para sus nietos.

Sonia nació en la Ciudad de México en 1947; aunque logró concluir la preparatoria, oficialmente sólo cuenta con Primaria debido a que la escuela donde estudió no estaba legalmente constituida. Vivió con sus padres y hermanos en varios estados de México hasta 1970, cuando llegó a Tijuana. Aquí conoció a quien sería su esposo y se casó. Durante el tiempo que vivieron juntos procrearon tres hijos.

La familia Díaz se ubica en el límite superior del umbral de la pobreza patrimonial. Las necesidades de la familia de alimentación, salud y educación han sido mínimamente cubiertas por Sonia y Carlos; sin embargo, la trayectoria familiar muestra que han pasado por algunos momentos donde les ha sido difícil contar con qué comer. Debido a que los dos cónyuges logran obtener un trabajo formal en el sector público, la familia cuenta con un ingreso estable, pero la condición económica ha sido limitada debido a que los puestos laborales de Sonia y su esposo se encuentran en las categorías más bajas. Para Sonia es fundamental la forma en que distribuye sus ingresos y organiza sus gastos.

*\* Tipo de familia:*

En cuanto al tipo de familia de estas cuatro familias que se ubican por debajo del umbral de pobreza patrimonial; por una parte, sólo la familia Morales es una *familia de residencia*, en la vivienda habitan cinco personas, aunque Aurora mantiene vínculos con sus dos hermanas que también viven en Tijuana, ha optado por no pedirles ayuda para enfrentar su condición de pobreza.

Por otra parte, las familias Ramos, Esquivel y Díaz son *familias de interacción*. En la vivienda de la familia Ramos viven cuatro personas, Luz constantemente recurre a pedir y dar ayuda a su mamá, a sus cinco hermanas y a su hermano para enfrentar recurrentes situaciones de pobreza, aunque viven en casas independientes todas las viviendas están en la misma colonia y diariamente se frecuentan. En la vivienda de la familia Esquivel viven tres personas, aunque, las respectivas familias de formación de sus tres hijos casados recurren diariamente a solicitar la ayuda de Imelda; de hecho sus respectivas casas están construidas en el mismo terreno. En la vivienda de la familia Díaz viven seis

personas al momento de la entrevista; aunque el número de habitantes cambia constantemente de acuerdo a las necesidades de los otros dos hijos de Sonia, los cuales recurren frecuentemente buscando su ayuda.

### III. Resumen del capítulo

A través de este primer acercamiento a la caracterización de las 18 familias estudiadas, de entrada se pueden observar algunos puntos de encuentro entre el tipo de familia y el umbral de pobreza. Retomar el tipo de familia de residencia y de interacción como categoría analítica permite observar que las redes sociales de parentesco representan uno de los principales componentes de la estructura de oportunidades a que las personas tienen acceso. Sin embargo, se observa en algunas familias de residencia que aunque cuentan con parientes en esta ciudad no recurren a ellos para enfrentar su situación de pobreza. En esta última parte del capítulo quise incluir dos tablas que sintetizan precisamente, las (des) ventajas que pueden tener las mujeres jefas de familia y/o cónyuges y su familia que cuentan con vínculos de interacción con parientes no co-residentes.

**Tabla no. 13 Familias de residencia y umbral de pobreza**

No.	Umbral	Familia	Algunas características
1	Pobreza Alimentaria	Escalante	Las tres familias están encabezadas por mujeres jefas de familia mayores de 70 años, se encuentran en la fase de dispersión del ciclo doméstico. Aunque las tres mantienen esporádicamente vínculos con su descendencia no reciben ningún tipo de ayuda de parte de ellos, debido a que éstos también presentan extremas condiciones de pobreza.
2		García	
3		Pérez	
4		Santana	Regina Santana sigue manteniendo vínculos con su descendencia, sin embargo en el momento que contrajo matrimonio con el señor Domingo Santana, dejó de recibir ayuda de sus hijos y nietos. También se encuentra en la fase de dispersión del ciclo doméstico.
5		Fernández	Ambas familias se encuentran en la fase de expansión del ciclo doméstico y están encabezadas por jefatura femenina. Aunque las entrevistadas mencionan requerir constantemente el apoyo de su familia de origen para enfrentar específicas situaciones de pobreza, no reciben apoyo de éstas, ya que también presentan extremadas condiciones de pobreza y profundos conflictos familiares.
6		Ramírez	
7	Pobreza de capacidades	Barraza	La familia Barraza se encuentra en la fase de expansión del ciclo doméstico. El principal proveedor es el jefe de familia, Adela no pide, ni recibía apoyo para enfrentar su situación de pobreza de parte de otros familiares.
8		Ríos	La familia se encuentra en la fase de expansión del ciclo doméstico. La principal proveedora de la familia es la jefa de familia, Rosalinda, aunque en repetidas ocasiones ha intentado buscar la pensión alimenticia de su ex pareja ha recibido apoyo nulo de parte de él.
9	Pobreza patrimonial	Morales	La familia se encuentra en la fase de expansión del ciclo doméstico. La principal proveedora de la familia es la jefa de familia, aunque Aurora tiene dos hermanas en la ciudad que mantiene vínculos con ellas, no solicita su ayuda para enfrentar su condición de pobreza.

En la tabla número 13 se observa una mayor cantidad de *familias de residencia* que se ubicaban por debajo del umbral de la pobreza Alimentaria. Estas familias de residencia que padecen pobreza Alimentaria, por una parte, mantienen pocos vínculos con otros familiares que habitan fuera de su hogar; y por otra parte, se observa que la interacción que mantienen con sus familiares está alejada de cualquier tipo de apoyo que pudieran haber dado o recibido, debido a que éstos también presentan precarias condiciones de pobreza. Este primer acercamiento a las familias, evidencian que las redes de apoyo familiar están seriamente afectadas por las condiciones de pobreza, aunque las familias requieren recibir apoyo, no siempre están dispuesta a pedirlo, ya sea por consideración a la condición de pobreza de sus parientes, por la lejanía de las viviendas o bien por tener que ser recíprocos con la ayuda.

Posiblemente sea por la forma como se constituyó finalmente la muestra, lo cierto es que la gran mayoría de familias estudiadas que padecen pobreza alimentaria están integradas por adultos mayores, en la fase de dispersión del ciclo doméstico y con escasos vínculos con su descendencia, son en su mayoría familias que se encuentran aisladas, con deteriorados atributos individuales y familiares para mover recursos y con una estructura de oportunidad laboral, estatal y social muy deficiente. Las dos familias que están ubicadas en la fase de expansión, además, están encabezadas por jefaturas femeninas, donde el cónyuge no ha asumido el rol de proveedor; aunque las dos mujeres entrevistadas comentaron que constantemente pedían apoyo de su familia de origen y de otros parientes éstos no se las otorgaban.

La segunda parte de este capítulo tiene la intención de presentar a las familias, sin embargo, saltan a la vista varios temas relacionados con la experiencia, significados y capacidad de respuesta de las familias en situaciones de pobreza que requieren ser analizados con mayor detenimiento y confrontarlos con los resultados de otras investigaciones. Entre los cuales destacan la composición y estructura familiar, el tamaño de la familia, las fases del ciclo doméstico, la jefatura, las relaciones intrafamiliares y los conflictos; además de la estructura de oportunidades relacionadas con los recursos, activos, estrategias, el mercado, la asistencia social alimentaria, las redes de apoyo familiar, etcétera.

**Tabla no. 14 Familias de interacción y umbral de pobreza**

No.	Umbral	Familia	Algunas características
1	Pobreza Alimentaria	Osuna	Fue difícil ubicar a esta familia en alguna de las fases del ciclo doméstico, primero porque al ser una pareja de adultos mayores donde sus hijos ya se casaron y no co-residen con ellos, su composición de parentesco era de familia nuclear en fase de dispersión del ciclo doméstico. Segundo, porque al hacerse responsable de sus nietas, además de seguir experimentado las necesidades propias de su fase, se suman las necesidades que implican una familia extensa en fase de expansión. Finalmente, se observa que el umbral de pobreza de la familia decrece a partir de asumir la responsabilidad de apoyar a sus nietas.
2		Espinosa	Inicialmente, Margarita podría ubicarse como un hogar unipersonal, sin embargo, la composición de parentesco indica que es una familia extensa que tiene vínculos de dependencia económica más allá de la co-residencia. Resultó difícil ubicar la fase del ciclo doméstico de esta familia, debido a que ella vive sola, tiene varios años separada y no tuvo descendencia.  La condición de pobreza de Margarita se ha intensificado debido a que se ha enfrentado ante una estructura de oportunidades cada vez más restringida.
3	Pobreza de capacidades	González	Fue difícil ubicar a la familia González en una de las fases del ciclo doméstico, ciertamente sus cuatro hijos mayores de edad, algunos de ellos ya casados, indican que la familia está en la fase de consolidación; sin embargo, después del divorcio la entrevistada se hizo responsable de sus cuatro hijos menores, por lo que la nueva constitución de la familia indica que están en la fase de expansión. Las necesidades y conflictos familiares se intensifican por la enfermedad de Carmen. Sin embargo, ha recibido apoyo de su nuevo cónyuge, de su hijo de 14 años que se ha insertado a temprana edad al mercado de trabajo, y también ha estado presente el apoyo de redes familiares, en este caso de su hermana y su madre.
4		Andrade	Aunque se encuentran en diferentes fases del ciclo doméstico familiar, Ana Andrade y Lucía Estrada mantienen constantes vínculos con sus respectivos hijos e hijas casados no co-residentes, esta interacción consiste en el apoyo recíproco para enfrentar su respectiva condición de pobreza.
5		Estrada	
6		Gómez	La familia Gómez se encuentra en la fase de consolidación del ciclo doméstico, el decidir cuál criterio se tomaba en cuenta para la jefatura implicó varias precisiones: primero, ambos cónyuges tienen trabajo extradoméstico y asumen los gastos familiares. El cónyuge varón es el que aporta la mayor cantidad, sin embargo está ausente desde hace seis años.
7	Pobreza patrimonial	Ramos	En la familia Ramos la red de apoyo familiar era parte de la diaria cotidianidad de la reproducción.  Al ser una familia en fase de expansión tenía muchas necesidades y un reducido número de integrantes que se sumaran a la fuerza de trabajo; sin embargo, habían desarrollado la capacidad de acceder y movilizar recursos/ activos y estrategias para enfrentar su condición de pobreza.
8		Esquivel	Al no ser necesariamente recíprocas, las redes de apoyo familiar parecen haber afectado directamente la condición de pobreza estas dos familias.
9		Díaz	

La tabla número 14 en contraste con la tabla anterior muestra que el número de familias de interacción es mayor en los umbrales de capacidades y patrimonial. En las dos familias de interacción que se ubican por debajo del umbral de pobreza alimentaria, los

vínculos que se mantienen con parientes no co-residentes se relacionan con la dependencia que éstos tienen hacia las mujeres entrevistadas, de hecho no se observó reciprocidad.

En cuanto a las familias de interacción que se ubicaban por debajo de la pobreza de capacidades, las mujeres señalaron que tanto la condición de pobreza de ellas como de sus parientes no co-residentes había sido menos intensa debido a que mantenían vínculos de apoyo recíproco; Luz Ramos mencionó que se encontraba en la misma situación de las anteriores familias, con la diferencia de que su familia de formación presentaba menor intensidad de pobreza en comparación con sus parientes no co-residentes. Por último, las dos familias de residencia restantes habían tenido una situación económica estable, sin embargo, el fallecimiento del jefe de familia y por la prolongada dependencia de los hijos casados no co-residentes había contribuido para que decreciera la condición socioeconómica de la familia y estuvieran viviendo pobreza.

En resumen, se encontró que en el umbral de pobreza Alimentaria se ubicaba un mayor número de familias de residencia, las cuales no tienen redes de apoyo familiar; es decir, no mantienen vínculos de apoyo con parientes no co-residentes debido a que éstos también presentan precarias condiciones socioeconómicas. También se observa que en los umbrales de pobreza de capacidades y patrimonial hay un mayor número de familias de interacción, en las cuales se mantienen vínculos de apoyo recíproco para enfrentar situaciones específicas de pobreza. Sin embargo, se observa que en dos de las tres familias de interacción que se ubicaban por debajo del umbral de pobreza patrimonial, su condición de precariedad se ha agudizado debido a la prolongada dependencia de los hijos casados no co-residentes.

## CAPÍTULO 5.

### Fuentes de recursos, consumo y precariedad familiar.<sup>57</sup>

El enfoque de los tres siguientes capítulos es continuar con una lectura analítica del impacto que ha tenido la desigualdad y la vulnerabilidad social en la experiencia y significados de las mujeres jefas de familia y/o cónyuges en la vida familiar ante situaciones de pobreza. Con este fin en mente se considera fundamental, en primera instancia, hacer una lectura detallada de los procesos que las familias pobres han experimentado en el acceso o restricción al bienestar objetivo (fuentes de recursos, gastos-consumo, vivienda, educación y salud). En segunda instancia, a través del análisis de estos procesos se introducen los significados que las mujeres jefas de familia y/o cónyuges asignan a su condición de pobreza, es decir, cuál es su percepción y qué sentimientos genera en ellas sus situaciones de pobreza.

Para lograr el propósito de tener un acercamiento al acceso o restricción al *bienestar objetivo* y a los significados del *bienestar subjetivo* de las mujeres entrevistadas, se requiere recurrir a la propuesta analítica presentada en el marco teórico- conceptual (tabla no. 6 en capítulo 2). A partir del esquema de análisis para estudiar las situaciones de pobreza en la vida familiar, la lógica de este capítulo es ubicar como principal categoría de análisis la capacidad de respuesta. Es decir, en lo que sigue se discute cómo las mujeres y su familia desarrollan estrategias para acceder y movilizar recursos/activos frente a una limitada estructura de oportunidades (mercado, estado y sociedad) para afrontar su condición de pobreza.

#### ***1. Capacidad de respuestas /estructura de oportunidades***

Los pobres recurren a diferentes recursos como fuentes fundamentales no sólo para la satisfacción de sus necesidades básicas, sino para tener una mejor calidad de vida familiar en general. Este capítulo se divide en cuatro apartados, en el primero se realiza un análisis de las estrategias que se instrumentan a nivel individual y familiar para

---

<sup>57</sup> "Para las familias pobres, la satisfacción de sus necesidades básicas de alimentos, agua y alojamiento puede constituir una lucha diaria; esta situación se agudiza si la familia está afectada por el desempleo y el subempleo, o por la falta de tierras productivas u otros activos que producen ingresos" (Narayan, 2000: 36).

acceder y movilizar recursos e ingresos (movilización de fuerza de trabajo formal e informal, ingresos monetarios); en el segundo apartado se hace un análisis de las estrategias de reproducción y consumo (alimentos, uso personal, equipamiento del hogar). En el tercer apartado se explora qué percepciones y sentimientos generan en las mujeres entrevistadas vivir pobres en Tijuana. Finalmente, en el cuarto apartado se analizan las relaciones intrafamiliares en situaciones de pobreza.

### ***Fuentes de recursos***

Tradicionalmente, los estudios sobre pobreza ponen especial atención a los ingresos y egresos de los hogares como elementos fundamentales para conocer la intensidad de pobreza de las familias. En este sentido, el empleo constituye la principal fuente de ingresos monetarios para que las familias atiendan sus necesidades básicas; de hecho, en aquellas sociedades donde las fuentes de empleo son escasas y con precarios ingresos, se recurre al trabajo informal para acceder a ingresos monetarios (González de la Rocha, 1995, 2006). Debido a la precariedad en el empleo y en los salarios, las familias se han visto orilladas a desarrollar una serie de estrategias de sobrevivencia, es decir, han buscado acceder a otro tipo de recursos y activos, han instrumentado mecanismos para asumir los gastos y consumo familiar con la finalidad de contrarrestar los efectos de la pobreza en sus familias. González de la Rocha (1995; 2006), Alatorre, Langen y otros (1997), Salles (1997), Acosta y Solís (1999), Ariza y Oliveira (2002, 2004), entre otros, han documentado cómo los cambios a nivel macroestructural, económico, demográfico y cultural afecta directamente la estructura de oportunidades (empleo, ingresos, consumo), esta condición, a su vez, limita la capacidad de respuesta de las mujeres y sus familias para enfrentar su condición de pobreza.

#### ***a) Movilización de la fuerza de trabajo***

Para el estado de Baja California y especialmente para la ciudad de Tijuana, las estadísticas oficiales reportan bajas tasas de desempleo. Sin embargo, la mayoría de las fuentes de trabajo son frágiles e inestables con bajos salarios, esta condición del mercado de trabajo no necesariamente parece estar resolviendo la precariedad en las familias, de hecho, las enfrenta a nuevos riesgos (por ejemplo, incertidumbre al no poder contar con una contratación laboral permanente). Se ofertan espacios laborales donde se requiere baja escolaridad, por tanto, los ingresos que se ofrecen también son

reducidos. En el caso contrario, se ha observado que la baja calidad en el sistema educativo y la falta de vinculación entre instituciones escolares y el mercado de trabajo han provocado que quienes logran contar con más años de estudio parecen no cubrir las expectativas de quienes los emplean. Teóricamente, un empleo formal debiera garantizar tanto al trabajador como a su familia tener un ingreso suficiente que les permitiera tener acceso a bienes y servicios para atender sus necesidades básicas.

La existencia de patrones culturales de reproducción cotidiana ha determinado la forma en que se organiza la fuerza de trabajo, dividido en doméstico y extradoméstico. Aquí me refiero al trabajo extradoméstico entendido como las actividades realizadas para garantizar en términos económicos la subsistencia familiar (Salles, 1996: 146). Éste ha sido estudiado a través de diferentes modalidades (asalariado, no remunerado, por cuenta propia, subempleo, formal, informal, etcétera); el empleo formal se refiere a aquel donde se tiene una contratación temporal o definitiva que garantiza tanto el salario como la seguridad social. El empleo informal aquí es entendido como aquellas estrategias para procurar recursos que se caracterizan principalmente por realizar actividades por cuenta propia, con inestabilidad en los ingresos y sin acceso a la seguridad social (Oliveira, Eternod y López, 1999).

En el tabla número 15 se observa la movilidad de la fuerza de trabajo extradoméstico dividido por tipo de familia (residencia e interacción) y por umbral de pobreza (alimentaria, capacidades y patrimonial). Se presenta un desglose que incluye la participación en el trabajo formal o en el trabajo informal, además de aquellos que no trabajan. En las familias de residencia, se observa que sólo en dos de ellas existen miembros que participan en el sector formal; en el primer caso, Francisco Pérez labora como empleado en una maquiladora, él es nieto de la jefa de familia y el único proveedor económico. El segundo caso se refiere al jefe de la familia Barraza, el cual se desempeña como ayudante de carpintero en una empresa. En ambos casos acceden a un salario mínimo semanal, pero sólo el primero cuenta con seguridad social. En las restantes siete familias la movilidad de la fuerza de trabajo se desarrolla en el sector informal, ya sea como empleadas domésticas, vendedores ambulantes, ayudantes en algún oficio como albañilería y mecánica, entre otras actividades. Ciertamente este último subgrupo, al desempeñarse en la informalidad, carece de seguridad social y